



Tipo de documento: Tesis de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La institución de sentido de la inflación en editoriales del diario La Nación en Argentina: 2011-2015

Autores (en el caso de tesis y directores):

Matías Ariel Pojomovsky

Gustavo Alejandro Girado, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Ciencias de la Comunicación

La institución de sentido de la inflación en editoriales del diario *La Nación* en Argentina (2011-2015)

Tesina de grado-octubre de 2017

Matías Ariel Pojomovsky

DNI: 33018703

Contacto: ariel.matias.pc@gmail.com / 1533520974

Tutor: Lic. Gustavo Alejandro Girado

Pojomovsky, Matías Ariel

La institución de sentido de la inflación en editoriales del diario La Nación en Argentina 2011-2015 / Matías Ariel Pojomovsky. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Carrera Ciencias de la Comunicación, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-29-1721-4

1. Periodismo Político. 2. Inflación. 3. Neoliberalismo . I. Título.
CDD 070.4

Palabras iniciales y agradecimientos

La primera materia que cursé en la carrera fue Comunicación I de la cátedra Entel. El primer texto era un ensayo de la filósofa húngara Agnes Heller titulado “De la hermenéutica en las ciencias sociales a la hermenéutica de las ciencias sociales”. Allí la autora reflexiona con respecto a qué significa investigar en ciencias sociales, qué responsabilidad tiene ante la sociedad el cientista social, cuáles deberían ser sus objetivos y qué limitaciones debe reconocer. De esa lectura aprehendí una idea que me acompañó durante los años siguientes y funcionó, llegada esta instancia, como una guía: las ciencias sociales no están interesadas predominantemente en resolver problemas sino en crear significados y contribuir a nuestro autoconocimiento como sociedad.

De manera que, ante el desafío de llevar adelante una investigación volví a recurrir a esta serie de reflexiones con respecto a la construcción de “conocimiento verdadero” en las ciencias sociales. Un conocimiento que permita contribuir a la interpretación del funcionamiento social, admitiendo que uno es partícipe de esta sociedad y que, en consecuencia, escribe desde una determinada perspectiva. Admitir esto implica la responsabilidad de cumplir con criterios de verosimilitud científica. Es así que se buscará interpretar un fenómeno tan complejo, discutido y organizador de la vida cotidiana como la inflación, con la ambiciosa pretensión de aportar conocimientos verdaderos. Una interpretación –científica- más entre muchas otras posibles.

La realización de esta tesina ha tenido entonces la complejidad propia de esta intención de aporte científico dentro de las ciencias sociales. Del mismo modo compleja ha sido la carrera, pero directamente proporcional a lo placentero de los conocimientos que me brindó. Quisiera agradecer a quienes me acompañaron en este recorrido: mi familia, Pau- mi compañera-, mis amigos y amigas Rancheros, del Barba y de la facu. También a María Elena Barral por su atenta lectura y comentarios y a Gustavo- mi tutor- por su mirada interdisciplinaria y precisas observaciones. Destacar finalmente, a modo de agradecimiento, la importancia del acceso a la Universidad Pública y la oportunidad de haber podido cursar con tan valiosos profesoras y profesores.

Índice

Palabras iniciales y agradecimientos.....	1
Introducción	
¿Por qué la inflación? Preguntas, hipótesis, y objetivos.....	5
Marco teórico y marco metodológico.....	7
Primera parte	
Su majestad: la ciencia económica.....	12
Ideologías en disputa: neoliberalismo agroexportador y posneoliberalismo industrial..	14
La clase dominante en Argentina: ¿A qué sectores representa <i>La Nación</i> ?.....	14
La lenta y conflictiva construcción del Estado e invención de la Nación.....	15
...Entonces, <i>La Nación</i> , ¿es la voz neoliberal agroexportadora?.....	26
Los Estados posneoliberales latinoamericanos: La Argentina en vías de (re)industrialización.....	30
El período 2011-2015: tiempo de dificultades en el camino de la industrialización.....	36
Segunda parte	
La ciencia marxista y el terreno del posmarxismo.....	41
El concepto de ideología en el materialismo histórico.....	41
La construcción de hegemonía.....	50
La república que podríamos ser (¡de no haber sido por el populismo!).....	50
La cadena significativa de la inflación para constituir al populismo.....	54
((S) Derroche- (S) Pérdida de las libertades individuales- (S) Intervencionismo, ineficiencia estatal y corrupción- (S) Inmoralidad-(S) Pertenencia al subdesarrollo mundial- (S) Mentiras y falseamientos estadísticos- (S) Persecución a la prensa- (S) Odio al “campo”-(S) Estallidos económicos históricos)	
El “nestorismo”: el corrimiento de los límites del espacio social.....	64

((S) Nestorismo)

Ese “otro”: discusiones sobre populismo.....	68
El populismo como lógica de construcción política.....	71
Los individuos, los sujetos, los cuerpos.....	73
El cuerpo trabajador y las políticas antiinflacionarias.....	77
Conclusiones y discusiones.....	82
Referencias bibliográficas.....	85
Anexo.....	91
Nº1(Comentarios de lectores).....	91
Nº2(Teorías que explican la inflación).....	105
Nº3(Búsqueda en <i>La Nación</i> de inflación).....	113
Nº4(Índices de inflación 2007-2017).....	113
Nº5(Crecimiento e inflación 1945-2017).....	114
Nº6(Desarrollo industrial 2003-2015).....	115

Introducción

“En la familia, la inflación enfrenta a la esposa con el marido pues aquella se queja y éste no puede dormir, angustiado. La inflación maleduca a los niños. Los prepara para sobrevivir de la peor forma, con las peores artes. Sólo pedir y gastar”.

La Nación- Editorial del primero de junio de 2015

¿Por qué la inflación?

Preguntas, hipótesis y objetivos

Pocos fenómenos sociales concitan tanta unanimidad respecto de su valoración- negativa- como la inflación. Forma parte del sentido común afirmar que ésta constituye un flagelo para la sociedad, ya que carcome el poder adquisitivo del salario, principalmente de los sectores más pobres que lo destinan casi en su totalidad a la satisfacción de las necesidades básicas. En la calle, en los comercios, en las mesas familiares, en los bares, en las plazas, en los medios de comunicación o en las redes sociales, la inflación es un indicador privilegiado para interpretar la realidad a través de una asociación muy sencilla: si los precios suben, mes a mes, es porque indefectiblemente “la cosa marcha mal”.

Con esta observación como punto de partida, la presente tesina tiene por objetivo analizar de qué manera se instituye el sentido del significante inflación a partir del estudio de alrededor de doscientos editoriales del diario *La Nación* que tratan el tema inflacionario en el período 2011-2015 en Argentina. La centralidad del significante inflación debe entenderse como una demanda social, como una exigencia permanente presente en la sociedad. Es decir, de qué manera los medios de comunicación construyen el sentido de la inflación y lo instalan como una preocupación central que se traduce en una demanda social.

En los editoriales se atribuye la inflación a causas preeminentemente monetarias. Es decir, se entiende a la inflación como un fenómeno producto de la emisión antes que nada, si bien se aclara que pueden influir otras variables. Sin embargo, rastrear en el discurso editorial las causas a las que atribuyen la inflación y vincularla a una determinada teoría económica es prácticamente comprobar algo que se conoce desde el comienzo: *La Nación* se apoya en la teoría monetarista para dar cuenta del proceso inflacionario.

De modo que, si bien es necesario para la presente investigación identificar los componentes monetaristas en los editoriales, el objetivo no es ese, sino que se pretende avanzar en la respuesta a otros interrogantes: ¿Puede hablarse de la existencia de la inflación como un hecho objetivo al margen de su institución como discurso? ¿Existe una “ciencia económica” que explique las causas y consecuencias de este fenómeno, o por el contrario, existe una disputa ideológica, de cosmovisiones, las cuales aspiran a

constituirse como “verdades científicas”? ¿Puede hablarse de la inflación como un mismo fenómeno que se desarrolla en disímiles modelos económicos? En el marco de esta disputa ideológica, que en tanto disputa implica relaciones de poder y de dominación ¿por qué resulta tan importante fijar el sentido- una fijación de sentido que es parcial- del significante inflacionario? ¿Qué políticas económicas legitima esta institución de sentido? ¿Cómo se desarrolla la construcción de hegemonía en la que la inflación se articula con otros significantes -otras demandas-? ¿Cuál es la importancia del sentido de la inflación en la constitución de la esencia o la identidad de la sociedad argentina?

La construcción hegemónica en el período analizado se desarrolla en el marco de un antagonismo que puede simplificarse de manera esquemática, y después se profundizará, de la siguiente manera: un gobierno posneoliberal con intención de avanzar en un modelo de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones, y un medio de comunicación como *La Nación*, representante de la fracción agroexportadora de la clase dominante nacional.

La elección del género editorial para el análisis obedece a dos cuestiones: por un lado lo inabarcable de incluir otros artículos, ya que la temática de la inflación aparece prácticamente en todas las secciones del diario¹. Esta característica refuerza la hipótesis con respecto a la centralidad de la inflación como ordenadora de la realidad. Por otro lado, y más importante, el género editorial constituye la expresión oficial de una publicación. Busca persuadir y argumenta con firmeza y determinación sobre los temas de coyuntura. Interpela con tono dramático a la sociedad a la que explica el porqué de los fenómenos y sus soluciones. Y generalmente en el párrafo final exhorta a la clase política a llevar adelante sus propuestas para evitar una catástrofe de mayores dimensiones.

Pensar la inflación desde lo discursivo requiere entonces abordar la discusión dentro del terreno más amplio de una disputa ideológica que, a su vez, se engloba dentro de uno de los “grandes debates”: el de la identidad nacional, o el de asignar una esencia a la sociedad². *La Nación*, por supuesto, se arroga la autoridad de ser una voz categórica dentro de este debate. La esencia argentina- la república-, es la que el populismo cuando es gobierno degrada, de acuerdo a la construcción de *La Nación*. Y la inflación, en el

¹ Ver anexo N°3 en el que se expone la búsqueda en *La Nación* de todos los artículos que tratan el tema de la inflación en el periodo 2011-2015 desglosado por sección.

² Esencia que, tal como se analizará posteriormente, no existe.

marco de esta construcción de sentido, es uno de los “vicios” más perjudiciales de la “fiesta populista”.

La presente producción pretende ser un mínimo aporte para pensar algunas de las dificultades para llevar adelante y sostener de manera viable un modelo económico de industrialización. Un sistema económico que, en el período analizado, tuvo efectivamente altos índices de inflación en comparación con los años anteriores³. Dado que justamente una de las características del periodo fueron las permanentes denuncias de falseamientos estadísticos y la discusión de la validez de los índices, en el anexo se cotejan los datos de la inflación del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec) y de una consultora privada. La elección del periodo 2011-2015 para analizar obedece entonces a la instancia dentro de ese modelo de industrialización el cual efectivamente, dada la estructura de la economía, debe enfrentar importantes conflictos. Pero no se hará dentro de esos cuatro años una secuencia cronológica de hechos, sino que serán abordados en su conjunto, como se ha mencionado, como una instancia de la industrialización.

En este contexto, quiénes y cómo instituyan el sentido de la inflación puede tanto instalar un sentido común de que es un flagelo angustiante, o por el contrario, hacer que sea soportable. En función de los sectores que representa *La Nación*, el sentido que instituirá será el primero. ¿Por qué? Es una de las preguntas que inevitablemente surge cuando se pone en discusión el sentido común con respecto a la inflación ¿Por qué la inflación se la debe enfrentar con urgencia, donde “urgencia” significa a través de políticas monetarias ortodoxas? La hipótesis que se sostiene en esta investigación es que la institución de sentido de la inflación en *La Nación* como un “flagelo” del populismo funciona como una herramienta de desgaste del modelo de industrialización. Cuando se comienza a buscar qué es lo que hay detrás de ese sentido común, aparecen las relaciones sociales de explotación, los modelos económicos en disputa, los trabajadores y los costos laborales, la propiedad de la tierra, los procesos de industrialización, y la relación entre los sectores dominantes y la clase trabajadora.

Marco teórico marco y metodológico

La investigación se desarrollará en dos partes. La primera, a su vez, se dividirá en dos grandes ejes. En el primero, a través del revisionismo histórico se establecerán las

³ Ver anexo N°4 con la evolución de los índices de inflación entre los años 2007 y 2017.

relaciones entre *La Nación* y la fracción agroexportadora de la clase dominante argentina. En el segundo, se analizará desde una perspectiva desarrollista las características del Estado posneoliberal argentino, las discusiones que lo atravesaron, y el estudio de la inflación desde el estructuralismo.

En la segunda, el marco teórico se desplegará, en la corriente del posmarxismo, principalmente en la frontera de las discusiones entre Louis Althusser y Ernesto Laclau. Ambos autores, entre otros, establecieron una relación analítica entre la teoría de la ideología y el psicoanálisis, y en ese terreno se desarrollará la investigación. Este vínculo debe pensarse en relación con la ruptura con el esencialismo que ambos sostienen y la función del lenguaje, tal como afirma Jacques Derrida:

“El sustituto no sustituye a nada que de alguna manera le haya pre-existido. A partir de ahí, indudablemente se ha tenido que empezar a pensar que no había centro, que el centro no podía pensarse en la forma de un ente-presente, que el centro no tenía lugar natural, que no era un lugar fijo sino una función, una especie de no-lugar en el que se representaban sustituciones de signos hasta el infinito. Este es entonces el momento en que el lenguaje invade el campo problemático universal; este es entonces el momento en que, en ausencia de centro o de origen, todo se convierte en discurso -a condición de entenderse acerca de esta palabra-, es decir, un sistema en el que el significado central, originario o trascendental no está nunca absolutamente presente fuera de un sistema de diferencias. La ausencia de significado trascendental extiende hasta el infinito el campo y el juego de la significación”. (Derrida, J. 1989, p.385.)

El punto de partida para la investigación surge entonces de la disputa por dar sentido a las prácticas sociales, es decir, explicar y dar sentido a por qué “los precios suben sostenidamente todos los días”. No desde la teoría marxista tradicional o economicista donde lo ideológico, como parte de la superestructura, es reflejo de la estructura económica, sino a partir de aquellas teorías posmarxistas en las que lo ideológico tiene una autonomía relativa y sobredetermina las relaciones sociales que forman la estructura económica. A su vez, en el marco del posmarxismo, la discusión que Ernesto Laclau desarrolla a partir de la categoría de sobredeterminación. La pregunta nodal es entonces por qué la inflación se instituye como un significante privilegiado⁴ para dar sentido a las prácticas sociales, y cómo se construye hegemonía desde *La Nación* en el marco de, como se expresara anteriormente, una disputa ideológica en la cual el diario es

⁴ Una forma de cuantificar esta afirmación es por ejemplo a través de los 17 millones de páginas que da como resultado la búsqueda de la palabra inflación en Google.

representante de un sector determinado. Así, como estrategia en el marco de esta disputa, *La Nación* encuentra en la institución de sentido de la inflación, y en la demanda de reducirla o controlarla, una de sus mejores cartas de triunfo.

Instituir el sentido de la inflación y articularlo dentro de la cadena significativa del populismo resulta de vital importancia para la lógica de construcción de hegemonía del neoliberalismo agroexportador. Esto es así, ya que desde los editoriales de *La Nación*, en virtud de explicar cómo reducir o eliminar la inflación, se opera ideológicamente para legitimar políticas económicas que no solo perjudican a la clase trabajadora, sino que detienen o desgastan el desarrollo de la industrialización.

Es decir que, dada la necesidad de reducir la inflación, achicar el gasto público de un “Estado elefantiásico” es legítimo. Dados los impuestos exorbitantes al “campo”, deben reducirse o eliminarse las retenciones y suplir ese ingreso de divisas con mayor endeudamiento. Dadas las enormes distorsiones en las tarifas de los servicios, deben “sincerarse” sus precios. Dada la escasa competitividad en la industria y los precios altos en el mercado interno, debe abrirse la economía a las importaciones. Dado el retraso cambiario, debe devaluarse la moneda. Dada la “diarrea monetaria” (sic) debe detenerse con firmeza la emisión.

Así, solo a modo de ejemplo, ya que a lo largo de la tesina se irán exponiendo distintos fragmentos ilustrativos, en el editorial del 16 de junio de 2011 titulado “**La destrucción de nuestra moneda**”, *La Nación* explica las causas y consecuencias de la inflación: “Siendo la inflación un fenómeno fundamentalmente monetario, las causas de ésta deben encontrarse en los abusos en la oferta de dinero, ya sea con el fin de financiar al fisco o al defender un nivel artificialmente subvaluado de la moneda doméstica en relación con otras divisas. Las consecuencias que acarrea la inflación son numerosas: aumenta la cantidad de pobres, desaparece el crédito y se incrementa la incertidumbre, con su consiguiente impacto sobre el consumo y la inversión empresaria. Con una moneda sana aparece la posibilidad de que la política monetaria pueda jugar un rol contracíclico tanto en épocas de vacas gordas como en tiempos de vacas flacas.”

De manera que, en el marco de un paradigma económico neoliberal, pero en el transcurso de un gobierno de características industrialistas, *La Nación* expone el siguiente planteo lógico: la inflación acarrea numerosas consecuencias catastróficas tales como el aumento de la pobreza y la falta de inversión privada. Para reducir la inflación es necesario tener una moneda “sana”, que se alcanza principalmente a través de la reducción de la emisión monetaria, de la apertura de la economía a las

importaciones, y de un tipo de cambio competitivo. Si estas decisiones de política económica se llevan adelante, la inflación disminuirá y llegarán inversiones privadas.

Como se desarrollará a continuación, este razonamiento no puede juzgarse en términos de verdad o mentira, ya que es un enunciado que funciona lógicamente al interior de un determinado paradigma. Sin embargo, no existe un paradigma “más científico” que otro, sino construcciones ideológicas en disputa con mayor capacidad de instituir sentido que otros. Y el sentido de la inflación es, como ya se ha mencionado, de una fijación casi absoluta. Dada esta fijación de sentido casi irrefutable que existe con respecto a que la inflación es el más indeseable y alarmante de los fenómenos económicos, se pueden deslegitimar políticas económicas, legitimar otras, o presionar para que se tomen determinadas decisiones.

Finalmente, una vez explicada esta construcción discursiva hegemónica, se introducirá una reflexión con respecto a la corporalidad, en tanto cuerpo trabajador, a través de la categoría foucaultiana de anatomopolítica. Se pensará entonces cómo se relaciona esta articulación hegemónica con la instancia de las relaciones sociales más profundamente estructurales: la producción, la explotación humana, la transformación de la naturaleza y el valor de las mercancías. Estas medidas, en esta instancia anatomopolítica, tienen un fin específico: disponer a los trabajadores- de manera voluntaria o sin lugar a reclamos- a trabajar el mayor tiempo posible, por el menor salario posible y en determinadas actividades económicas.

Es necesario aclarar, por último, que esta reflexión con respecto a la inflación no supone una valoración de inocuidad. No puede suponerse que un aumento de precios sea “positivo”. Sin embargo, esta investigación representa una búsqueda por pensar este fenómeno en el contexto de una disputa de construcción de hegemonía de modelos económicos antagónicos con intereses y desarrollos diferentes. Y en el caso del modelo de acumulación de industrialización la inflación será explicada a partir de fundamentos de la estructura misma de la economía argentina.

En este sentido, “la inflación” como tal, es decir como un único fenómeno que implica el simple aumento de precios, no existe. Debe abordarse entonces un abanico amplio y variado de distintos fenómenos, producto de múltiples relaciones económicas y sociales, nacionales e internacionales. Y, lo más importante, la inflación debe pensarse en función de la inevitable confrontación entre dos modelos antagónicos de desarrollo. Aunque para los sujetos, en definitiva, siempre implique lo mismo: que los precios aumentan todos los días.

Primera parte

“Estos asuntos de economía y finanzas son tan simples que están al alcance de cualquier niño. Sólo requieren saber sumar y restar. Cuando usted no entiende una cosa, pregunte hasta que la entienda. Si no la entiende es que están tratando de robarlo”.

Raúl Scalabrini Ortiz

Su majestad: la ciencia económica

El discurso económico suele estar asociado, en el sentido común, a complejas fórmulas matemáticas o a un lenguaje críptico al alcance de pocos. Más allá de la complejidad propia de cualquier disciplina atinente a la distribución de la riqueza y a la calidad de vida, lo destacable es cómo ciertos discursos ideológicos se han constituido como “verdades científicas”. De manera que es necesario introducir una distinción con respecto a estas discusiones: aquella entre la ciencia económica y la economía como discursos ideológicos en disputa (dentro de los cuales la ciencia económica es uno más). Tomando una formulación de José Castillo⁵ la economía constituye una parte inescindible de las ciencias sociales. Es decir, la economía (concepto al que le agrega la categoría de política) es una disciplina que estudia la dinámica de fenómenos institucionales, políticos y sociales en perspectiva histórica. Es política, en tanto forma parte de la lucha por las condiciones materiales de existencia.

La anterior definición de economía se opone a la denominada “ciencia económica”, corriente que surge en Gran Bretaña en el siglo XIX, y se desarrolla en la escuela norteamericana en el siglo XX. Ésta sostiene que lo científico es solamente aquello que se puede modelizar matemáticamente y acude a las herramientas de esta disciplina para tal fin. En este sentido, equipara a la economía a las ciencias “duras” como la física o la química. De manera que excluye a cualquier otra cosmovisión económica que contemple fenómenos sociales y políticos por considerarlos factores exógenos al modelo matemático y se asume por este motivo como la única corriente verdaderamente científica.

Sin embargo, siguiendo a Castillo, en la economía política existen corrientes de pensamiento disímiles que se contraponen ideológicamente unas con otras, dentro de las cuales la denominada “ciencia económica” es una más. Pero es incorrecto enfrentarlas epistemológicamente en términos de verdaderas o falsas. Es decir, lo que está en enfrentamiento son visiones económicas del mundo, cómo se piensa que debe funcionar una sociedad y en virtud de qué intereses, pero no la lógica interna de esas corrientes.

Este abordaje no desconoce, por supuesto, que existe en la economía un terreno de conocimientos adquiridos y de herramientas de análisis de uso común,

⁵ Profesor Titular de “Elementos de Economía y Concepciones del Desarrollo”, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA (1988-actualidad).

independientemente de la corriente de pensamiento. Un ejemplo claro es la forma de medir las relaciones básicas de las cuentas nacionales (producto, ingreso, valor agregado, balanza de pagos, presupuesto, etc.) No obstante, muchas veces, el debate ideológico está obturado por una modelización abstracta con pretensiones de “ciencia económica”.

Por ejemplo, en un editorial del 4 de diciembre del 2011 titulado “*¿Crecimiento versus inflación?*” *La Nación* explica: “En el universo de los negocios hay suficiente conciencia de que la inflación perjudica las decisiones de invertir, y la ciencia económica demuestra que es la inversión la que sustenta el crecimiento genuino de una economía”. De este fragmento pueden destacarse dos aspectos significativos: por un lado, que al interior de una determinada teoría económica sostener que en el universo de los negocios la inflación perjudica las decisiones de invertir es una aseveración lógica. Por lo que la afirmación con respecto a que la inversión privada es el motor de la economía, y que la inflación la dificulta, no puede juzgarse en términos de verdad o falsedad. Por otro lado, sostener que eso “lo demuestra la ciencia económica” da cuenta de que se pretende posicionar un único discurso como “verdadero”, mientras relega a las demás teorías a “posturas ideológicas”. Sin embargo, de acuerdo a lo expuesto anteriormente, todas las teorías económicas en pugna son ideológicas e implican una determinada visión con respecto a las relaciones sociales. Simplemente algunas, a través de distintos mecanismos, se establecen hegemónicamente como “verdades”.

A modo de ilustración: frecuentemente en los debates mediáticos entre economistas suelen aparecer argumentos, a modo de chicana, (o chicanas a modo de argumento) que pueden resumirse en dos frases que se alegan unos a otros: “si fueses alumno mío te pondría un cero” o “tenés que volver a la universidad porque no aprendiste absolutamente nada”. Más allá de lo “chicanezco”, propio de los debates, estas formas discursivas revelan otra cosa: que la imposibilidad de coincidencia no radica en un “mal desempeño académico o una falta de aprendizaje”, sino que lo que está en contradicción son posiciones ideológicas antagónicas que se apoyan en distintas teorías para justificar su validez⁶. Sin embargo, nuevamente, no es “una más ideológica que la otra” tal como desde la pretendida “ciencia económica” se intenta determinar.

⁶ A modo de ejemplo pueden verse los debates entre José Luis Espert y Agustín D’atellis, Aldo Pignanelli y Claudio Lozano.

<https://www.youtube.com/watch?v=bcGXxjCOKDQ>

<https://www.youtube.com/watch?v=Uv2QE0nHpI4>

<https://www.youtube.com/watch?v=9EWKb-ifjQU>

En el anexo aparecen desarrolladas las principales teorías que buscan dar una explicación al fenómeno de la inflación. A lo largo de la presente tesina se ejemplificará cómo la institución del sentido de la inflación, *La Nación* la construye desde la visión monetarista, que se asume a sí misma como la única científica. Como se expresara anteriormente, identificar en los editoriales de *La Nación* el contenido monetarista es algo que se irá desprendiendo a través de los ejemplos. Más importante es explicar cómo esta institución del sentido de la inflación, en el periodo analizado, constituye uno de los mecanismos más efectivos para deslegitimar un modelo de desarrollo de características industrializadoras.

¿Por qué hay tanto campo,
vidalita, y tanta gente pobre?

La desvelada- Alfredo Zitarrosa

Ideologías en disputa: neoliberalismo agroexportador y posneoliberalismo industrial

La clase dominante en Argentina: ¿A qué sectores representa *La Nación*?

Existe con respecto al diario *La Nación* toda una serie de presupuestos sobre su identificación con los sectores dominantes de la sociedad argentina. Es frecuente, sin ir más lejos, escuchar la afirmación de que es “el diario de la oligarquía”. No es un objetivo específico de esta investigación profundizar en esa relación, aspecto que sin dudas sería fructífero. Sin embargo, resulta suficiente para este propósito, establecer el vínculo entre la ideología que se reproduce en los editoriales del diario y las características de la clase dominante en Argentina y su formación.

En este sentido, Pierre Bourdieu sostiene que no hay instrumento de ruptura más poderoso que la reconstrucción de la génesis de lo que está establecido. Así, haciendo resurgir los conflictos, las disputas en los orígenes y los posibles descartes, reactualiza las posibilidades de lo que podría haber sido distinto y pone en cuestión lo que se encuentra naturalizado. Este es el punto de partida de lo que atravesará en profundidad toda la investigación: la ruptura con el esencialismo de las sociedades.

De manera que hay que trasladarse a los orígenes de la conformación del Estado argentino para comprender cómo se constituyó y desarrolló la clase dominante. Pensar qué ideas, proyectos e intereses movilizaron la invención de la Nación “de arriba hacia abajo”. Reflexionar también a través de qué acontecimientos la clase dominante se fue consolidando también como clase política dirigente, hasta culminar por completo entremezclada.

La lenta y conflictiva construcción del Estado e invención de la Nación

Luego de las guerras de la revolución e independentistas, y tras su culminación en la declaración de la Independencia en 1816, el poder territorial se encontraba fragmentado y era terreno de disputas y enfrentamientos entre sectores que impedían el establecimiento de una unidad política que organizara la soberanía. Es decir, la Nación Argentina debía crearse, y el Estado Nacional debía construirse. Recién durante el transcurso del siglo XIX el gentilicio “argentino” comenzó a extenderse, ya que en el siglo XVIII su utilización refería solamente a los “porteños” y hacia fines de ese siglo los porteños empezaron a utilizarlo para hablar del resto de los rioplatenses. Esta utilización se daba en coincidencia con la de toda una serie de símbolos necesarios para crear la Nación, en tanto identidad colectiva distinta a la Monarquía española de la cual formábamos parte. Ciertamente, sostiene el historiador Juan Carlos Garavaglia:

“Serán las primeras grandes obras de historia escritas en los años posteriores a la caída de Rosas, las de Vicente Fidel López (1815-1903) en el libro *Historia de la República Argentina...* y Bartolomé Mitre (1821-1906) en su *Historia de Belgrano*, quienes impondrán el uso del nombre a todos los habitantes rioplatenses para periodos anteriores al de la Revolución de Mayo”. (Garavaglia, J.C. 2007, p.36)

Dado que tampoco existía una organización estatal ni institucional, se desató desde comienzos del siglo XIX una sucesión de guerras civiles a través de las cuales se aspiraba a consolidar proyectos políticos y económicos. Éstas enfrentaron al centralismo

porteño con distintas confederaciones provinciales. Los enfrentamientos obedecían a diferentes motivos: proyectos de autonomía, el derecho de elegir sus propios gobernantes por parte de las provincias, pero en definitiva subyacía la disputa por la administración de los recursos, el acceso al puerto, y el desarrollo de las economías manufactureras provinciales ante el incipiente avance de las importaciones extranjeras. El proyecto unitario o centralista comienza con la presidencia de Bernardino Rivadavia (1826-1827), defendido por las élites porteñas y de las capitales provinciales que pugnaban por una orientación liberal de la economía. En 1829, sin embargo, surge la figura de Juan Manuel de Rosas como gobernador de la Provincia de Buenos Aires, y el foco que estaba en el puerto, a la espera de las ideas y mercaderías europeas, gira hacia el interior. La “barbarie” se convierte entonces en la base política y militar del gobernador, quien por su origen de estanciero conocía y sabía interpretar la vida del gaucho. En 1832 Rosas asumió la jefatura suprema de la Confederación que surgía del Pacto Federal de 1831 alcanzado entre Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe. Paulatinamente se sumaría el resto de las provincias que se encontraban bajo gobiernos unitarios.

La decisión más emblemática del gobierno rosista fue la “Ley de Aduana” de 1835, de características proteccionistas para la pequeña industria, principalmente en los ramos del vestido, artesanía fina, plantaciones azucareras en Tucumán y destilación de alcoholes en Cuyo y provincias del noroeste. Hacia 1850 los viñedos abarcaban más de 500 hectáreas en Mendoza, y en menor extensión en San Juan, La Rioja, Catamarca y Salta. Asimismo, se producía tabaco en Tucumán y Salta, así como cítricos en Corrientes. Además, había 106 fábricas montadas en Buenos Aires, entre ellas molinos de viento y fundidoras, y 743 talleres artesanales. Por la prosperidad del comercio y la industria, los salarios de la Confederación estaban entre los más altos del mundo. Sin embargo, el 3 de febrero de 1852 Rosas fue derrocado en Caseros por el “Ejército Grande”, que concentraba tropas correntinas, de la división oriental y brasileñas.

Tras la caída de Rosas, se crea el estado de Buenos Aires. Urquiza, vencedor en Caseros, aspiraba a sancionar una Constitución para la Confederación en la cual Buenos Aires, que se convertiría en la capital, debía nacionalizar los ingresos aduaneros. Estas condiciones fueron rechazadas y las autoridades porteñas declararon no reconocer ninguna autoridad exterior. Posteriormente sancionaron su propia Constitución. El estado de Buenos Aires funcionó hasta 1859, cuando comenzaron las guerras civiles con la Confederación. El último gobernador de Buenos Aires, Bartolomé Mitre, se

convertiría en un actor central de la vida política, militar, periodística y literaria de la Argentina.

Las posteriores guerras civiles pueden ser analizadas a partir de dos figuras centrales del período. Una es Bartolomé Mitre, quien además de ser el fundador del diario cuyos editoriales aquí se analizan, es el creador de la historiografía decimonónica que escribió la “historia oficial”. Una historia escrita por los vencedores de estas guerras, las élites porteñas, cuyo proyecto de país se resumía en el dilema sarmientino “civilización o barbarie”, donde la civilización refería a lo porteño y lo europeo, y la barbarie a lo criollo y provinciano. Como militar, Mitre participó en distintas guerras civiles al frente de las tropas porteñas. En el cargo de ministro de Guerra, combatió en la batalla de Cepeda en 1859 en la que, tras la derrota ante Justo José de Urquiza, firmó la reincorporación de la provincia de Buenos Aires a la Confederación Nacional en lo que se conoce como el “Pacto de San José de Flores”. Pese al triunfo de los federales, dadas las condiciones que impuso el derrotado centralismo porteño, se acusó a Urquiza de haber “llegado a Buenos Aires como vencedor, y haber negociado como derrotado”.

Posteriormente en 1861, en la batalla de Pavón, Mitre derrotó a Urquiza como comandante de las fuerzas porteñas. En este enfrentamiento el jefe de los federales se retiró sin combatir, pese a que las alas de caballería habían derrotado a la caballería porteña. Muchas son las hipótesis con respecto a aquella inexplicable retirada. En consecuencia, Mitre avanzó hacia Rosario, y para fin de año todos los gobernadores federales habían sido derrocados, a excepción de Urquiza que había regresado a Entre Ríos. Meses después Mitre fue elegido presidente por las nuevas autoridades provinciales. Más allá de la victoria, Mitre ratificó la vigencia de la Constitución Nacional de 1853 que garantizaba la organización federal de la república Argentina. La capital del país, que se encontraba en Paraná, fue trasladada a Buenos Aires. Esto permitió, en los hechos, y pese a la institucionalidad federal vigente, una supremacía de facto de los intereses porteños y de las élites provinciales.

La otra figura central para comprender la construcción del Estado Nacional es la de Julio Argentino Roca. Entre los años 1862 y 1880, Roca sirvió al ejército nacional participando en todas aquellas acciones que contribuyeron, con grandes derramamientos de sangre, a neutralizar los caudillismos provinciales. Intervino como oficial en el ejército organizado durante la presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868). Bajo su mando, el ejército sometió los levantamientos de los caudillos Ángel “Chacho” Peñaloza en La Rioja, Felipe Varela en “las salinas de Pastos Grandes” (Salta) y López

Jordán en la batalla de “Naembé” (en las inmediaciones de la ciudad de Goya, Corrientes). Combatió en la Guerra del Paraguay (1864-1870), que enfrentó a la alianza entre Argentina, Brasil y Uruguay con aquella nación, que no comulgaba con el liberalismo de los países vecinos y había comenzado a desarrollar una pujante industria. Esto significó, además de los miles de muertos del pueblo paraguayo, la adopción por la fuerza del liberalismo económico. Mitre, una vez finalizada la guerra, en su rol de periodista sostuvo al respecto:

“Los soldados argentinos no han ido al Paraguay a derribar una tiranía, aunque por accidente sea uno de los fecundos resultados de su victoria. Han ido a vengar una afrenta gratuita, a asegurar su paz interna y externa, a reivindicar la libre navegación de los ríos, y a reconquistar sus fronteras de hecho y de derecho”. (Mitre, B. *La Nación Argentina*, 1869. En Rosas, J. 1986, p. 268)

Finalmente, Roca dirigió en 1879 la “Campaña del Desierto”, que culminó, tras una brutal matanza, con la incorporación de 15000 leguas al territorio nacional⁷. Los caudillos habían sido exterminados, así como los gauchos e indios. Y aquellos que no habían sido aniquilados, fueron rebajados y amedrentados por no representar lo que “un argentino” debía ser. Es decir, no coincidir con los ideales europeístas de quienes debían poblar el suelo argentino.

En 1880, con el prestigio militar y político que había obtenido tras la Campaña del Desierto, Roca fue electo presidente por la Junta Electoral. Bartolomé Mitre, junto al gobernador de la Provincia de Buenos Aires Carlos Tejedor, quienes habían quedado por fuera del armado político, se sublevaron y opusieron resistencia. Roca, desde Rosario, organizó la marcha sobre Buenos Aires que desembocó, entre el 17 y el 21 de junio de ese año, en los enfrentamientos de “Barracas”, “Puente Alsina” y “Los Corrales” en los que murieron cerca de tres mil hombres. La resistencia de los sectores autonomistas de la provincia de Buenos Aires había sido reprimida y neutralizada.

⁷ El historiador José María Rosa sostiene con respecto a la llamada “Conquista del desierto”: “Ocupar ese antro, cuya configuración e hidrografía habían revelado los peritos que lo exploraron previamente, no significaba otra molestia que una marcha pacífica, pero debía dársele la apariencia de una conquista guerrera. Una exploración de científicos y peritos, seguida de una ocupación por colonos que poblasen los sitios convenientes no serviría como plataforma para la candidatura presidencial de Roca. Los elementos estaban preparados desde los tiempos de Alsina”. (Rosa, J. M., 1974, p.108) Es decir, la brutal matanza ya había sido realizado en campañas anteriores, y Roca simplemente construyó una épica militar con fines electorales.

El triunfo de Roca se tradujo en dos leyes nacionales fundamentales: una que federalizó la ciudad de Buenos Aires, que quedó sometida a la jurisdicción del gobierno nacional. Es decir, la capital ya no era más “huésped” de la provincia de Buenos Aires. La otra ley prohibió a las provincias la formación de cuerpos militares propios bajo cualquier denominación. De esta manera culminaban décadas de guerras civiles. Roca expresaba en sus palabras de asunción lo que era la instauración de un nuevo régimen bajo el lema “paz y administración”:

“Necesitamos paz duradera, orden estable y libertad permanente; y a este respecto lo declaro bien alto desde este elevado asiento para que le oiga la República entera: emplearé todos los resortes y facultades que la Constitución ha puesto en manos del poder Ejecutivo para evitar, sofocar y reprimir cualquier tentativa contra la paz pública. En cualquier punto del territorio en que se levante un brazo fratricida, o en que estalle un movimiento subversivo contra una autoridad constituida, allí estará todo el poder de la Nación para reprimirlo”. (Roca, J. 12 de octubre de 1880)

La Constitución Nacional, sancionada en 1853 tras la caída de Rosas, y reformada en 1860 tras la firma del Pacto de San José de Flores, significó lo que puede considerarse un intento por traducir institucionalmente el saldo de las guerras civiles que enfrentó los intereses del centralismo porteño con la Confederación. Funcionó también, dada esta “legalización” de la supremacía porteña, como una guía para las acciones del gobierno inaugurado por Roca que se conocería como el “Régimen del 80”.

Las fórmulas prescriptivas de contenido liberal que sentó Juan Bautista Alberdi en sus *Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina* fueron la inspiración del texto de la Constitución Nacional. Sus preceptos expresaban los deseos de una generación que desconfiaba de los criollos “bárbaros” para llevar adelante su proyecto y miraba a Europa como el faro que debía orientar el destino de la Nación:

“¿Cómo, en qué forma vendrá en lo futuro el espíritu vivificante de la civilización europea a nuestro suelo? Como vino en todas las épocas: la Europa nos traerá su espíritu nuevo, sus hábitos de industria, sus prácticas de civilización, en las inmigraciones que nos envíe... ¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y los Estados Unidos? Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres de sus habitantes y radiquémoslas aquí.” (Alberdi, J. B. 1964, p.41)

De manera que la Constitución Nacional es la decantación en una “Ley Fundamental” de las casi siete décadas de guerras civiles y enfrentamientos que se sucedieron para consolidar una organización política centralizada y que a su vez contemplara las particularidades de las provincias. Sin embargo, pese al federalismo de derecho, se desarrolló una organización unitaria de hecho y la Constitución se tradujo como los valores e intereses dominantes porteños.

Si en los años anteriores a la Revolución de Mayo la riqueza no estaba vinculada a la tierra sino a la actividad mercantil urbana, a comienzos del siglo XIX esto se modifica principalmente como consecuencia de la ruptura del nexo con la minería peruana, la apertura comercial y los altos precios de las materias primas agropecuarias en el mercado internacional. Y a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la Argentina se incorpora al mercado mundial como parte de toda una región agroexportadora. La neutralización de los liderazgos de caudillos regionales, la incorporación de grandes extensiones de tierras fértiles y la subordinación de las provincias a un poder centralizado constituyeron la organización política y legal necesaria para cumplir ese rol en la economía internacional.

Ernesto Laclau sostiene una hipótesis con respecto al sistema económico que se configuró: el monopolio de la tierra y la elevadísima renta diferencial procedente de la extrema fertilidad de la llanura pampeana se unieron para consolidar la estructura capitalista, y a su vez dependiente, de la economía argentina.

Si el monopolio de la tierra determinó a la renta como una categoría significativa dentro de la organización rural argentina; la renta diferencial, al actuar como un multiplicador de la riqueza, la transformó en la categoría clave. Esta renta diferencial surgida de las ventajas comparativas de la pampa húmeda era plusvalía producida por el trabajador extranjero e ingresada al país dada la amplitud de la demanda de materias primas en el mercado mundial. De ahí que la Argentina, sostiene Laclau, al absorberla, lograra tener un elevado ingreso per cápita que no guardaba relación con el esfuerzo productivo.

Ahora bien, si se analizan las características de este sistema económico de acuerdo a la inserción de la Argentina en el mercado mundial, queda en evidencia el carácter vulnerable y dependiente de toda esta estructura. Al transformarse la renta diferencial en todo el motor del proceso, la expansión rentística pasó a ocupar en la economía argentina el lugar que, en un capitalismo no dependiente, corresponde a la acumulación de capital. Como la magnitud de la renta diferencial dependía de la capacidad de la colocación de las materias primas en el mercado mundial, y como esta posibilidad era

función de la acumulación capitalista de los países industrializados, toda la expansión económica del país pasaba a depender de una sola variable que escapaba a su control.

Este escenario económico, el de un aumento creciente de la renta diferencial agropecuaria configuró una economía dominada por grandes consumos suntuosos de los sectores dominantes y, a su vez, por una tecnificación del sector agropecuario que se adecuaba a las necesidades de producción para la exportación, pero no tenía necesidad de ser intensiva. De modo que se extendió el uso del alambrado, del tanque australiano y los molinos de viento; el refinamiento del ganado y la introducción de semillas importadas. Esta incorporación de tecnología fue posible ya que los insumos de capital fijo representaban un porcentaje bajo de la renta agropecuaria.

El acceso a un consumo de lujo y ostentación dominó a todos los sectores dominantes latinoamericanos de la época. Sin embargo, Laclau distingue tres aspectos que diferenciaban el caso argentino del resto. En primer lugar, el habitual reverso de la riqueza oligárquica en casi todo el resto de América Latina fue la servidumbre en las haciendas y el mantenimiento de formas de explotación pre-capitalistas. Detrás de la riqueza de la clase dominante argentina, en cambio, estaba el fenómeno de la renta diferencial que configuraba los rasgos de un capitalismo dependiente.

En segundo término, en tanto las oligarquías latinoamericanas dedicaban los ingresos a la importación de productos de lujo, en Argentina el crecimiento sostenido de la renta diferencial permitió organizar toda una serie de actividades y desarrollos urbanísticos que en el resto de los países solo podían experimentarse viajando al exterior⁸. De manera que, si bien no hubo un crecimiento de la clase media rural, dado el monopolio de la tierra y las consecuentes dificultades de acceso a la misma, la expansión del consumo oligárquico originó en Argentina una estratificación de clases medias, obreros artesanales, de servicios, etc. de una magnitud sin par en América Latina. De esta manera, la clase dominante argentina conseguía asociar a toda una estratificación social considerablemente diversificada al ciclo expansivo de la renta diferencial.

El crecimiento de las clases medias y proletariado artesanal y de servicios dio origen a un mercado interno para el que resultó más económico montar una industria local

⁸ Otras investigaciones afirman, no obstante, que la renovación de la elite propietaria fue muy significativa, e inmigrantes de origen humilde pudieron acceder a nuevas tierras y amasar fortunas similares a las de las familias terratenientes ya establecidas.

acorde que importar artículos manufacturados europeos. Así se explica el moderado incremento fabril de fines de siglo XIX. Un crecimiento que, lejos de entrar en oposición con la orientación agroexportadora de la economía argentina, representaba su complemento.

El tercer rasgo que diferenció a la oligarquía argentina se vincula a su relación con el capital imperialista. En tanto que en los países de explotación minera o de plantaciones el capital imperialista penetró directamente en la esfera de la producción, en Argentina en cambio fue invertido en las finanzas, el comercio, los papeles públicos y desarrollos de infraestructura. De modo que los sectores productivos básicos quedaron en manos de la clase terrateniente local: de ahí que la capacidad negociadora de estos fuera mayor.

Asimismo, Jorge Federico Sábato⁹ llevó adelante una minuciosa investigación sobre los mecanismos mediante los cuales se estructuró y consolidó la clase dominante. Su perspectiva introdujo una nueva arista: la de la diversificación temprana de esta clase dominante. Algunos de los indicadores que recoge ilustran las características que se mencionaron antes sobre la conformación de la clase dominante y dan cuenta del crecimiento vertiginoso originado a partir de este esquema económico. Esto debe interpretarse de acuerdo a las características de dependencia mencionadas anteriormente y también a la diversificación como elemento que agrega Sábato:

“El valor de las exportaciones argentinas pasa de 1880 a 1914 de los 50 millones a los 500 millones de pesos oro aproximadamente. Entre 1857 y 1914 ingresan al país alrededor de tres millones y medio de inmigrantes provenientes en su mayoría de España e Italia, y la población crece entre los censos de 1869 y 1914 de 1743000 a 7885000 habitantes, siendo privilegiadas las provincias que conforman desde el punto de vista geográfico lo que se ha denominado la pampa húmeda: Buenos Aires, Santa fe, Entre Ríos y Córdoba. Argentina pasa a ser en esos años uno de los mayores abastecedores de maíz del mundo, el principal exportador de lino, de carnes enfriadas, congeladas y en conserva, de avena y uno de los mayores exportadores de trigo y harina de trigo.

Los capitales extranjeros, principalmente británicos, hacen su entrada masiva. Ferrocarriles, transportes, servicios urbanos y frigoríficos constituyen los núcleos centrales de las inversiones de aquel origen. La plaza inversionista argentina llega a ocupar un lugar destacado dentro de las inversiones inglesas en el extranjero. En consonancia con todo esto, se crea en el país un sistema financiero complejo y diferenciado, constituido principalmente por una red bancaria importante formada por capitales privados-

⁹ Jorge F. Sábato (1938-1995) es un intelectual argentino fallecido, de profesión abogado, que ocupó los cargos de vicescanciller y ministro de Educación y Justicia de la Nación durante el gobierno de Raúl Alfonsín.

nacionales y extranjeros- y públicos manejados estos últimos por el Estado Nacional.” (Sábato, J. 1988, p.25)

Sábato distingue dos formas (que no son las únicas) según las cuales puede organizarse una sociedad y una economía capitalista. Las diferencias entre esas dos formas se manifestarán finalmente en las condiciones que regirán la acumulación del capital. En el modelo clásico de desarrollo capitalista, determinadas condiciones históricas inducen la formación de una burguesía bastante fraccionada, debido a su implantación en actividades específicas y diferentes. La clase empresaria tiende a fraccionarse, ya que la colocación de los excedentes de los que se apropia a través del funcionamiento de una actividad determinada, resulta desventajoso o imposible de realizar en otras actividades o sectores económicos. En ese caso su comportamiento racional consistirá en reinvertir los excedentes en las mismas actividades que los produce. Posteriormente, si las relaciones entre los factores de producción lo hacen conveniente, esta dinámica facilitará la realización de inversiones fijas.

El fenómeno fundamental de todo este proceso reside en un predominio de la inversión cada vez mayor en maquinarias, equipos y construcciones anexas que forman el capital fijo, por sobre la disponibilidad de dinero líquido. Esto significa que lo producido en el pasado multiplica cada vez más la capacidad de producción presente, provocando el desarrollo acelerado de la capacidad productiva de una sociedad. En suma, el fraccionamiento de la burguesía aparece como un elemento conectado, en ciertas condiciones históricas, a fenómenos que impulsan un desarrollo en profundidad de una economía capitalista.

En contraposición al modelo anterior, las circunstancias históricas que configuraron la economía argentina originaron la formación de un sector propietario muy unificado dentro del cual rápidamente llegaría a definirse en su cúspide un estrato dominante. La dependencia de la demanda externa de la producción agropecuaria no representa un elemento necesariamente negativo dentro de este esquema. Por el contrario, esas fluctuaciones justamente incrementan las posibilidades de trasladarse de un sector a otro, de una actividad a otra, a fin de captar ganancias extraordinarias.

El proceso girará en torno del dinero: lo único que puede desplazarse velozmente de una a otra actividad. Es este fenómeno, a su vez, el que imprime su carácter básico a todo el sistema. Al privilegiarse la disponibilidad de capital líquido sobre el capital fijo, lo producido en el pasado se canaliza solo en pequeña medida bajo su forma productiva y

anula su rol como multiplicador de la capacidad de producción presente. Las consecuencias son que el desarrollo de la capacidad productiva se retarda y la organización capitalista no alcanza a crecer en profundidad.

Obviamente, esto significa hacer depender fuertemente de impulsos externos la dinámica de todo el sistema. La economía así constituida es susceptible de potenciar, mucho más que si existiesen rigideces, las coyunturas favorables y atenuar las desfavorables, pero al elevado precio de sacrificar la capacidad para desarrollarse autónomamente. Por este motivo se limitan, o simplemente no emergen, presiones desde los sectores dominantes dirigidas a atenuar las fluctuaciones del mercado.

La frustración de un desarrollo capitalista autónomo acorde con los recursos disponibles en la Argentina afectó al conjunto del país. Pero perjudicó comparativamente poco a la clase dominante: por su versatilidad, por tener a su disposición una importante masa de capital fácilmente desplazable, esta clase quedó mucho menos atada al estancamiento de la economía nacional. Gracias a esta disponibilidad de liquidez, podían realizar inversiones en sectores no productivos, o eventualmente en otros países. Y al disponer de esas alternativas la clase dominante no se vio obligada a realizar el formidable esfuerzo requerido para cambiar las características estructurales que había adquirido el funcionamiento de la economía.

La adaptación a la división internacional del trabajo fue condición necesaria pero no suficiente para explicar cómo y por qué la economía argentina evolucionó de esta manera. La posición subordinada en que terminó por quedar no fue consecuencia inevitable ni del usufructo de sus ventajas comparativas en el mercado mundial, ni del papel jugado por los capitales extranjeros. El elemento decisivo fue en simultáneo de índole social y económica. Socialmente residió en la unidad (o el escaso fraccionamiento) con la cual se conformó la burguesía, y en especial la homogeneidad y concentración de la riqueza en el estrato dominante. Económicamente, derivó del predominio otorgado a la disponibilidad de liquidez por sobre la reinversión intensiva de capital.

Las manifestaciones más ostensibles de ambos rasgos se verificarían en la temprana aparición de grupos económicos polifacéticos que ocuparían un lugar destacado en la más variadas actividades (producción rural, industrias, construcciones públicas y privadas, comercio, banca) Se consolidaba de esta manera una clase dominante difícil de definir pero fácil de identificar en el seno de la sociedad, al que una visión simplista supuso solo terrateniente, cuando en realidad se diversificaba en múltiples actividades

económicas. Una clase dominante que presentaba, asimismo, muchas menos divisiones internas que las que se verificaban en las naciones con características económicas similares de la época. O expresado de manera inversa, una mayor homogeneidad interna que la existente en esos países.

El fortalecimiento del Estado Nacional y la legitimidad de la Constitución, consolidaron a una clase dominante no fraccionada en el ámbito socioeconómico, que devino en clase política hasta el punto de diluir su especificidad en la élite gobernante de la “Generación del 80”. Esta compenetración progresiva, comenzada antes pero muy ostensible en la década del 80, no fue gratuita ni casual, ya que a través del Estado se aportaron elementos decisivos para promover la transformación económica y social del país en general, y para consolidar a esta clase dominante en particular.

En resumen, y para reencauzar el tema específico de esta investigación con el desarrollo histórico que se viene analizando, es necesario destacar: el fin de las guerras civiles y la neutralización de los caudillos provinciales, la llamada “Conquista del desierto” y la subordinación de las provincias a una organización federal pero con supremacía porteña de hecho, permitieron el acceso legal a vastas tierras fértiles que quedaron en pocas manos. Esto originó una clase terrateniente que obtenía una renta extraordinaria de la explotación de estas tierras en el marco de un modelo sostenido por la exportación de materias primas. Esta clase terrateniente se erigió como una oligarquía poco fraccionada que se diversificó en distintas áreas de la economía con una particularidad determinante: su preferencia por la liquidez por sobre la reinversión intensiva en capital fijo.

Asimismo, dada la diferencia entre la renta diferencial y los costos del capital, existió una inversión adecuada en capital fijo que, sostiene Laclau, estuvo orientada a apuntalar los pilares del modelo agroexportador. En este mismo sentido, las inversiones extranjeras en ferrocarriles e infraestructura contribuyeron a dinamizar el traslado al puerto de la producción de materias primas. También, dadas las características que tuvo esta clase dominante, su consumo de lujo y desarrollos urbanos, prosperó una pequeña industria complementaria que, no obstante, al menos hasta 1930, no rivalizó estructuralmente con el modelo agroexportador.

El diario *La Nación* se proclama, en su primer editorial, como una “tribuna de doctrina”, en la que la doctrina es la Constitución Nacional. Entonces...

...Entonces, *La Nación*, ¿es la voz neoliberal agroexportadora?

Bartolomé Mitre se inició en el periodismo a los dieciséis años, oficio que ejerció en Montevideo, La Paz, Santiago de Chile y Valparaíso. Posteriormente, cuando regresó a Buenos Aires, compartió con Domingo F. Sarmiento la dirección de *El Nacional*, que inspira a *Nación Argentina*, diario que precede a *La Nación*. La primera entrega de este último diario –con una tirada de mil ejemplares- data del 4 de enero de 1870 y salió de la imprenta situada en los bajos de la casa del doctor José María Gutiérrez, en la calle San Martín 124 de la numeración antigua. En abril de ese año la imprenta se trasladó a la residencia particular de Mitre, en San Martín 336, donde hoy funciona el museo que lleva su nombre. En 1885 se inauguró en el solar adyacente a esa mansión uno de los edificios que se extendería luego en dirección a Corrientes. En esas casas *La Nación* estuvo hasta 1979, año en que se instaló en la sede de la calle Bouchard, entre Tucumán y Lavalle. En la actualidad, el diario tiene una tirada promedio de 160 mil ejemplares de lunes a sábados y 250 mil los domingos. Además, la versión digital es el cuarto portal web más visitado, con alrededor de 7 millones de usuarios durante el mes de septiembre de 2016¹⁰.

Mitre alternaba el periodismo con la política y mantenía una cierta vigencia militar luego de completar su mandato presidencial en 1868. En mayo de 1869 asumió como senador nacional. Así, la dirección de *La Nación*, un cargo político y una laxa participación militar configuraban la ecuación óptima para aspirar al control de los centros de decisión política o a influir sobre ellos. Ya había escrito la historia del país, explica Ricardo Sidicaro, y ahora se declaraba dispuesto a enseñar a sus conciudadanos a pensar el presente (Sidicaro, R.1993). Su diario ofrecería una matriz de inteligibilidad de los hechos sociales, y propondría qué hacer, no ya desde una opinión más, sino a partir de una óptica legitimada para expresar lo que un argentino debía ser.

El primer editorial se tituló "Nuevos horizontes" y fue escrito por Mitre, que denominaba "director-gerente" a su función en el periódico. Allí estableció una diferencia fundacional con respecto a su antecesor *Nación Argentina*: si aquél había sido un “puesto de combate”, el nuevo diario sería una “tribuna de doctrina” desde la cual se situaría la mirada por encima de los enfrentamientos entre facciones. Sin embargo, la

¹⁰ EL PAÍS, el periódico digital en español más leído del mundo, https://elpais.com/elpais/2016/11/22/actualidad/1479853627_478107.html, 23 de noviembre de 2016.

intención de constituirse como tribuna de doctrina fue, durante muchos años, simplemente una expresión de deseo. *La Nación* se estableció, durante largo tiempo, como el soporte propagandístico de una facción del Partido Nacionalista, donde sus dirigentes difundirían sus sueños y meditarían sus reveses.

La doctrina es, claro está, la que emana de la Constitución Nacional. En ese sentido, siguiendo a Ricardo Sidicaro (1993), puede afirmarse que la preocupación del matutino por recordar a los distintos gobiernos el contenido de los preceptos constitucionales se enmarcó en la defensa del orden social establecido. Y el énfasis fue puesto en aquellos casos en que las supuestas transgresiones a la Carta Magna afectaban los intereses de los sectores dominantes.

En 1909, la tercera generación de la familia Mitre decidió tomar distancia con respecto a las luchas partidarias para, definitivamente, convertirse en expresión y educador de la clase dirigente de la época. El diario, sostiene Sidicaro, contribuyó a homogeneizar las ideas de muchos sujetos dispersos en el espacio social cuyas visiones de la sociedad no confluían mecánicamente por el hecho de ocupar posiciones altas en los respectivos sistemas de prácticas en las que actuaban. Esa función de unificación de sectores sociales que ocupaban posiciones prominentes fue una meta que *La Nación* se propuso a lo largo de los años. Sin embargo, la dinámica de los conflictos sociales y políticos hizo que ese objetivo en muchos momentos fuera inalcanzable. A lo largo del complejo siglo XX, y sin poder dejar de mencionar la participación de la dirección del diario en la compra mediante torturas de la empresa Papel Prensa durante el Terrorismo de Estado implementado por el gobierno de facto iniciado en 1976, *La Nación* fue tomando diversas posturas ante cada coyuntura.

Entonces bien, se alcanza el período de la presente investigación (2011-2015), en el que *La Nación* editorializa con certeza y convicción: el principal actor perjudicado por las políticas económicas es el sector agroexportador. Es decir, ante la pregunta que da título a este capítulo no puede responderse con un “sí” mecánico, pero existen argumentos que permiten establecer un claro vínculo entre el diario y los sectores dominantes. Sectores dominantes que, si bien son dinámicos y se diversifican en múltiples actividades económicas, conservan la característica de ser propietarios terratenientes que cambian de actividad de acuerdo a la coyuntura. De ahí se explica su preferencia por la liquidez por sobre la reinversión para la especialización. Por este motivo es que, si bien la clase dominante está diversificada, a lo que se opone taxativamente es a la intervención estatal para destinar parte de la renta extraordinaria a la consolidación de un sector

industrial que rivalice con este predominio. Por esto es que en sus editoriales *La Nación* reitera la idea de que es ése sector el que debe “pagar la fiesta” para sostener una industria ineficiente que sobrevive a partir de artificios y distorsiones y se apoya en una “visión anacrónica y de probado fracaso histórico”. Así, por ejemplo, esto aparece expresado de forma contundente en un editorial del 11 de marzo del 2012, titulado **“De mal en peor”**, en el que se analiza la profundización de las políticas económicas después de las elecciones presidenciales de octubre del 2011: “Sólo el anacronismo de algunos economistas e intelectuales incompetentes o cómplices de los bolsones industriales de absurda ineficiencia o nula innovación y creatividad puede proclamar las supuestas bondades de la política de “vivir con lo nuestro”.

De ahí que entonces puede establecerse la relación entre el diario *La Nación* y la clase dominante. A partir del recorrido histórico que se ha delineado para ilustrar las características de la homogénea clase dominante diversificada, cómo surgió y se desarrolló, de qué manera se convirtió de igual forma en clase política para terminar entremezclada en una sola. También cómo la Constitución Nacional condensó el resultado de la organización nacional y legitimó el funcionamiento económico. Finalmente, la presencia de la figura de Bartolomé Mitre, actor central de la época y fundador del diario que afirmó pretender ser la tribuna de doctrina que emana de la Constitución Nacional. Configuración que, podría pensarse, dada la herencia del diario en la familia Mitre, y de la estructura económica argentina en la actualidad, conserva un estrecho vínculo.

La estructura y composición de la clase dominante en Argentina es y ha sido objeto de múltiples debates y controversias. En esta investigación, a los efectos de la misma, se han delineado algunas de sus características, a partir de la hipótesis que propone Sábato, que sostiene que se diversifica en distintos sectores de la economía y no es simplemente terrateniente. Su composición se ha reconfigurado a lo largo del siglo XX, y durante el periodo de valorización financiera (que se explicará posteriormente) que se avanzó en la extranjerización de la economía y el capital financiero transnacional ocupó importantes espacios en el sector dominante, la clase dominante local se orientó hacia ese sector. Sin embargo, la centralidad del sector agroexportador pampeano fue clave en la implementación de este modelo de acumulación a partir de 1976. Así lo describe Eduardo Basualdo:

“La oligarquía pampeana y específicamente la fracción diversificada de la misma fue la contraparte local del capital financiero internacional y sus intelectuales orgánicos fueron los que encabezaron la estrategia reestructuradora que acabó con el planteo industrial vigente hasta ese momento. Para que ello fuese posible, dado el predominio estructural del capital extranjero, a partir del control del aparato estatal, fracturaron a las demás fracciones del capital, integrando parte de sus respectivos miembros al nuevo bloque social dominante, recreando de esta manera la composición de la propia fracción diversificada de la oligarquía. La conformación de un nuevo bloque social dominante abrió un proceso diferente en términos estructurales basado en la centralización del capital, en el cual los grupos económicos locales – expresión de la renovada oligarquía diversificada– ganaron posiciones en detrimento del capital extranjero y la burguesía nacional. Los grupos económicos locales (oligarquía diversificada) aumentaron su participación en las ventas de las firmas líderes durante la dictadura militar, y a partir de 1981 superaron, salvo en 1984, a las restantes formas de propiedad dentro del capital privado hasta fines de la década del noventa, a excepción, como se verá más adelante, de las asociaciones entre el capital extranjero y los propios grupos económicos. No obstante, esta significativa incidencia de los grupos económicos locales en la economía real refleja sólo parcialmente su expansión económica, porque ellos también fueron centrales en el proceso de valorización financiera que se sustentaba en el endeudamiento externo y culminaba con la fuga de capitales locales al exterior”. (Basualdo, E. 2006, págs. 140-141)

Es en este sentido, finalmente, que puede afirmarse que *La Nación* representa a los sectores agroexportadores. Estos constituyen una clase dominante diversificada en múltiples sectores económicos, incluso industriales, pero que niegan, de manera absoluta, el desarrollo de modelos de acumulación industrialistas que rivalicen estructuralmente y pongan trabas a la dinámica que describiera Sábato. De manera que, si bien a lo largo de su historia el diario tuvo distintas posiciones de acuerdo a las coyunturas, y puede pensarse además que su lógica de funcionamiento está estructurada por un campo periodístico con cierta autonomía, en el período 2011-2015 asume un posicionamiento monolítico, sin fisuras, como representante del sector agroexportador. A partir de esta postura *La Nación* se arroga la autoridad legítima para expresar e imponer su visión de cómo debe ser el funcionamiento económico del país. No solo construye un lector modelo al que le habla y le explica el devenir económico del país, sino que, también, le habla directamente, y busca imponerse, a una clase política que lleva adelante un modelo económico al que considera, de acuerdo a sus intereses, fracasado de antemano. Un gobierno populista que degrada la república que la Constitución Nacional consagra. O un Estado posneoliberal según otra manera, con connotaciones opuestas, de significarlo.

Los Estados posneoliberales latinoamericanos: la Argentina en vías de (re)industrialización

De acuerdo al recorrido histórico que se ha desarrollado y a la caracterización de la clase dominante argentina aparece un aspecto en el cual es necesario detenerse. Tiene que ver con los proyectos que han buscado modificar la dinámica de la economía en Argentina. Es decir, aquellos que han buscado llevar adelante modelos de acumulación que rivalicen a través de la industrialización con el liberalismo agroexportador o, posteriormente, el neoliberalismo de hegemonía financiera. En la conceptualización de Horacio Tarcus¹¹, se buscó llevar adelante, al menos en Argentina, desde el año 2003 una transformación de la forma del Estado, neoliberal a posneoliberal; y del régimen de acumulación, de hegemonía financiera a industrialización. No así del régimen político, que desde el año 1983 es una Democracia Ampliada¹² (Tarcus, H. 1989).

De manera que debe explicarse la experiencia de los Estados latinoamericanos que surgieron a principios del milenio, y pueden definirse como “posneoliberales”. Argentina formó parte en el período analizado de los países que en América Latina avanzaron en esa construcción posneoliberal. Actualmente en el 2017 el escenario es completamente diferente y muchos de ellos corren con otra suerte, dada la modificación de la correlación de fuerzas en detrimento de los sectores populares. Sin embargo, la caracterización es necesaria para explicitar la disputa hegemónica del período 2011-2015.

El término posneoliberalismo, propuesto por Emir Sader -entre otros teóricos latinoamericanos- designa los procesos que, con las especificidades y particularidades de cada país, se erigieron como reacción a las transformaciones introducidas por el neoliberalismo (Sader, E. 2008). No se caracteriza como una etapa histórica específica diferente al capitalismo o el socialismo, sino una nueva configuración de las relaciones de poder entre las clases sociales. La línea divisoria fundamental, sostiene Sader, fue

11 Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, docente de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Conicet.

12 Podría conjeturarse que con la baja de la edad mínima para votar a los 16 años se avanzó también en esa ampliación democrática.

aquella que separó a los países que suscribieron tratados de libre comercio con los Estados Unidos de los que privilegiaron los procesos de integración regional. Así, dentro del primer grupo se ubican países como Perú, Chile, Colombia y Costa Rica que suscribieron tratados de libre comercio con Estados Unidos y llevaron adelante modelos de apertura, libre comercio y movilidad de capitales. México podría incluirse dentro de este bloque, aunque posee una economía de gran escala y, por otro lado, nunca ha resignado la apropiación de su renta petrolera.

Ahora bien, dentro de los países que disputan hegemonía con el neoliberalismo, cada uno lo hizo de acuerdo a la coyuntura, las relaciones de poder vigentes, y las especificidades culturales e históricas. De esta manera, Venezuela, a partir de la redistribución de la renta petrolera y una reforma agraria; Bolivia mediante luchas insurreccionales y la conformación de un Estado plurinacional que integró la multiplicidad indígena y no indígena; y Ecuador, a través de la sanción de una nueva Constitución expresada en la “Revolución ciudadana” fueron los países que, de acuerdo a Sader, más decididamente transformaron las estructuras neoliberales.

En Argentina, durante la experiencia neoliberal instaurada mediante el Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el sector financiero se hizo de los principales resortes económicos hasta constituir una nueva modalidad de acumulación conocida como de hegemonía financiera, que puso fin a la industrialización por sustitución de importaciones. Es decir que hasta ese momento, pese a las frecuentes interrupciones democráticas y a la democracia restringida- dada la proscripción del peronismo en las elecciones- el modelo económico de desarrollo industrial por sustitución de importaciones no se había detenido.

La apertura indiscriminada de importaciones, posibilitada mediante disminuciones arancelarias y una moneda sobrevaluada, y la especulación financiera sostenida por un endeudamiento descomunal fueron algunas de sus características. La destrucción de la industria nacional, el desempleo y el empobrecimiento, algunas de sus consecuencias. El testimonio, que conserva su eximia calidad literaria, aun en la clandestinidad y siendo perseguido, está plasmado en la carta a las juntas militares de Rodolfo Walsh, al cumplirse un año del Golpe de Estado:

“En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada. En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso

nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales. Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9% prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificados de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron.

Los resultados de esa política han sido fulminantes. En este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40%, el de ropa más del 50%, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera el 30%, cifra que nos iguala con Rhodesia, Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la "racionalización".

Basta andar unas horas por el Gran Buenos Aires para comprobar la rapidez con que semejante política la convirtió en una villa miseria de diez millones de habitantes. Ciudades a media luz, barrios enteros sin agua porque las industrias monopólicas saquean las napas subterráneas, millares de cuadras convertidas en un solo bache porque ustedes sólo pavimentan los barrios militares y adornan la Plaza de Mayo, el río más grande del mundo contaminado en todas sus playas porque los socios del ministro Martínez de Hoz arrojan en él sus residuos industriales, y la única medida de gobierno que ustedes han tomado es prohibir a la gente que se bañe.

Tampoco en las metas abstractas de la economía, a las que suelen llamar "el país", han sido ustedes más afortunados. Un descenso del producto bruto que orilla el 3%, una deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual del 400%, un aumento del circulante que en solo una semana de diciembre llegó al 9%, una baja del 13% en la inversión externa constituyen también marcas mundiales, raro fruto de la fría deliberación y la cruda ineptia.

Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

Un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: "Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos".

El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche a la mañana duplicaron su

capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el "festín de los corruptos".

Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional.” (Walsh, Rodolfo. 1977)

El Terrorismo de Estado y la desaparición forzada de personas constituyeron los mecanismos brutales de disciplinamiento de la clase trabajadora que veía día a día perder sus fuentes laborales. El crecimiento desmesurado de la deuda externa permitió disfrutar, en aquellos sectores que no sufrieron el desempleo y el empobrecimiento, de un periodo de consumo suntuoso de importaciones y de viajes al exterior conocido como “la plata dulce”. Una década después, durante los años 80, el imposible pago de la deuda externa se convirtió en el más efectivo mecanismo para introducir las políticas económicas del “Consenso de Washington”¹³. Como contrapartida se obtendría una refinanciación, no ya de la deuda, sino de sus intereses. La teoría afirmaba que luego de un tiempo de concentración de la riqueza, ésta derramaría hacia las capas sociales inferiores.

Durante los años 90, los sectores financieros cooptaron por completo el Estado y fueron los que tuvieron plena decisión de las políticas económicas. La convertibilidad terminó por destruir a la industria ante la invasión de toda clase de importaciones. Numerosas empresas estatales fueron privatizadas o concesionadas por largos períodos. Los ferrocarriles cerraron ramales que no eran rentables, así como Aerolíneas Argentinas fue desguazada y privatizada. Las empresas de servicios fueron concesionadas a privados,

¹³ El Consenso de Washington fue un decálogo formulado en 1989 por el economista inglés John Williamson para los países en crisis. Los diez puntos incluían recomendaciones sobre los siguientes aspectos: disciplina fiscal, Reducción del gasto público. Reforma tributaria. Liberalización de las tasas de interés para que fuesen establecidas por el mercado. Tipo de cambio marcado, también, por el mercado. Liberalización del comercio. Liberalización de la inversión extranjera directa. Privatización. Desregulación. Derechos de propiedad.

por lo que su naturaleza de “derecho básico” se vio incumplida ante la imposibilidad de acceso de numerosos sectores empobrecidos.

La deuda externa tuvo un crecimiento exponencial como condición necesaria para sostener la paridad cambiaria (un peso= un dólar). La insostenibilidad del modelo quedó en evidencia con el estallido social, económico y político de diciembre del 2001, tras décadas de exclusión, pobreza, marginación y desempleo.

Los Estados posneoliberales surgen como construcción ante estas consecuencias trágicas del neoliberalismo. La visión estratégica de disputa hegemónica desde las diversas experiencias posneoliberales latinoamericanas consistió en reformular el Estado desde una perspectiva emancipadora. Debe interpretarse esto como una construcción compleja de integración regional que, por supuesto, tuvo debilidades y en la actualidad, en otro contexto, ha quedado desarticulada.

Aparecen entonces dos aspectos para explicar el rol del Estado en el marco de esta construcción posneoliberal. Por un lado, el aspecto externo: el vínculo que establecieron los Estados posneoliberales entre sí, de manera de “desconectar”, en la mayor cantidad posible, el excedente producido en la región del ciclo del capital global. Es en este sentido que se intentó consolidar la integración regional a través de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR). Además, se creó en el año 2007 el Banco del Sur, con el objetivo de canalizar el capital circulante en la región hacia proyectos productivos en los distintos países miembros. Este organismo suprarregional permitiría financiar distintas iniciativas con una lógica distinta a la del Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Sin embargo, el proyecto del Banco del Sur nunca se materializó en la práctica.

Por otro lado, el aspecto interno del Estado como articulador de las relaciones de poder que se configuran dentro del espacio territorial nacional. Así, en Argentina, y a lo que respecta al recorte de esta investigación, el rol de Estado se orientó a la intervención para transferir recursos que promovieran el desarrollo industrial desde los sectores con ventajas comparativas: el sector agroexportador¹⁴. El fortalecimiento del mercado

¹⁴ La transferencia de recursos de los sectores generadores de divisas al desarrollo industrial no fue la única política intervencionista del Estado. La ampliación de derechos dentro de la esfera pública fue parte constitutiva también de este proceso. A modo de ejemplo: el derecho a la comunicación

interno fue la otra cara de la moneda en este esquema, en función de sustentar desde el consumo la ampliación de la industria.

Durante el neoliberalismo el Estado garantizaba la entrada y salida de capitales, altas tasas de interés que originaron grandes beneficios financieros y seguridad jurídica. Es decir, el Estado no “desaparece” sino que se orientó a través de determinadas políticas en beneficio de algunos sectores y en perjuicio de otros. De modo opuesto, en el posneoliberalismo el Estado llevó adelante políticas para gestionar los excedentes, a través de retenciones a las exportaciones, de la renta extraordinaria local proveniente del sector agroexportador.

Debe destacarse cómo quedó expuesto este esquema en el año 2008 en lo que se conoció como “el conflicto con el campo”. En aquel momento se buscó incrementar las retenciones a las exportaciones agrarias del 35% al 44% y, como respuesta, un frente conformado por las grandes organizaciones (principalmente la Sociedad Rural Argentina) en una alianza inédita con pequeños y medianos productores (representados por la Federación Agraria) llevaron adelante bloqueos de rutas, paros agrarios y *lockouts* que dejaron durante cien días al borde del desabastecimiento al país. Este suceso, por otro lado, visibilizó la tendencia al monocultivo de soja y la dependencia de los commodities para sostener, a través de las retenciones, el proceso de industrialización.

De modo que hasta aquí se ha planteado, por un lado, cómo se desarrolló la clase dominante en Argentina, qué estructura económica la sustenta y qué relación tiene con el diario *La Nación*. Por otro lado, se ha caracterizado el proyecto económico de desarrollo industrial en el marco de la integración latinoamericana con un conjunto de Estados posneoliberales. Cada uno de ellos con distintas particularidades y el no haber firmado tratados del libre comercio con Estados Unidos como principal coincidencia. En esta coyuntura tan particular, entonces, es en la que aparece la institución de sentido de la inflación y la hipótesis que sostengo: el sentido común sobre la inflación que se instituye desde la ideología neoliberal agroexportadora en *La Nación* es el instrumento más efectivo para desgastar y deslegitimar el desarrollo de la industrialización. En un contexto en el cual, efectivamente, el camino de la industrialización encuentra

garantizado por la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la Ley de Matrimonio igualitario, la nacionalización del sistema previsional y la Asignación Universal por Hijo.

importantes dificultades intrínsecas, de las cuales la inflación es una de sus manifestaciones¹⁵.

El período 2011-2015: tiempo de dificultades en el camino de la industrialización

¿Por qué en el período 2011-2015 en Argentina resulta determinante desde las usinas ideológicas neoliberales agroexportadoras instituir el sentido de la inflación? Es decir, ¿a qué se debe que el recorte temporal sea este? Habría que explicar, para comenzar a buscar respuestas a esta pregunta, las ideas que sustentan las alternativas de desarrollo opuestas a la que sostiene en sus editoriales *La Nación*. Así como también los obstáculos a los que deben enfrentarse. Marcelo Diamand, economista industrialista fallecido en el año 2007, escribió un ensayo en 1972 titulado *La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio* cuyas ideas aún hoy explican, al menos en Argentina, algunos de los desafíos y dificultades de los estados posneoliberales. Diamand sostiene:

“En efecto, mientras el crecimiento de la economía-en particular el crecimiento industrial- requiere siempre cantidades crecientes de divisas, el alto nivel de precios industriales que caracteriza a la estructura productiva desequilibrada impide que la industria exporte. De modo que, a diferencia de lo que sucede en los países industriales, en los cuales la industria autofinancia las necesidades de divisas que plantea su desarrollo, el sector industrial argentino no contribuye a la obtención de las divisas que necesita para su crecimiento. Su abastecimiento queda siempre a cargo del sector agropecuario, limitado sea por falta de una producción mayor, sea por problemas de la demanda mundial, o por ambas cosas a la vez. A partir de este momento se inicia un proceso de divergencias entre el crecimiento del sector industrial consumidor de divisas, que no contribuye a producirlas, y la provisión de estas divisas a cargo del sector agropecuario de crecimiento mucho más lento. *Esta divergencia es responsable de la crisis de balanza de pagos en la Argentina y constituye el principal limitador de crecimiento del país*¹⁶”.

(Diamand, M. 1972, p. 2)

Esta caracterización que hace Diamand de la estructura económica argentina describe, desde una ideología industrialista, la coyuntura que se analiza en esta tesina. En esta estructura económica desequilibrada, y en virtud de sostener el desarrollo industrial, la

¹⁵ Ver Anexo N°5 donde se expone la evolución del PBI industrial en Argentina entre los años 1960 y 2015.

¹⁶ En cursiva en el original.

inflación constituye una variable estructural indeseada y prácticamente inevitable en el corto plazo. No obstante, las recetas tradicionales que se reclaman desde *La Nación* son recesivas, desfinancian al Estado y paralizan el desarrollo industrial. Las teorías estructuralistas que buscan explicar la inflación dan cuenta de la necesidad de transformaciones sostenidas de largo plazo, dada justamente la complejidad estructural de la economía.

Así, el sentido que instituye *La Nación* en este contexto de inflación no es, por supuesto, el de que ésta constituye un fenómeno producto de una determinada estructura económica en el marco de un determinado modelo de desarrollo, lo que podría volverla “soportable”. Sino que, por el contrario, construye una cotidianidad asfixiante de precios que aumentan, enemistan a unos con otros, crean discordias, y desorganizan las referencias de precios. Ante este panorama “angustiante”, hablar de la inviabilidad y fracaso del modelo económico de industrialización deviene en una “verdad” prácticamente irrefutable.

De esta manera, por ejemplo, se argumenta en el editorial del 19 de mayo del 2012 titulado ***“Más impuestos confiscatorios al sector rural”*** ante el revalúo de las tierras rurales y el consiguiente incremento impositivo: “...el camino emprendido por nuestro país es exactamente el opuesto y se aísla cada vez más del mundo, gracias a una política de sustitución de importaciones que ya ha probado su ineficacia, y a los controles cambiarios. La intensificación de la restricción de las importaciones y las operaciones de cambio implementadas en los últimos meses ya está provocando estragos en la economía y un impacto negativo en el empleo, las inversiones y las perspectivas de crecimiento de la economía argentina. En estas circunstancias, el aumento del impuesto inmobiliario rural propuesto sólo contribuirá a desincentivar al sector más eficiente de la economía nacional y el mayor generador de divisas. Se está buscando matar a la gallina que pone los huevos de oro. Es sorprendente que en los albores del siglo XXI nuestros gobernantes insistan en aplicar medidas que en el pasado han tenido consecuencias nefastas para el desarrollo económico de la Argentina”.

Javier Balsa¹⁷ analiza las dificultades que enfrentan los Estados posneoliberales para desarrollar estrategias de disputa hegemónica (Balsa, J. 2010). La necesidad, explica, es

¹⁷ Magister en Ciencias Sociales por FLACSO y doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Titular en las universidades nacionales de Quilmes y de La Plata e Investigador Adjunto del Conicet.

que el populismo, en tanto lógica de construcción política¹⁸ del posneoliberalismo se articule dentro de una estrategia socialista que supere la dicotomía entre reforma y revolución. El pensamiento anteriormente expuesto de Diamand en relación con la estructura productiva desequilibrada de la Argentina, se vincula con una de las principales dificultades que encuentra Balsa para la constitución de una hegemonía populista: la viabilidad estructural del modelo de acumulación. Toda hegemonía, sostiene Balsa, necesita sustentarse en un modelo de acumulación que sea viable en términos de que pueda garantizar la reproducción de la sociedad en su conjunto.

El mayor problema del modelo de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones radica, y esto debe pensarse en función de lo expuesto por Diamand, en cómo se sostiene la reproducción de la economía ante la falta de inversiones privadas, la escasez de divisas por la baja del precio de los commodities, y la baja del consumo producto de la saturación del mercado interno, ante la ausencia de mercados de exportación por falta de competitividad. Podría agregarse a este escenario el atraso tecnológico ante varias décadas en las cuales no hubo, o fue escasa, la inversión tanto pública como privada, en esa área. Esto implica un desfase, en algunos sectores demasiado amplio, con respecto a las economías desarrolladas.

En este contexto, en el transcurso de este modelo económico de desarrollo, y ante las dificultades antes mencionadas, la pregunta clave es cómo hacer para “dar el salto” que permita avanzar en la industrialización y depender cada vez menos de las divisas del sector agroexportador. Es decir, superar el *stop and go*¹⁹, producto del desequilibrio que describiera Diamand. Si eso es posible, la inflación se reduciría estructuralmente producto de la tendencia al equilibrio entre ambos sectores.

Por el contrario, *La Nación* “aprovecha” este “talón de Aquiles” de la estructura económica desequilibrada que caracteriza a los modelos de industrialización por sustitución de importaciones. Lo hace a través de la institución del sentido común de que la inflación es el “impuesto” más perjudicial, ya que afecta a todos pero principalmente a los que menos tienen. A partir de ahí, ante esa institución de sentido,

¹⁸ El concepto de populismo como lógica de construcción política se desarrollará posteriormente en profundidad.

¹⁹ Los ciclos de *Stop and go* consisten en despegues parciales que al cabo de algunos años perdían dinamismo no sólo a causa de la rigidez de la oferta, sino también por el estrangulamiento de divisas y la creciente brecha fiscal. Las devaluaciones asociadas a las crisis de balance de pagos alimentaban la inflación, y los desequilibrios externos daban lugar a la aplicación reiterada de planes de ajuste.

que si bien en definitiva es parcial y contingente pero muy monolítica, será más fácil la construcción hegemónica del neoliberalismo agroexportador. Esta construcción de hegemonía permitirá legitimar las políticas económicas neoliberales antes descritas. Finalmente, esta institución de sentido permitirá afirmar que la esencia Argentina- la de la Constitución Nacional- ha sido degradada por el populismo, que es, entre otras cosas, una “máquina de fabricar pobres” a través de la inflación. Ahora bien, lo que se explicará en la segunda parte es de qué manera se construye esa hegemonía, en los medios de comunicación en general, y en *La Nación* en particular.

Segunda parte

“Historias malévolas del futuro.
El destino no cambia,
lo que cambia
es el azar de las combinaciones
y de allí
el destino es como una puerta sellada
que se abre y puede dar
paso a otros conjuntos.”

Sobredeterminación- María Chevez

“Pero el tiempo no es la historia
ni la vida es pensamiento”

Diez décimas de autocrítica- Alfredo Zitarrosa

La ciencia marxista y el terreno del posmarxismo

El concepto de ideología en el materialismo histórico

Hasta acá se ha expuesto una disputa ideológica entre dos cosmovisiones antagónicas en el período 2011-2015 en Argentina, que opone a un Estado de características posneoliberales con un medio de comunicación neoliberal que representa a los sectores agroexportadores. Se ha detallado también qué se entiende con la categoría de “Estados posneoliberales” y en qué sentido se interpreta a *La Nación* como un medio de comunicación que representa a los sectores neoliberales agroexportadores.

En el marco de esa pugna se desarrolla la hipótesis de que es clave la institución de sentido de la inflación dentro de la articulación hegemónica de la ideología neoliberal agroexportadora, dado que, “es el impuesto más regresivo, con consecuencias nefastas que nos afecta a todos, pero principalmente a los que menos tienen”. Sin embargo, no se ha explicado, y es central en esta investigación, qué se entiende por ideología, dentro de qué marco teórico se aborda el concepto y qué discusiones lo atraviesan.

Louis Althusser sostiene que Carl Marx introdujo una ruptura radical con todas las teorías que explican la historia a partir de la esencia del hombre (Althusser, L. 1967). A partir de este quiebre, Marx rechaza el esencialismo humanista como fundamento teórico de la filosofía e inaugura una nueva manera sistemática de plantear los problemas del mundo, así como nuevos principios y un método científico. Reemplaza la problemática de la naturaleza humana como explicación teórica (la esencia universal de los individuos considerados aisladamente) por el materialismo histórico de la praxis. Es decir, por una teoría que pudiera explicar a través de la dialéctica la dinámica histórica en los diferentes niveles de las prácticas sociales.

Este reemplazo podría suponer que Marx sencillamente llevó adelante una inversión de la dialéctica hegeliana, es decir, la aplicación de la dialéctica a la vida material -las relaciones sociales de producción a lo largo de la historia- en lugar de a las ideas. Sin embargo, la dialéctica hegeliana explica la historia a partir de una contradicción simple, ya que entiende a cualquier sociedad histórica como una totalidad de múltiples determinaciones (instituciones económicas, sociales, políticas, jurídicas, costumbres, moral, arte, religión, filosofía) pero reflejadas a partir de un principio interno único trascendental (una verdad, un centro, una esencia). La interpretación que propone Althusser del marxismo es diferente, dado que no se trata sencillamente de invertir los términos de la dialéctica, sino de transformar su estructura.

De existir aquella inversión de la dialéctica aplicada a la vida material a partir de una contradicción simple, estaríamos ante una interpretación economicista del marxismo. Esta forma de interpretar la obra de Marx asegura que la instancia económica -la estructura en la que se relacionan los hombres entre sí y con la propiedad de los medios de producción- es la única que determina el desarrollo histórico de las sociedades. Así, modificando simplemente esa relación estructural lo superestructural acompañaría esas transformaciones de manera refleja. Sin embargo, Frederick Engels, coautor de las grandes obras marxistas, ya había advertido de esta lectura errónea cuando explicó que lo económico determina, pero en última instancia, la dinámica histórica de las sociedades.²⁰

²⁰Así lo desarrolla F. Engels en *Carta de Engels a Bloch*: "...Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta --las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas-- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el

Marx describe de qué manera se relacionan la instancia material y la instancia superestructural en la que aparece lo político, lo ideológico, lo legal y lo cultural. Esta relación ofrece un punto de partida (la producción real de la vida inmediata) para comprender de qué manera “avanza” la historia, se modifican las sociedades y, en consecuencia, dado que “de lo que se trata no es explicar la vida sino de transformarla” (Marx, K. 1958, p.668), cómo se la revoluciona. También explica qué lugar ocupan las ideas en esta relación, dado que, en oposición a Hegel, éstas ya no expresan las transformaciones históricas. Marx sostiene en *La ideología Alemana*:

“Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases, como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando en base a ella todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc.(...) No se trata de buscar una categoría en cada período, como hace la concepción idealista de la historia, sino de mantenerse siempre sobre el terreno histórico real, de no explicar la práctica partiendo de la idea, de explicar las formaciones ideológicas sobre la base de la práctica material, por donde se llega, consecuentemente, al resultado de que todas las formas y todos los productos de la conciencia no brotan por obra de la crítica espiritual, mediante la reducción a la "autoconciencia" o la transformación en "fantasmas", "espectros", "visiones", etc., sino que sólo pueden disolverse por el derrocamiento práctico de las relaciones sociales reales, de que emanan estas quimeras idealistas; de que la fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía, y toda otra teoría, no es la crítica, sino la revolución. Esta concepción revela que la historia no termina disolviéndose en la "autoconciencia", como el "espíritu del espíritu", sino que en cada una de sus fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas de producción, una relación históricamente creada con la naturaleza y entre unos y otros individuos, que cada generación transfiere a la que le sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial; de que, por tanto, las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias”. (Marx, K., 1865, p.40)

Ahora bien, como se expresara anteriormente, el hecho de que Marx dé una preeminencia al proceso real de producción material como fundamento de las sociedades, no implica, como bien lo explica Engels, que sea la única instancia determinante. Entiende, sin embargo, a lo ideológico como una *distorsión* de la

movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.” (Engels, F. 1890)

instancia estructural, de modo que los sujetos se crean una falsa conciencia de sus prácticas dentro de las relaciones sociales de producción. En este sentido, lo ideológico es simplemente un reflejo de la instancia material. Por el contrario, Althusser sostiene que las ideologías no funcionan en el terreno de la conciencia, sino que se trata de estructuras del inconsciente.

Es así que, de acuerdo a Althusser, en la ideología “no está representado entonces el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven” (Althusser, L. 1970, p.57) En este sentido, la ideología no implica una postura consciente de un sujeto que la detente, o una postura política ante la realidad, sino que se constituye como un sistema de representaciones que, de manera inconsciente, brindan categorías de interpretación con respecto a las relaciones sociales en las cuales el sujeto desarrolla su existencia. Las ideologías cumplen entonces la función de ser “concepciones del mundo” que se estructuran de manera inconsciente y se materializan en la vida práctica de los sujetos. En este sentido, los sujetos no “conocen” su ideología sino que la “viven”.

Es necesario explicar también a través de qué mecanismos se internaliza en los individuos- que devienen en sujetos- la ideología. Althusser desarrolla una perspectiva para pensar el funcionamiento, entre otros muchos actores sociales, de los medios de comunicación. El autor hace una distinción entre los aparatos represivos del Estado, es decir, aquellas instituciones estatales que funcionan predominantemente mediante la violencia física, como el ejército o la policía (si bien no existen aparatos puramente represivos, ya que también actúan mediante la ideología) de los aparatos ideológicos del Estado.

Las relaciones sociales de producción necesitan, como una condición básica y necesaria, asegurarse su reproducción. El aparato represivo cumple una función importante en esta reproducción, ya que garantiza, a través de la fuerza, las relaciones de explotación. Sin embargo, la reproducción de las relaciones sociales de producción también está asegurada en gran medida por el funcionamiento de los aparatos ideológicos del Estado. Estos se encarnan en una variedad de instituciones que si bien denomina “de Estado” pueden no ser estatales, como es el caso del diario *La Nación*, y pertenecer al ámbito privado. Lo importante es su funcionamiento en la reproducción de las relaciones sociales y no la pertenencia a uno u otro ámbito.

Por el contrario, y en tanto espacio de lucha de clases, puede estar en contradicción. Es particularmente el caso del periodo que se analiza, en el cual *La Nación* representa intereses opuestos a los del Estado, pero constituye un Aparato ideológico del Estado en tanto garantiza la reproducción de determinadas relaciones sociales de producción. De manera que los aparatos ideológicos del Estado, y los medios de comunicación en particular, constituyen un espacio, una arena, en el cual se desarrolla la lucha de clases. Entonces, para poder explicar la transformación que implica el materialismo dialéctico, Althusser introduce el concepto de sobredeterminación²¹. Esta categoría es imprescindible para comprender la importancia de la ideología en la dinámica del desarrollo histórico de las sociedades. La contradicción entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas se encuentran sobredeterminadas, sostiene Althusser, en todo momento histórico, y en toda sociedad, por una multiplicidad de contradicciones complejas que constituyen la especificidad concreta histórica de esa sociedad. De este modo, la contradicción entre las relaciones sociales de producción y los medios de producción nunca es simple, sino que se encuentra siempre sobredeterminada por las circunstancias históricas concretas en las cuales se ejerce. Sobredeterminada, expone Althusser, por una multiplicidad de formas contingentes, coyunturales, de la superestructura.

En definitiva, esta transformación en la estructura de la dialéctica explica cómo lo excepcional se descubre como regla histórica, es decir, que lo que debe explicarse es el desarrollo histórico de una sociedad a partir de una multiplicidad de sobredeterminaciones- lo ideológico, lo político, lo cultural- excepcionales y específicas. A partir de esta conceptualización, explica Althusser, Marx brindó “los dos extremos de la cadena”: de una parte, la determinación en última instancia por la estructura material; de la otra, la sobredeterminación de la superestructura y su eficacia histórica específica.

Surge aquí una discusión teórica central dentro de lo que puede considerarse el “posmarxismo”. La interpretación althusseriana del materialismo histórico, esta forma de entender cómo las sociedades se desarrollan, y los diferentes modos de producción

²¹ Althusser explica que utiliza la categoría de sobredeterminación ante la ausencia de otra que explique mejor la diferencia con la dialéctica hegeliana. Este concepto es retomado de dos disciplinas distintas: la lingüística y el psicoanálisis. El psicoanálisis sostiene que el inconsciente se estructura como un lenguaje, cadenas de significantes, que sobredetermina el consciente a través de mecanismos de condensaciones metafóricas y metonimias.

surgen, se consolidan y se transforman, presenta una contradicción lógica que, sostiene Ernesto Laclau, la invalida. Es decir, no puede hablarse de la negación del esencialismo, si sostenemos que, ya sea en última instancia, o en cualquier instancia, hay un elemento que determina a todas las sociedades por igual.

En este sentido, si la estructura material o económica determina en última instancia a todo tipo de sociedad, esto implica que el campo de la sobredeterminación se limita a las variaciones contingentes frente a una determinación esencial. Esto representa, de acuerdo a la crítica de Laclau, volver al punto de partida de la dialéctica hegeliana: pensar el desarrollo histórico como una totalidad cuyo autodespliegue parte de una esencia-idea originaria.

Sin embargo, no deben perderse de vista algunos aspectos que ordenan la discusión y el sentido de esta investigación. En principio el acuerdo en la ruptura con el esencialismo: no hay nada, por lo menos en términos ideales, por lo cual una sociedad tenga que ser necesariamente de una forma y no de otra. En el terreno de lo discursivo justamente será donde se desplegará esa disputa por dar un cierre de sentido que constituya esa esencia, es decir, crear la ilusión de que las cosas son como son producto de una esencia que nos determina como sociedad. Esencia que, como se ha descrito cuando se hizo referencia a la conformación del Estado Nacional, tiene origen en una coyuntura histórica específica. Es posible entonces articular los esfuerzos teóricos de Althusser y Laclau, ya que, en definitiva, que tuvieron un mismo objetivo: repensar el marxismo ante las profundas transformaciones sociales de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI.

La hipótesis de Laclau es, entonces, que “la sociedad” no existe en tanto tal, sino que es una construcción discursiva. De modo que no existe un sentido primero, estructural, que la ideología distorsione como un sistema de ideas secundario: la ideología es parte constitutiva de esa estructura económica. De esta manera, la metáfora estructura/superestructura pierde fuerza en el análisis laclausiano dado que la sociedad se construye de manera discursiva como una totalidad.

La crítica a la categoría de ideología en Laclau es simple: no lo hace en función de pensar “el fin de las ideologías”, o en una sociedad sin ideologías. Argumenta no obstante que ésta tuvo una declinación como objeto teórico, no como resultado del estrechamiento de su campo operativo, sino a raíz de lo opuesto: su expansión indefinida. Es decir, la ideología se convirtió en un concepto difuso que se extendió en diferentes esferas, principalmente en un “uso vulgar”, y declinó en su capacidad de explicar el funcionamiento social.

La categoría de discurso permite, por un lado, recuperar el potencial de la sobredeterminación ideológica que propusiera Althusser. Por otro lado, alejarse definitivamente de la posibilidad de la determinación en última instancia por la estructura económica. Esta afirmación no implica, por supuesto, que la esfera económica no tenga una importancia fundamental. Esta relación la explica Laclau de la siguiente manera:

“¿Qué ocurre, en cambio, si abandonamos el concepto de “determinación en última instancia por la economía”? De ello no se sigue ni que la autonomía sea absoluta, ni que la economía en una sociedad capitalista no imponga límites estructurales fundamentales a lo que pueda hacerse en otras esferas. Lo que sí se sigue es que la limitación e interacción de esferas no puede ser pensada en términos de la categoría de “determinación”; y que no hay una *última instancia* sobre la base de la cual la sociedad pueda ser reconstruida como una estructura racional e inteligible, sino que la eficacia relativa de cada esfera depende de una relación inestable entre fuerzas antagónicas que es constitutiva de lo social. Por ejemplo, la estructura de las relaciones capitalistas de producción en cierto momento impondrá límites a la redistribución del ingreso y al acceso de bienes de consumo pero, a la inversa, factores tales como las luchas obreras y el grado de organización sindical tendrán un efecto limitante sobre la tasa de ganancia que puede obtenerse en una cierta coyuntura política y económica. En nuestro libro nos hemos referido a algo que ha sido mostrado en numerosos estudios recientes: al hecho de que la transición de la plusvalía absoluta a la relativa, lejos de ser el simple resultado de la lógica interna de la acumulación de capital, es, en buena medida, la consecuencia de la eficacia de las luchas obreras. Es decir, que el mismo espacio económico se estructura como espacio político, y que la “guerra de posición”, no es la consecuencia superestructural de leyes de movimiento exterior a aquélla. Si la determinación fuera una *última instancia*, sería incompatible con la autonomía, ya que sería una relación de omnipotencia. Pero, por otro lado, una entidad absolutamente autónoma sería una que no establecería ninguna relación antagónica con algo externo a ella, ya que para que el antagonismo sea posible la eficacia parcial de las dos fuerzas opuestas es un prerequisite. La autonomía que ambas tendrán será por consiguiente *siempre* relativa.” (Laclau, E. Mouffe, Ch. p130. 1993)

¿Qué puede inferirse entonces de esta cita y de esta serie de definiciones? Que así como la esfera económica puede imponer, y desde luego lo hace, límites a determinados modelos de desarrollo, también desde lo ideológico -no como algo ajeno a lo económico sino como constitutivo de él- pueden llevarse adelante disputas que permitirán reproducirlos o deslegitimarlos. Es decir que, en el marco de la disputa ideológica que se viene desarrollando en esta investigación puede tanto legitimarse un modelo económico cuya una de sus características es una inflación sostenida en algunos momentos y hacerse “soportable” así como también, por el contrario, instituir a la

inflación como el flagelo social más pernicioso y asfixiante de ese mismo sistema económico.

Ahora bien, pese a las críticas de Laclau, Althusser también realizó un importante esfuerzo por romper con el esencialismo. Si bien hace referencia a “los dos extremos de la cadena” que vincula la determinación en última instancia por la economía con la sobredeterminación y autonomía relativa de la superestructura, lo hace con una serie de salvedades que explican qué sostiene con respecto a la determinación económica en última instancia. En definitiva, tanto Althusser como Laclau, buscan demostrar que no existe *nada* a priori que determine que las sociedades deban ser de una manera o de otra. Categóricamente Althusser sostiene:

“Jamás la dialéctica económica juega al estado puro. Jamás se ve en la historia que las instancias que constituyen las superestructuras se separen respetuosamente cuando han realizado su obra o que se disipen como su puro fenómeno, para dejar pasar, por la ruta real de la dialéctica, a su majestad la economía porque los tiempos habrían llegado. Ni en el primer instante, ni en el último, suena jamás la hora solitaria de la “última instancia.” (Althusser, L. 1967, p.93)

Althusser recupera la filosofía de Epicuro²² como fundamento del materialismo. Coincide con el filósofo en la falta de un sentido originario, de la inexistencia de una causa, fin, razón o sinrazón. Es decir, la ausencia de una esencia previa a la existencia. Epicuro hace un relato metafórico de un origen, en el cual infinitos átomos caían paralelamente como lluvia, sin ningún sentido previo y sin entrar en contacto el uno con el otro. Hasta que una pequeña desviación infinitesimal de un átomo provocó un encuentro con otro. Esto generó una reacción en cadena, y de ese encuentro surgió un mundo, que es uno posible entre muchos otros. Pero a su vez es ése el único existente, creado a partir de ese encuentro aleatorio entre átomos. Una vez producido ese encuentro, una vez el hecho consumado producto de la contingencia y del encuentro aleatorio de átomos, aparecen el Sentido, la Necesidad, la Razón o el Fin.

La historia consistirá entonces en la revocación permanente de los hechos consumados por parte de otros hechos indescifrables a consumir, sin que se sepa, ni de antemano ni nunca, dónde ni cómo se producirá el acontecimiento de su revocación. Es en este

²²Epicuro (340 a.c- 270 a.c) fue un filósofo griego cuya doctrina se basa en la idea de que la naturaleza está regida por el azar y no existe la causalidad. Al negar la determinación, da lugar a la posibilidad de la libertad.

sentido que Althusser habla de materialismo aleatorio: en oposición a todo idealismo de la conciencia y de la razón, y en oposición a toda teleología, a todo fin último, ya sea “racional, mundano, moral, político o estético”.

¿Qué se deriva entonces de esta forma de entender el materialismo? Que aunque no haya un Sentido “de” la historia, sí hay un sentido “en” la historia. Que una vez producido el “encuentro de átomos de la lluvia epicúrea”, que no obedece a ninguna ley, ni a ningún fin último; una vez creado ese mundo entre otros posibles, adviene un mundo estable, una sucesión de hechos que, entonces sí, obedece a leyes. Leyes de funcionamiento que ordenan y explican el mundo, pero derivadas de la aleatoriedad y sometidas a una permanente inestabilidad, expuestas a un nuevo encuentro aleatorio que origine grandes cambios y dislocaciones.

Esta concepción althusseriana del materialismo a partir del azar que niega la existencia del destino origina la posibilidad de pensar la indeterminación de lo social. Así, se podrá pensar la configuración de la sociedad argentina, de su estructura económica, de las características de la clase dominante. El resultado de guerras civiles, la apropiación de vastas tierras fértiles y un mercado externo ávido de materias primas, ¿responde a un sentido teleológico, a un destino que tenemos como sociedad? Evidentemente no: es un encuentro aleatorio que creó un mundo entre muchos otros posibles. Posteriormente, este encuentro, encadenado a infinitos encuentros en todo el mundo produjo, entonces sí, leyes cuyo estudio y análisis nos permitirán comprender, parcialmente, el mundo que habitamos.

Es así que se ha organizado la discusión en el terreno del posmarxismo con respecto a la determinación en última instancia de la economía para concluir, en definitiva, en la coincidencia en la ruptura con el esencialismo. Asimismo, si bien Laclau identifica en la categoría de sobredeterminación de la superestructura un potencial profundo, sostiene que el concepto de ideología ha perdido densidad analítica. Introduce entonces la idea de que, si no existe en lo social nada que determine a priori, significa que la sociedad no existe sino como una constitución discursiva. La construcción de hegemonía consistirá entonces en la articulación discursiva que instituya el sentido- la esencia- de la sociedad.



(Ignacio Minaverri²³)

La construcción de hegemonía

La república que podríamos ser (¿de no haber sido por el populismo!)

La complejidad del escenario planteado hasta aquí hace necesario pensar con detenimiento en las construcciones hegemónicas. En principio a partir de una pregunta que surge de la concepción gramsciana de hegemonía: ¿Cómo logran consenso las clases dominantes en un contexto en el cual desde el Estado se busca una construcción que entra en contradicción con sus intereses²⁴? En donde las clases dominantes son

²³ Imagen extraída del blog "Ginebra y Ska" <https://minaverri.wordpress.com/2016/12/24/y-que-onda-con-la-republica/>

²⁴ Esta pregunta podría enmarcarse dentro de la discusión con respecto a la imposibilidad de las clases dominantes de restaurar su poder a través de golpes de Estado. Es decir, su intención de acceder al poder estatal de manera legítima.

representadas por el diario *La Nación*, y el Estado- posneoliberal- se piensa como un espacio donde se pueden modificar las relaciones de fuerza con esa clase dominante.

Mabel Thwaites Rey sostiene que Gramsci discute con la noción instrumentalista del Estado, es decir, como un conjunto externo de aparatos que la clase dominante manipula para ejercer la dominación²⁵ (Thwaites Rey, M. 1994). Por el contrario, concibe al Estado, de manera ampliada, como el espacio donde se organiza la unidad de la clase dominante, de modo que no es externo sino algo intrínseco a ella. Y en este sentido ampliado incluye una compleja red de instituciones y organismos en el seno de la sociedad civil que organizan el consenso de las clases subalternas para la reproducción del sistema de dominación.

La hipótesis puede plantearse entonces de la siguiente manera: los medios de comunicación, *La Nación* en particular, son parte de ese complejo entramado de instituciones de la sociedad civil que, tal como concibe Gramsci de manera ampliada, forman parte del Estado. A través de estos la clase dominante impone su visión del mundo. Y la institución del sentido común de que la inflación es el impuesto más perjudicial ya que afecta a toda la sociedad, pero principalmente a los que menos tienen, es un efectivo dispositivo organizador de consenso. Así, combatir la inflación (a través de políticas económicas monetaristas) es, de acuerdo a esta construcción de hegemonía de *La Nación*, proteger a toda la sociedad, pero más a los que menos tienen.

Por esto mismo, el simple hecho de que un partido político de características industrialistas ocupe el Estado no implica, como indicaría una visión instrumentalista, que se convierta en una herramienta de dominación de la clase trabajadora. Debe entonces llevar adelante una construcción contrahegemónica muy compleja en todos los espacios de la sociedad civil.

Laclau, con más continuidades que diferencias con Gramsci, desarrolla el modo en el cual se construye hegemonía a partir de la concepción de que la sociedad se constituye como discurso. Así como Althusser sostiene que la ideología está dotada de una existencia material- el sistema de ideas y representaciones que conforman la ideología se materializan en prácticas y rituales- Laclau afirma que lo social constituido como

²⁵ En realidad debería hacerse referencia a “los intérpretes de Gramsci”, dado que la obra de Gramsci, producto de haber sido en su mayoría escrita en la cárcel fascista, no ha sido sistematizada ni organizada por el autor.

discurso implica una totalidad que incluye lo lingüístico y lo extralingüístico. Así, por ejemplo:

“Un terremoto o la caída de un ladrillo son hechos perfectamente existentes en el sentido de que ocurren aquí y ahora, independientemente de mi voluntad. Pero el hecho de que su especificidad como objetos se construya en términos de “fenómenos naturales” o de “expresión de la ira de Dios” depende de la estructuración de un campo discursivo²⁶.”(...) Una piedra existe independientemente de todo sistema de relaciones sociales, pero es, por ejemplo, o bien un proyectil, o bien un objeto de contemplación estética, solo dentro de una configuración discursiva específica. Un diamante en el mercado o en el fondo de una mina es el mismo objeto físico; pero, nuevamente, es sólo una mercancía dentro de un sistema determinado de relaciones sociales”. (Laclau, E. Mouffe, Ch. p115. 1993)

En este mismo sentido, al interior de un sistema determinado de relaciones sociales, es que puede abordarse la institución de sentido de la inflación. El “aumento generalizado y sostenido del precio de los bienes y servicios existentes en el mercado durante un período determinado²⁷” es un hecho existente. Sin embargo, de acuerdo la argumentación que se ha venido desarrollando, que la inflación sea un flagelo o un fenómeno circunstancial soportable producto de una estructura en el marco de un determinado modelo de acumulación dependerá de una construcción discursiva hegemónica en función de un sistema determinado de relaciones sociales.

Como punto de partida, se tomará la siguiente explicación del porqué de la inflación en el editorial del 13 de septiembre de 2013 titulado “***Pérdida de competitividad y réquiem para la inversión***”: “En la práctica, cuando los desajustes fiscales provocan alta inflación y la inflación impulsa desajustes cambiarios, la economía genera tensiones y desequilibrios. En ausencia de una política armónica, cada funcionario inventa un “parche”, proliferan los controles, las distorsiones, los exabruptos, las aclaraciones y las arbitrariedades que impulsan la fuga de capitales. Y sin capitales, no hay ningún mercado para regular ni inversores para proteger.”

El hecho existente es el aumento de precios que todo ciudadano experimenta, día a día, en los comercios, independientemente de las estadísticas y de los métodos que se utilicen para su medición. Ahora bien, será una construcción discursiva la que instituya,

²⁷ Definición extraída de <http://economipedia.com/?s=inflaci%C3%B3n>

de manera contingente y en disputa, el sentido de la inflación: en este caso como un desajuste de lo que “debería ser”. Como se expresara anteriormente, esta construcción discursiva no es reflejo de una estructura económica, sino que es parte constitutiva de esa estructura.

La hegemonía, sostiene Laclau, se constituye como un intento por fijar sentidos parciales en un encadenamiento de significantes de manera de constituir la identidad de la sociedad. Un esfuerzo que es en definitiva imposible. Laclau denomina a los puntos discursivos privilegiados puntos nodales, y puede sostenerse que el significante inflación es un punto nodal de la cadena significativa. Esta categoría es central, ya que al igual que el concepto de sobredeterminación que Althusser retoma del psicoanálisis, permite establecer un puente entre el marxismo y el psicoanálisis en general, y entre la ideología y el inconsciente en particular.

En el psicoanálisis lacaniano, del par dicotómico significado/ significante, este último adquiere centralidad ya que considera que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Según Lacan hay un orden de significantes puros que están actuando antes del significado y ese orden es el inconsciente. La relación entre significado y significante deviene inestable, en una dinámica de flujos y deslizamiento permanente de significantes. La inestabilidad se debe a que el significante se resiste a la significación, salvo en los “point de capiton”, momento en el que en la cadena discursiva el significante se liga al significado y produce una significación.

De modo que, en el contexto de este cruce entre el posmarxismo y el psicoanálisis, Laclau sostiene que la práctica de articulación hegemónica consiste en la institución de puntos nodales en cadenas discursivas de significantes que constituyen parcialmente la identidad social. A la totalidad social estructurada resultante de la práctica articuladora la denomina discurso. Los significantes adquieren sentido de manera relacional: a las posiciones diferenciales que aparecen articuladas al interior de un discurso las llama momentos y, por el contrario, llama elementos a aquellas diferencias que no se articulan discursivamente. Laclau da un ejemplo a partir de una analogía con la lingüística: el significante mesa existe porque también existe el de silla dentro de la totalidad del lenguaje. Este carácter relacional no es exclusivo de las identidades lingüísticas sino que es propio de todas las estructuras significantes, es decir, de todas las estructuras sociales. Ahora bien, la fijación de elementos en momentos nunca es completa, dado que el carácter parcial de la institución de sentido procede de la apertura, la contingencia, la indeterminación, de lo social. Es decir que el sentido de los

significantes que se articulan a una cadena discursiva está siendo constantemente subvertido, dado que no tienen una esencia fija como objetos.

La construcción de hegemonía afirma Laclau se constituye en un campo surcado por antagonismos, que constituyen los límites de todo sistema objetivo y cerrado de posiciones diferenciales. El límite de lo social, las fronteras que están en constante corrimiento, se despliegan en el interior mismo de lo social como un objeto antagónico que lo subvierte, como algo que destruye su aspiración a constituir su presencia plena, es decir, la sociedad con una identidad fija. De modo que la sociedad no llega nunca a ser “una sociedad”, porque todo en ella está penetrado por sus límites que le impiden constituirse como una realidad objetiva. En este punto Laclau plantea una discusión con el concepto gramsciano de “guerra de posición”, ya que éste implica la división del espacio social en de dos campos opuestos. Laclau denomina este caso como de “luchas populares”, y este escenario podría pensarse que efectivamente caracteriza al periodo 2011-2015. Sin embargo, a diferencia de Gramsci, sostiene que las formaciones sociales complejas tienden a la pluralidad de espacios políticos y no a una frontera dicotómica.

De manera que *La Nación* aspira a constituir la esencia de la sociedad como república, es decir, construye hegemonía, a partir de la articulación de significantes que adquieren significación a partir del punto nodal inflación. Éste como momento discursivo al interior de esa construcción social, se articula con otros significantes dentro de una cadena discursiva que establece una frontera con el populismo en tanto degradación de la identidad de la república. A continuación se describe, a partir de la selección de párrafos de editoriales, una posible cadena significativa **(S)** que se articulan con el significante inflación. Esta articulación debe pensarse como “demandas por”, de manera que los elementos se instituyen parcialmente como momentos y constituyen una frontera con el populismo y, de manera negativa constituyen a través de lo que *no es*, a la república.

La cadena significativa de la inflación para constituir al populismo

(S)Derroche

“La imprevisión y sus consecuencias”

13 de junio de 2011

“En estos últimos años el viento externo a favor facilitó un crecimiento desmedido del gasto público y permitió que se alentara artificialmente el consumo. Se congelaron las tarifas de los servicios públicos compensando a las empresas con subsidios crecientes. El déficit fiscal es una realidad y, sin crédito, el Gobierno se obliga a financiarlo con el Banco Central y los fondos de la Anses. Resulta así que se expande la cantidad de dinero y se produce inflación. Se apela para reducirla sólo al ancla cambiaria y al inútil control de precios. La inflación en dólares supera el 20 por ciento anual, afectando la competitividad y el saldo comercial. Pero hay límites. Se están recreando las condiciones que, sin corrección, pueden llevarnos a serias dificultades para enfrentar los vencimientos de la deuda pública. Si eso sucede habrá consecuencias dolorosas y habrá que llegar a un ajuste. En ese momento será preferible que se lo haga ordenadamente; de lo contrario, se producirá en forma descontrolada y con peores resultados, como ocurrió tras la crisis de fines de 2001.”

“Desendeudamiento...miento, miento”

24 de marzo de 2015

“¿Cuál es entonces el “desendeudamiento”? En la terminología populista, significa reducir las deudas hacia acreedores extranjeros para evitar que la sumisión ante el poder financiero termine con la entrega de nuestros recursos naturales. El relato K no incluye el pasivo en pesos, pues el doble discurso y el engaño ocultan que el costo de esa prestidigitación ideológica recae sobre las espaldas de quienes no tienen conocimientos ni medios para proteger sus ingresos fijos. Así emergen la inflación, la presión impositiva, la falta de divisas y el cepo cambiario. Tomar dinero prestado es muy peligroso y es sólo para quienes tienen claros sus proyectos y evaluada la capacidad de repago. No se endeuda en el exterior quien quiere, sino quien puede. Y muchos de los que pueden no deben. El crédito externo es sólo para invertir con sabiduría. Como en las familias, pedir para gastar es irresponsable. Culpar después a quien presta y exculpar a quien derrocha es como perdonar al violador porque la dama era provocativa y financiaba con blandura sus favores. Las sucesivas crisis de endeudamiento externo fueron siempre resultado del populismo, que utilizó divisas para cubrir baches de gasto corriente y evitar ajustes en el valle de los ciclos. Existe un Museo de la Deuda Externa en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, creado para “contribuir a la construcción de la memoria histórica” que ignora completamente ese pecado capital del

tema de su creación. Si lo hiciera, debería cambiar su nombre por Museo del Despilfarro Nacional. El kirchnerismo ha utilizado el mito del desendeudamiento para justificar la emisión monetaria, la desmesurada presión impositiva y la sujeción a la República Popular China, como recurso de última instancia. Opta por un país donde no rige la democracia ni los derechos humanos, con tal de mantener un relato insostenible. Ha servido de cortina de humo para trasladar el costo de su insaciable apetito de poder a los sectores más humildes, quienes heredarán el pago de la creciente deuda interna, que ya está presente en la licuación de los salarios y la expansión de la pobreza.”

”La década dilapidada”

23 de noviembre de 2014

“Pero hoy ya son evidentes los numerosos daños en el contexto económico, social e institucional como para sostener la visión oficial, aun si las comparaciones se hacen con la situación de crisis que precedió la llegada de Néstor Kirchner al Gobierno en 2003. El importante pero escasamente sólido crecimiento de los primeros años del ciclo kirchnerista no alcanzó para evitar concluir con una economía con muchas semejanzas a las que llevaron a las crisis de 1975 o de 1989. Desde 2007, de la mano de un descomunal aumento del gasto público que hoy continúa agravándose, se perdió el precario superávit fiscal y se potenció un déficit cubierto con el uso de los fondos de los jubilados y con una descontrolada emisión monetaria.”

(S)Pérdida de las libertades individuales

“En un estado policíaco”

3 de junio de 201

“La larga mano confiscatoria del Gobierno se está metiendo en cuestiones básicas de las libertades individuales. El cepo cambiario en un contexto económico del país en el que nada justifica adoptar este tipo de absurdas restricciones está dejando a numerosas personas sin la posibilidad de adquirir moneda extranjera. Además, acusar a los ahorristas de pasarse al dólar en un país en el que las autoridades niegan la existencia de la inflación representa una actitud tan hipócrita como decir que hay que pesificar la economía porque sólo el 11 por ciento de la gente con capacidad de ahorro convierte sus pesos en aquella moneda.”

“Gradual y grave reducción de las libertades individuales”

19 de julio de 2012

“La pesificación forzosa está en la mente autoritaria de nuestro gobierno tal como lo ha declarado. No es otra cosa que imponer el uso de una moneda que ha perdido el atributo esencial de ser reserva de valor. ¿Cómo puede sentirse un ciudadano que quede obligado a ahorrar en pesos con un 25 por ciento anual de inflación o que deba vender su casa contra una moneda que no le asegura adquirir otra debido a su diaria desvalorización? El sentimiento es el de la pérdida de la libertad, para someterse a los dictados de un gobierno que pretende un Estado por sobre el individuo y que con su mala gestión ha sido el culpable de los problemas que intenta resolver a costa de la libertad de los propios ciudadanos.”

“La política del parche y su fracaso”

7 de enero de 2014

“Como todo populismo, este modelo ha generado toda clase de distorsiones que el gobierno nacional ha intentado tapar sistemáticamente con parches, profundizando los problemas. La expansión monetaria aumentó fuertemente la tasa de inflación. Frente a esto, el Gobierno recurrió a otro parche: los “acuerdos” o controles de precios, que invariablemente provocan faltantes de productos. Ante su fracaso, impuso el programa Mirar para Cuidar, una suerte de intimidación al más puro estilo fascista que terminó en la nada.

La inflación también afectó el tipo de cambio real, dado que la Argentina se volvió cara en dólares, lo cual dificultó las exportaciones y estimuló las importaciones. Frente a esta situación, las autoridades aplicaron un nuevo parche, como el cepo cambiario, estableciendo restricciones a las importaciones de bienes y al giro de utilidades y dividendos. Como se ve, es muy extenso el listado de parches distorsivos que viene aplicando el Gobierno para no enfrentar las soluciones de fondo. Pero el problema más serio de éstos es que requieren violar cada vez más los derechos individuales. Cada parche es una prohibición, una restricción a la libertad, no sólo para comerciar o viajar, sino que nos condena a vivir bajo un Estado policial que aspira a controlarlo todo, donde cada regulación conduce a otra y donde la sociedad es sometida al camino de la servidumbre.”

(S)Intervencionismo, ineficiencia estatal y corrupción

“Explosión de empleo público”

2 de octubre de 2015

“El drama que dejará como una de sus pesadas herencias el período kirchnerista tiene otro rostro no menos desagradable, pues el incesante crecimiento del empleo público muy lejos estuvo de derivar en mejores servicios del Estado. Por el contrario, están a la vista de todos sus deficiencias en los rubros centrales que debe atender educación, justicia, salud y seguridad, con lo cual castiga a los sectores más desprotegidos de la sociedad. Es exactamente lo contrario de lo que sucede en los países escandinavos, que están por encima de la Argentina en materia de empleo público, pero donde los ciudadanos no tienen necesidad de recurrir al sector privado para gozar de esos servicios esenciales. Semejante desproporción no puede extrañar en un escenario que presenta una economía estancada, alta inflación, crecientes impuestos al trabajo y sectores productivos castigados por políticas que desalientan la inversión.”

“La hora de superar el populismo”

20 de octubre de 2011

El populismo es intrínsecamente inmoral porque se apoya y abusa de la asimetría de la información y de la falsedad de los mensajes. El ocultamiento de los verdaderos problemas y de las amenazas es inherente al populismo. Es una fracción menor de la sociedad la que conoce los costos y las consecuencias, y que por ello dispone de la capacidad para proteger su patrimonio o incluso incrementarlo. El populismo, además, está siempre acompañado de un fuerte intervencionismo, cuya discrecionalidad y orientación está reservada a los funcionarios del gobierno y sus amigos. La corrupción se extiende entonces con facilidad (...) La presión inflacionaria, que ha superado el efecto de los congelamientos tarifarios y el retraso cambiario, está alimentada por al menos tres factores: el desborde del gasto público por el fuerte aumento del empleo estatal y los subsidios, con déficit fiscal financiado con expansión monetaria; los aumentos de salarios por encima del crecimiento de la productividad, y la insuficiencia de oferta por falta de inversiones.

(S)Inmoralidad

“La inflación excluye, somete y mata”

Primero de junio de 2015

“La inflación es machista, deja a la madre divorciada a merced de la buena voluntad del varón. Hace desaparecer el ahorro, cierra comedores sociales, provoca desertión y expande la pobreza y la droga. Los maestros reclaman, se demora el inicio de clases y la temática educativa gira alrededor de los sueldos, los ajustes, los adicionales y los retroactivos. No hay crédito para la vivienda si hay inflación. Los jóvenes tienen miedo de alquilar pues nadie les garantiza sus propios ingresos frente a las cláusulas de ajuste “a ciegas” que prevén los contratos. Prefieren quedarse con sus padres. La inflación les corta las alas y genera desesperanza. Cada vez hay más pobres porque los alimentos suben más rápido que los sueldos y los planes sociales. Sube también el consumo de harinas, pues las pastas son más económicas que las proteínas y los argentinos no son vegetarianos. La inflación causa obesidad y desnutrición. En lugar de ser una herramienta de equidad, ahonda la desigualdad entre propietarios y proletarios. El capital está protegido, el salario se erosiona. El especulador se lleva lo que el asalariado pierde. Con inflación, nadie quiere dinero, sino cosas. Se demoran los pagos y se aceleran los cobros, se alienta el acaparamiento y sobreviene la escasez. La inflación empobrece al productor y enriquece al intermediario, genera controles, empodera a los inspectores e invita a la corrupción para evitar multas o clausuras, obtener aumentos o ingresar contenedores. Cada vez son más quienes arbitran con las distorsiones a costa de quienes menos tienen. Hasta empleados muy formales hacen cola en el banco cada mes para comprar “dólar ahorro” para atesorarlo o venderlo en el mercado negro. La inflación detiene las fábricas, paraliza las obras, frena las inversiones. Desaparecen los insumos, se notifican suspensiones, se paralizan las entregas. También produce enfermedad, enfrenta a las empresas de medicina prepaga con los prestadores de salud; a los prestadores, con médicos y enfermeras; a los afiliados, con todos ellos. Hace desaparecer medicamentos, interrumpe tratamientos, posterga intervenciones e impide las curas. También angustia a los adultos mayores pues la jubilación no les alcanza, los cambios de precios los confunden y sus ahorros se esfuman. La inflación los marea, los desubica y también los mata. No se trata de un problema económico, sino moral. Construir poder político para dominar el presente y protegerse en el futuro a costa de los más débiles, los más pobres y los más viejos no tiene justificativo ético alguno. Desdeñar estas consecuencias, como si no ocurriesen, constituye una conducta obscena.”

(S)Pertenenca al subdesarrollo mundial

”Nuestra inflación, al tope mundial”

27 de enero de 2013

“Finalizado 2012, la inflación en la Argentina es sólo superada por un país en el mundo: Sudán. Sin embargo, puede que los esfuerzos estabilizadores en ese país que permitieron reducir su inflación en diciembre pasado, logren éxito, como ya ocurrió en su escindido Sudán del Sur. Por otro lado, Belarús y Etiopía pudieron en 2012 contener su inflación por debajo del 20 por ciento. Venezuela, que ha disputado este terreno con la Argentina en los últimos años, logró reducir su inflación al 20,1% en 2012. Existe la posibilidad de que siendo la Argentina el segundo en la tabla de posiciones con un 25%, pero con tendencia creciente, pase a ocupar en 2013 el primer lugar. Debemos lamentarnos profundamente de esta realidad que nos coloca en la mira internacional en un mundo notablemente estable. Si se excluyen la Argentina y Venezuela, la inflación promedio de América Latina fue de 3 por ciento en los últimos doce meses.

La lucha contra la inflación debe ser una prioridad nacional. Lo es por su efecto destructivo en lo económico y social, pero, además, por una cuestión de prestigio internacional que no sólo afecta nuestro orgullo, sino que ahuyenta inversiones y entorpece las relaciones internacionales.”

”Los desafíos económicos para el nuevo año”

2 de enero de 2013

“La mayoría de los países emergentes ya han resuelto la mayor parte de los aspectos básicos que hacen al funcionamiento de sus economías: tienen una moneda sana, bajas tasas de inflación, una estructura tributaria definida, y rigen la ley y el respeto a la propiedad privada. La división de poderes no se discute y las familias y empresas están enfocadas en cómo desenvolverse mejor en ese contexto de estabilidad y competencia en el que el mundo es una fuente de oportunidades. Para la mayor parte de esos países, los desafíos para adelante ya no pasan por resolver esas cuestiones básicas y, mucho menos, por cuestionarlas. En vez, están enfocados en cuestiones más profundas. Cómo mejorar la calidad educativa, cómo promover la innovación y aumentar la infraestructura. Cómo generar sistemas de transporte de excelencia que prioricen el uso de energías renovables. Se enfocan también en aumentar el acceso de todos los segmentos de la población a un mejor sistema de salud, a los servicios financieros, al

crédito de largo plazo, y otras cuestiones que afectan positivamente la vida cotidiana de los ciudadanos. Para estas naciones, los problemas no se han terminado ni mucho menos. Pero han encontrado un sendero para transitar una mejora que, con esfuerzo, les permitirá mejorar los estándares de vida de toda la población. Lamentablemente, los desafíos económicos para la Argentina en este año que comienza son mucho más básicos y primitivos que los mencionados. La Argentina ya no tiene una moneda confiable, sino que pierde su valor año tras año a un ritmo que supera el 25 por ciento y la única manera de forzar a los ciudadanos a utilizarla ha sido mediante prohibiciones que han afectado la posibilidad de realizar transacciones en divisas, hasta el punto de destruir el mercado inmobiliario y restringir la capacidad de los ciudadanos de preservar sus ahorros o de viajar al exterior.”

(S)Mentiras y falseamientos estadísticos

”La década dilapidada”

23 de noviembre de 2014

“La inflación volvió por sus fueros y aumenta peligrosamente. Hoy constituye el más importante y regresivo de los impuestos. Ataca a quienes menos tienen y deben destinar la mayor parte de su ingreso al consumo de artículos de primera necesidad. El Gobierno cometió la inmensa tropelía de pretender esconder el problema falseando las estadísticas oficiales. No curó las causas de la fiebre, sino que rompió el termómetro. Tal vez para la principal responsable de este pecado el propio hecho resultara desconocido, como lo puso de manifiesto cuando, en septiembre de 2012, en la Universidad de Georgetown, en los Estados Unidos, afirmó, con la intención de negar el flagelo inflacionario, que si la Argentina tuviera una inflación anual del 25 por ciento, como indicaban entonces las mediciones privadas, “el país estallaría por los aires”.”

”La maldita inflación”

29 de diciembre de 2013

“Las piruetas dialécticas del jefe de Gabinete, Jorge Capitanich, y del ministro de Economía, Axel Kicillof, para evitar la temida palabra “inflación” constituyen una muestra más del “relato” oficial. Las absurdas afirmaciones de los funcionarios están generando cada vez mayor irritación en una ciudadanía devastada por una sostenida suba de precios que tiende a acelerarse en los últimos tiempos. Cuando la inflación

pulveriza el bolsillo de todos, y especialmente de los sectores más necesitados, se debe exigir al menos respeto de las autoridades por el sufrimiento ajeno y cierta dosis de comprensión. Muy por el contrario, el oficialismo incurre en ninguneos al electorado y provocaciones verbales que potencian el descontento. La otra pata de la mentira oficial la conforma el Indec, a través de sus ya recurrentes manipulaciones estadísticas, que sólo logran aumentar el malhumor de los consumidores en cada visita al supermercado o al almacén. La destrucción de aquella otrora prestigiosa institución ha dejado al país sin información estadística confiable que permita priorizar necesidades y fijar políticas públicas. Sin reconocer el problema, sin nombrar la palabra “inflación”, sin un plan para combatirla, mintiendo con las estadísticas, persiguiendo a los que exponen la verdad y burlándose de los ciudadanos con declaraciones ridículas, el Gobierno está transformando una cuestión muy grave como es la inflación en una verdadera tragedia ciudadana. La inflación debe ser atacada con urgencia y responsabilidad. No con parches que sólo obran sobre las consecuencias y no sobre las causas. Por el bien de la República, no es posible que se sigan tomando decisiones sobre la marcha, que van detrás de los acontecimientos consumados y que son tan aisladas que nunca conforman un plan.”

(S)Persecución a la prensa

”La tinta no destituye”

2 de septiembre de 2013

Las “balas de tinta” no matan ni hieren, ni mucho menos derrocan gobiernos. Esos proyectiles sólo informan, analizan, investigan y critican. Forman opinión. Si esa opinión, al convertirse en el voto que se deposita en las urnas, resulta políticamente letal, es pura y exclusivamente porque la tinta, al margen de los errores que se puedan cometer, ha sabido transmitir la realidad en la que viven los lectores.

La sustancial hemorragia de votos que sufrió el kirchnerismo en las primarias abiertas, en las que perdió en los 24 partidos del conurbano nada menos que 27 puntos porcentuales respecto de las elecciones de 2011, no obedeció a lo que publicó la prensa independiente. Se debió, entre otros factores, a la inflación imparable, a la creciente falta de seguridad y a la corrupción impune. El periodismo independiente no creó esos fenómenos. Los reflejó, los reveló, los investigó, los analizó y los difundió. Y si a los lectores de esos medios les resultaron convincentes esas “balas de tinta” fue porque la

inflación sobre la que leen en las columnas periodísticas es la misma que sufren en sus bolsillos y presupuestos, y porque la inseguridad, lejos de ser una invención o una “sensación”, los deja inermes en la calle o en sus hogares ante una delincuencia en aumento y una policía cada vez más ausente, cuando no está actuando en complicidad con los delincuentes.

(S)Odio al “campo”

”Otra lección del campo argentino”

9 de marzo de 2013

“Los resultados de los últimos años de la agricultura entendida en esos términos se venían difundiendo más y más entre los productores, pero la conciencia final de la importancia de todo esto está llegando en momentos en que la estrechez de los márgenes de rentabilidad obliga, sea por la presión impositiva, por los costos crecientes de los insumos, por la inflación y nada se diga por políticas absurdas que han destruido precios y mercados –como con la carne y la leche primero, y después con el trigo y el maíz–, a ser cuidadosos hasta con el último centavo.

Pero celebramos, más que nada, el hecho de que esta muestra haya informado una vez más, con la elocuencia de los hechos, sobre las razones por las cuales el campo y sus industrias están forjando una revolución productiva reconocida mundialmente. Y todo ello a pesar del maltrato continuo de que es objeto por gobernantes y del permanente desdén que recibe por parte del más anacrónico de los pensamientos intelectuales, el del populismo de izquierda, que no es tan malo por su genética marxista como por los fracasos tan estruendosos, desde la Unión Soviética hasta Cuba, que hasta los maoístas en serio –los de China, claro– lo han puesto fuera de moda, mientras en algunos sultanatos milagrosos de la región se insiste en aquel raro pensamiento como si fuera el non plus ultra del progresismo del siglo XXI.”

(S)Estallidos económicos históricos (“Rodrigazo”, “Hiperinflación”)

”La sombra del rodrigazo”

23 de enero de 2013

La referencia del presidente de la Unión industrial argentina (U.I.A.), Ignacio de Mendiguren, al “Rodrigazo” y su posterior aclaración de que no tuvo la intención de mostrar similitudes con la situación actual resultó comprensible, pues fue hecha dentro

de un reportaje referido a las actuales demandas salariales en un contexto de alta inflación. Tanto es así que, con posterioridad, el dirigente gremial Hugo Moyano acompañó la referencia de de Mendiguren. La memoria de episodios de descontrol en la carrera precios-salarios, como los de 1975 o 1989, vuelve a estar presente cuando resulta evidente que la apelación a congelamientos tarifarios o al retraso cambiario no reducen la inflación, sino que agregan combustible al crecimiento del déficit fiscal y profundizan distorsiones que pueden llegar a hacer necesario abrir la tapa de una olla a presión. El cepo cambiario y la ampliación de la brecha entre el dólar oficial y el paralelo han sido en nuestra historia económica el prolegómeno de incontroladas devaluaciones y de escaladas de la inflación. Esto lo saben los dirigentes gremiales que ahora se niegan a acordar un aumento salarial que pueda durar un año.”

El “nestorismo”: el corrimiento de los límites de lo social

Laclau sostiene que para que exista construcción hegemónica tiene que haber necesariamente un enfrentamiento entre articulaciones antagónicas. En la articulación de *La Nación*, esta construcción aparece con claridad en el antagonismo “república-populismo”. A partir de la articulación de significantes que, en tanto se constituyen como lo que no son, como lo negativo, dan existencia a la negatividad en tanto tal. Así, “la república” que aspira a constituir *La Nación* como identidad de la Argentina a partir de la articulación de signifiante, se constituye a partir de lo que ésta *no es*: si el populismo genera inflación porque es derrochador, inmoral, mentiroso, ineficiente y subdesarrollado, la república es todo lo opuesto.

Tal como se expresara anteriormente, el período analizado puede caracterizarse, como de “luchas populares”, en el cual los discursos sociales construyen tendencialmente la división de un único espacio político en dos campos opuestos. De manera tendencial, ya que si se hiciera referencia a dos campos perfectamente opuestos se estaría ante una lógica cerrada de equivalencias. Por el contrario, la articulación de significantes supone la inestabilidad y apertura de las identidades. Esta inestabilidad permite la subversión de los sentidos constituidos parcialmente en el campo antagónico y abre entonces espacio a la disputa hegemónica. De modo que el objeto de la sociedad solo existe a través de su subversión recíproca permanente.

Asimismo, el autor sostiene que para que exista hegemonía tiene que haber “efecto de frontera”. Es decir, la presencia de un espacio con elementos flotantes y su posible articulación al campo antagónico. La articulación consiste entonces no solo en articular un sistema de diferencias al interior de una cadena significativa, sino también en subvertir las diferencias de las cadenas significantes del campo antagónico, con el fin de desplazar la frontera antagónica a la periferia de lo social.

Resulta interesante cómo *La Nación* lleva adelante esta operación de corrimiento de frontera del campo discursivo posneoliberal a partir de la subversión de un significante y lo articula dentro de la cadena significativa de la república. Este significante, que denomino “nestorismo”, ya que hace referencia a los superávits gemelos (fiscal y comercial) del gobierno de Néstor Kirchner y a la baja inflación registrada durante su gobierno, se instituye como una subversión al interior de la cadena significativa del campo antagónico (es decir el posneoliberal, no el populista) Así, *La Nación* constituye la identidad de la sociedad como república a partir de la subversión del sentido que el gobierno posneoliberal había instituido parcialmente.

La evidencia de que el kirchnerismo haya tenido un período superavitario y con baja inflación, da cuenta, desde la articulación discursiva de *La Nación*, que el modelo económico del “populismo” está agotado. Una posible articulación significativa desarrollada en el campo antagónico posneoliberal, en cambio, buscaría establecer una articulación en la cual el “nestorismo” correspondería a un punto de partida de un modelo económico de industrialización que en su desarrollo debe enfrentar dificultades estructurales de ese modelo (y que en el período 2011-2015 se ponen de manifiesto). Los siguientes ejemplos dan cuenta de la manera en que se instituye en *La Nación* el sentido de la relación entre el período del gobierno de Néstor Kirchner y el período 2011-2015.

(S)Nestorismo

“El riesgo de profundizar el modelo”

4 de septiembre de 2011

“Desde el punto de vista económico, podría señalarse que la era kirchnerista iniciada en 2003 no tuvo un único modelo. Los primeros años de Néstor Kirchner al frente del Poder Ejecutivo Nacional se caracterizaron por un tipo de cambio alto, superávits gemelos (fiscal y comercial) e inflación baja. Pero los últimos años, que coinciden con

la actual gestión presidencial, fueron testigos de un creciente atraso cambiario que le restó competitividad internacional a la Argentina; una elevada tasa de inflación, derivada en buena parte de un proceso de expansión monetaria; una caída del superávit comercial, que no fue menor aún por las restricciones a las importaciones, y de un déficit fiscal sólo disimulado por aportes del Banco Central y de la Administración Nacional de la Seguridad Social (Anses).”

“La rectificación del modelo”

27 de noviembre de 2011

“Aunque ningún funcionario del gobierno nacional lo reconocerá explícitamente, muchos de los últimos gestos de la presidenta de la Nación dan cuenta del agotamiento del modelo económico impuesto por el kirchnerismo y de la necesidad de rectificaciones. Por primera vez en mucho tiempo, Cristina Fernández de Kirchner mencionó la palabra “inflación”. Tal cita, efectuada durante su reciente mensaje en el acto de la Unión Industrial Argentina (UIA), pudo haber provocado más desconcierto que certezas, por cuanto aclaró que a su gobierno le preocupaban las metas de crecimiento y no las metas de inflación. De ese modo, la jefa del Estado pareció plantear que el crecimiento y la lucha contra la inflación serían objetivos incompatibles. Tal vez debería recordar que durante los primeros años de la gestión presidencial de su esposo, Néstor Kirchner, la Argentina creció sin una inflación significativa.

Hay algo irrefutable, sin embargo. Es que las características esenciales que definieron al primer modelo kirchnerista han venido desapareciendo gradualmente en los últimos años. Ni el tipo de cambio competitivo, ni los superávits gemelos, ni la baja inflación nos acompañan en la actualidad.”

”La humildad, la gran ausente”

20 de junio de 2012

“Ha dilapidado el Gobierno, en efecto, algunas de las banderas que enarbolaba con mayor orgullo, como la de los superávits gemelos. Ahora se enfrenta con un déficit fiscal en crecimiento y tiene otras variables de importancia en serio peligro. Ha echado mano de cuantas cajas tiene a la vista, en su búsqueda ansiosa de nuevos recursos, y hasta ha llegado con ese propósito a arrancar del Congreso de la Nación la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central. Nada le alcanza, sin embargo.”



Este esquema resume de qué manera *La Nación* construye hegemonía a partir de la constitución de la identidad republicana, en antagonismo con el populismo que la degrada. El populismo constituye entonces ese “otro” que impide la realización de la sociedad republicana como tal, es esa presencia en la frontera social que impide una identidad plena. Una frontera entre identidades sociales que, como el ejemplo del “nestorismo”, está en constante disputa por ser corrida a partir de la subversión del sentido y la articulación de significantes flotantes a una u otra cadena discursiva.

La inflación es la manifestación cotidiana, en nuestro bolsillo y en el de “los que menos tienen” de toda la cadena discursiva de la degradación populista. Entonces, en esta articulación, “enfrentar” la inflación se encadena con los demás significantes de la cadena discursiva como un sistema de diferencias, en la que cada uno de ellos conserva parte de su sentido original, pero de manera retroactiva adquieren sentido dentro de la cadena en la cual se articulan. Así, “luchar contra la inflación” constituye poner fin al derroche, defender las libertades individuales, terminar con la corrupción y la inmoralidad, alejarse de los países subdesarrollados (y acercarse al “primer mundo”) reivindicar al campo, protegerse de dolorosos acontecimientos históricos como “La Hiperinflación” y “El Rodrigazo”, custodiar la libertad de prensa, y no aceptar mentiras ni falseamientos estadísticos.

“La inflación es la base económica del populismo. Después viene la parte política, social y cultural.”

Juan José Sebrelli- Entrevista en *La Nación* del 16 de octubre de 2017

Ese “otro”: discusiones sobre populismo

Evidentemente el significante populismo es de una densidad tal, que se ha convertido en una palabra *maldita* a escala mundial dentro del lenguaje político moderno. Diversas y disímiles experiencias políticas, sociales, económicas y culturales han sido catalogadas mundialmente como populistas desde las usinas liberales de los medios de comunicación masivos. Numerosos referentes liberales lo han catalogado como el “nuevo viejo” peligro para las democracias que resurge y debe ser combatido por todos los medios. Desde su aparición en 1878 en Rusia para designar una fase del socialismo, el término populismo ha tenido connotaciones peyorativas. En 1950 el sociólogo Edward Shils lo introduce como categoría analítica en la sociología estadounidense para designar un amplio abanico de experiencias políticas que tenían en común una ideología de resentimiento contra un orden social impuesto por alguna clase dirigente de la que supone que posee el monopolio del poder o la propiedad.

Lo significativo es cómo a escala global mediática se ha constituido al populismo como el enemigo, y se han incluido en esa categoría experiencias políticas, económicas, culturales, de manera fragmentada y sin ningún tipo de cohesión ni similitud entre ellas. Desde líderes xenófobos, pasando por grupos que reivindican la cultura popular por sobre la letrada, hasta los Estados posneoliberales latinoamericanos que se analizan aquí, toda una amplia serie de experiencias han caído en la acusación de pertenecer al peligro populista. Ezequiel Adamovsky explica cuáles son los peligros de esta construcción:

“Se trataría de un escenario dividido en dos campos claramente distinguibles: por un lado la democracia liberal (la única que merece ser llamada “democracia”) y por el otro la presencia fantasmal de todo lo que no se corresponde con ese ideal y, por ello, debe rechazarse de plano. En otras palabras, “populismo” nos invita a cerrar filas alrededor de la democracia liberal (es decir, una democracia de alcances limitados tal como gusta a los liberales) para combatir a un solo monstruo compuesto por todo lo demás, en cuyo

cuerpo indiscernible conviven neonazis, keynesianos, caudillos latinoamericanos, socialistas, charlatanes, anticapitalistas, corruptos, nacionalistas y cualquier otra cosa sospechosa. Y el problema es que esa forma de razonamiento nos impide ver dos hechos fundamentales. Primero, que dentro de esa masa de elementos “populistas” hay algunos que definitivamente son una amenaza a la democracia, pero también ideas, experimentos políticos y organizaciones que tienen el potencial de ofrecer formas mejores y más sustantivas de democracia para las sociedades modernas. Y segundo, que el propio liberalismo, con sus valores individualistas, su ethos productivista y su compromiso irrestricto con los intereses de los empresarios es, de hecho, una de las mayores amenazas que corroen las democracias actuales.” (Adamovsky, E. 2016)

La Nación forma parte de esa construcción mediática a escala global. El populismo es el responsable de la pérdida de las libertades individuales en manos de un Estado que se inmiscuye cada día más en la vida de los ciudadanos para llevarnos por el camino de la servidumbre. Por el contrario, el republicanismo encarna todas las virtudes que una sociedad próspera y pacífica debe tener. Allí suelen aparecer la división de poderes, decisiones que no recaen sobre un líder mesiánico, el trabajo en equipo, el pluralismo y, por supuesto, una “moneda saludable”.

La inflación es, de acuerdo a la visión republicana de *La Nación*, uno de los vicios más nocivos, si no el peor, del populismo, que se repite una y otra vez bajo los gobiernos de este signo, y que evoca un fracaso histórico inaugurado con los “Generales del ‘44”. Argumenta que también la inflación puede existir bajo gobiernos republicanos, pero como consecuencia de las administraciones populistas pasadas. La diferencia es que se tomarán todas las medidas, por más “dolorosas” que sean, para combatirla.

La “esencia republicana” que *La Nación* constituye como identidad de la república Argentina bajo los preceptos inquebrantables de la Constitución Nacional, en antagonismo con el populismo que la degrada, está anclada en nuestros orígenes como Nación ¿Y quién podría estar en contra del federalismo que prescribe la Constitución, la división de poderes, la representación parlamentaria y, yendo a lo particular, una economía sana sin inflación? Y de modo opuesto, ¿Quién podría defender las prácticas del populismo y las innumerables consecuencias aciagas que se le asocian, como lo es, nuevamente, la inflación?

En este sentido, los dos párrafos siguientes de editoriales de *La Nación* dan cuenta de dos puntos de inflexión en la historia argentina que, de acuerdo a aquella articulación hegemónica, son fundacionales, originarios, del discurso que da sentido a la esencia nacional. Por un lado, el mito fundacional de la “Generación del ‘80”, que emerge como

fruto de la consolidación de la república, luego del período de guerras civiles. Aquella organización económica, institucional y política fue la que nos llevó, de acuerdo a este relato originario a estar “entro los países más ricos del mundo”. En segundo lugar, *La Nación* señala la instancia histórica en la cual comenzó la degradación, y nos desviamos, como país, del camino de “crecimiento ininterrumpido” que veníamos recorriendo. Así, como consecuencia del plan de “Los coroneles del ’44” es decir, del populismo, no somos hoy lo que aquella Generación del ’80, y nuestros abuelos inmigrantes, soñaron.

“La inflación somete, excluye y mata”

Primero de junio de 2015

“Costó mucho construir la República Argentina luego de años de anarquía y guerras civiles. El esfuerzo lo hizo la generación del 80 con la unificación territorial, el despliegue de infraestructura y la verdadera inclusión a través del trabajo genuino. Y la patria tuvo su moneda: el peso moneda nacional creado en 1881, símbolo de verdadera soberanía y respeto internacional. Entre 1900 y 1944, los precios aumentaron el 1,7 por ciento anual promedio y la economía tuvo una enorme expansión, que llevó a nuestro país a ser uno de los diez más ricos del mundo. Los inmigrantes buscaron oportunidades con estabilidad monetaria, no subsidios licuados con emisión.”

“Federalismo y sumisión”

9 de marzo de 2014

“Si el plan de los coroneles de 1944 no hubiese reemplazado el programa integrador de 1862, las provincias hubiesen prosperado en forma autónoma y solidaria. El puerto sería solamente una ciudad burocrática. Habría grandes ciudades en todo el país, enlazadas por autopistas y ferrocarriles, sustentadas en una economía abierta, una población educada y emprendedora. Con créditos y mercado de capitales para financiar sus proyectos. Sin politización partidista para hacer negocios, sin contactos para promociones, ni créditos del Bicentenario”.

Slavoj Žižek introduce un aspecto interesante para pensar la presencia del populismo como esa presencia amenazadora. Sostiene, en coincidencia con Laclau, que “la sociedad no existe sino como una articulación discursiva que fija un sentido parcial”.

Sin embargo, existe otra dimensión, la de la fantasía social, que implica y produce un goce pre-ideológico estructurado en la fantasía.

La lógica discursiva no basta para explicar la “fascinación” con el populismo, y debe explicarse entonces cómo éste entra en el marco de la fantasía ideológica que estructura el goce. No el goce en tanto placer, sino como una tensión, como un exceso que se opone al deseo. La fantasía es, explica Žižek, básicamente un argumento que llena el espacio vacío de una imposibilidad fundamental, una pantalla que disimula ese vacío. Es decir, si “la sociedad” no existe, ya que siempre está atravesada por una escisión antagonica, la fantasía ideológica de *La Nación* construirá la imagen de una sociedad que sí existió (la república de la Constitución de la generación del '80), en la que se desvanece esa división antagonica. Parafraseando a Žižek, que en su estudio sobre el antisemitismo afirma que “la sociedad no existe y el judío es su síntoma”; puede sostenerse que la sociedad argentina no existe, y el populismo es su síntoma.

La fantasía ideológica fundamental es la de la sociedad como una totalidad orgánica, un cuerpo social, en la que las diferentes actores constituyen las extremidades que contribuyen a una armonía a partir de la función que deben desempeñar. En este sentido, el populismo constituye un cuerpo extraño, un elemento externo que simultáneamente niega y encarna la imposibilidad estructural de la sociedad. Es decir, el populismo es un “otro” ajeno que representa esa imposibilidad de la sociedad de alcanzar su plena identidad como una totalidad cerrada y homogénea. Esa imposibilidad es real, no a causa del populismo, sino a causa de que “no existe”. La fantasía ideológica atribuirá, sin embargo, esa imposibilidad a ese “otro”: el “flagelo del populismo”. *La Nación* estructura la articulación hegemónica a partir de la lucha contra ese elemento extraño, el populismo, que impide la existencia plena como sociedad. Y lo construirá como una causa real (con todos los peligros que esto representa), cuya eliminación haría posible la, valga la paradoja- imposible- identidad de la sociedad²⁸.

El populismo como lógica de construcción política

Ahora bien, el populismo puede pensarse como una categoría analítica que rompe con esta construcción como agente degradante de las democracias liberales. Ernesto Laclau se pregunta en *La razón populista* si no es en vano tratar de identificar los contenidos

²⁸ Es frecuente la referencia al populismo como un cáncer que debe ser extirpado para recuperar la “salud de la República”.

universales del populismo, o de encontrar un referente que identifique su contenido y su base social. En definitiva, se descubrirá, afirma Laclau, que no se puede hacer otra cosa que seguir denominando “populistas” a movimientos con bases sociales completamente diferentes entre sí. De esta forma el esfuerzo no debe dirigirse a encontrar el “verdadero” referente del populismo, sino a demostrar que el populismo no tiene ninguna unidad referencial ya que no puede atribuirse a un solo fenómeno delimitable. El populismo debe pensarse como una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos. Y lejos de corresponder a un fenómeno marginal, estas lógicas están inscriptas en el funcionamiento real de todo espacio comunitario. Siempre vinculado a un exceso peligroso es, entonces, un modo de construir lo político. Así lo expresa Laclau:

“En lugar de contraponer la “vaguedad” a una lógica política madura dominada por un alto grado de determinación institucional precisa, deberíamos comenzar por hacernos una serie de preguntas más básicas: la vaguedad de los discursos populistas ¿no es consecuencia, en algunas situaciones, de la vaguedad e indeterminación de la misma realidad social? Y en ese caso, ¿no sería el populismo, más que una tosca operación política e ideológica, un acto performativo dotado de una racionalidad propia, es decir, que el hecho de ser vago en determinadas situaciones es la condición para construir significados políticos relevantes? Finalmente, “el populismo, ¿es realmente un momento de transición derivado de la inmadurez de los actores sociales destinado a ser suplantado en un estadio posterior, o constituye más bien una dimensión constante de la acción política, que surge necesariamente (en diferentes grados) en todos los discursos políticos, subvirtiéndolo y complicando las operaciones de las ideologías presuntamente “más maduras”?” (Laclau, E. 2005)

En este punto es necesario, entonces, retornar a las discusiones iniciales con respecto a las políticas llevadas a cabo por los distintos Estados posneoliberales en la región. Cada país, de acuerdo a sus características institucionales, sus recursos naturales, su población, sus tradiciones, su historia, llevó adelante una construcción en oposición a las políticas neoliberales que dominaron la región desde principios de los años '70.

En Argentina, lo que desde *La Nación* y otros medios de comunicación se constituyó como “populismo” corresponde, en el periodo analizado, a una construcción política cuya lógica implicó poner en cuestión las estructuras institucionales republicanas. Una construcción que, dada la “discordancia” con aquellas instituciones, implicó también una consecuente debilidad en ese aspecto y una necesidad, no siempre satisfecha, de reformular y crear nuevas instituciones.

Los individuos, los sujetos, los cuerpos

Hasta aquí se ha desarrollado, en principio, una disputa ideológica que de modo esquemático se describió que se establece entre un Estado posneoliberal de características industrializadoras y un medio de comunicación que representa a la fracción neoliberal agroexportadora de la clase dominante. Se explicó, además, cómo la demanda por la inflación permite articular toda una cadena discursiva que construye un efecto de frontera antagónico con el populismo. El efecto, como resultado, es el de una ilusión de identidad social que es la República Argentina y la presencia de un elemento amenazante que es el populismo.

Entonces bien, surgen dos nuevos caminos que finalizan el recorrido de esta investigación. Uno es el que establece una relación que hasta aquí no había sido profundizada: el mecanismo que vincula a las ideologías, a través de los aparatos ideológicos, con los sujetos. El otro implica pensar la instancia estructural o la dimensión económica. Es decir, delinear una hipótesis con respecto a los cuerpos trabajadores y las relaciones de explotación entre los hombres en el marco de esta disputa antagónica. Esto no implica, dada la centralidad que se le ha otorgado a la categoría de sobredeterminación, caer en la determinación de la estructura económica. Sino, simplemente, tal como sostiene Laclau, el hecho de afirmar que no existe nada que determine a la sociedad y la defina *a priori*, no quiere decir que no deba reconocerse la importancia de la dimensión económica.

La siguiente es una carta de un lector de *La Nación* enviada en el año 2010, que servirá como punto de partida para analizar de qué manera, siguiendo a Althusser, “la ideología interpela a los individuos como sujetos”:

¿Y la inflación?

“Señor Director: ¿Y la inflación? Argentinos, ya pasada la euforia del Bicentenario, les pido que no nos acostumbremos a la inflación. La inflación es una fábrica automática de producir pobres. Ejemplo: si un trabajador cobra un sueldo promedio de 3000 pesos, le alcanza para sus gastos mensuales; el mes que viene si hay un inflación real del tres por ciento su consumo disminuye en tres por ciento y si repetimos el ejemplo tres veces en tres meses, el poder de compra baja al 10 por ciento, que es mucho, ya que su sueldo es bajo; luego de mucho discutir su sueldo subirá un tanto por ciento parecido a la inflación del Indec, pero la inflación es la de los supermercados. La inflación tiene varias causas, públicas y privadas. Si hay emisión monetaria, por aumento del gasto público, y subsidios, sin la contrapartida de aumento en bienes y servicios, o sea, si se emite más de los que se produce, eso trae inflación..., también hay aumento

de salarios, y los industriales se cubren para no ganar menos y así sigue la calesita. Pero ésta no divierte, sino que le quita poder de compra a los más necesitados. Argentinos, y sobre todo, trabajadores, exijamos la verdad de la inflación y exijamos que se frene. Es el mejor consejo que les puedo dar, con toda sinceridad y respeto, en homenaje al Bicentenario. Y que el Mundial no nos tape los ojos: con uno veamos los goles argentinos y con el otro controlemos la inflación.”

Tal como se sostuvo al comienzo de esta investigación, las afirmaciones y deducciones expresadas en la carta no deben interpretarse en términos de verdad o mentira. Es decir, las interpretaciones con respecto a la inflación del lector son enunciados ideológicos que expresan una visión del mundo. Tal como se ha desarrollado, es la perspectiva del mundo de la clase dominante, sustentada en una teoría económica que se arroga exclusivamente la cientificidad, lo que no implica, sin embargo, que sea mentira.

Es importante resaltar que la ideología no está constituida solamente por ideas, sino que se materializa a partir de actos insertos en prácticas. Puede pensarse entonces en toda una serie de prácticas, que originan sentimientos, sensaciones, disposiciones corporales, deseos, y viceversa. Prácticas de consumo, así como también de aceptación de determinados programas económicos, de decisiones y apoyo electoral. Prácticas cotidianas movilizadas por la sensación permanente de que se está ante un aumento insoportable de los precios que, día a día, erosiona los salarios. Y dado que la ideología funciona de manera inconsciente, sostiene Althusser, los sujetos “marchan solos”.

En las cartas de lectores que aparecen en el anexo²⁹ puede verse con claridad la centralidad que los sujetos otorgan a la inflación. La incomodidad cotidiana que genera, la equiparación a la inseguridad, el narcotráfico y la corrupción como los flagelos más acuciantes en la sociedad argentina. La sensación de ser engañados por el gobierno con las estadísticas, de perder todos los días un poco de poder adquisitivo, y la empatía con los sectores más desprotegidos que son quienes más la sufren.

A su vez, un diagnóstico unánime: la causa es la emisión monetaria, necesaria para sostener los gastos de un Estado desproporcionado, subsidios y planes sociales. También la angustia ante una memoria histórica que indica “esto ya lo viví”: los controles de precios, “La Hiperinflación” y “El Rodrigazo”. La certeza es entonces que

²⁹ Ver anexo N°1 en el que se presenta una selección de cartas de lectores del periodo 2011-2015 de La Nación que dan cuenta de todo este conjunto de sentimientos, prácticas, e ideas con respecto a la inflación.

debe cambiarse el rumbo, dado que “el modelo” ha fracasado, antes de que se produzca el estallido.

Althusser sostiene que la ideología tiene por función la constitución de los individuos concretos en sujetos, es decir, “reclutar” a los sujetos entre los individuos. Esta interpelación supone la existencia de otro Sujeto, único y central, en nombre del cual la ideología lleva adelante el proceso de interpelación. Nuevamente puede establecerse el vínculo con el psicoanálisis, a partir de lo que Lacan denominó “Estadio del Espejo”. En esta instancia, que se manifiesta entre los 6 y los 18 meses, el bebé se reconoce a sí mismo frente al espejo, no como partes corporales separadas, sino como una totalidad. Se considera entonces que en ese estadio, en el cual se reconoce la *imago* propia, es cuando se constituye el “yo”. Es necesaria, no obstante, la participación de otro semejante para esa conformación y la identificación del cuerpo propio. No es el sujeto absoluto hegeliano, dueño consciente de sus actos. Es un sujeto, por el contrario, en el que el inconsciente puede hacer que persiga demandas sin que una intención consciente la sostenga. El sujeto, sin embargo, es un sujeto “barrado”, dividido. Al igual que la sociedad, atravesado por una escisión constitutiva, una imposibilidad fundamental³⁰. Así entonces, tal como el bebé conforma el “yo” a partir de la presencia de otro semejante, en la interpelación ideológica sucede algo análogo.

Este Sujeto central de la ideología económica neoliberal es el *homo economicus*. El doctor en Sociología Daniel Fridman identifica el surgimiento del *homo economicus* con el origen del neoliberalismo a partir de la dictadura cívico-militar del año '76. (Fridman, D. 2008) Si bien puede rastrearse esa “racionalidad” económica desde los comienzos del capitalismo. En acuerdo con el antiesencialismo que atraviesa la presente tesis, Fridman sostiene que la categoría de *homo economicus* no es una condición natural de la humanidad o principio ontológico sino una construcción racional a partir de determinados procesos sociales.

Las campañas de orientación del consumidor llevadas a cabo entre 1977 y 1981 bajo la gestión de José Alfredo Martínez de Hoz fueron un intento por construir esta nueva identidad económica. El sujeto atomizado que elige en base a cálculos racionales formaba parte del núcleo teórico de los economistas neoliberales o monetaristas de esa administración, que intentaron entonces construir un sujeto que se ajustara a su descripción teórica. Esto pone de manifiesto la relevancia política de la

³⁰ Lacan afirma en un célebre aforismo: “Yo pienso donde no soy, yo soy donde no pienso”

“performatividad” de la economía: si los actores económicos actúan a tono con la teoría monetarista- si se los interpela como sujetos- podrán ser entonces más legibles y predecibles para formas particulares de gobierno. El *homo economicus* debía corregir las distorsiones que, tanto para las Fuerzas Armadas como para los economistas neoliberales, estaban conduciendo el país “a la anarquía y la disolución”, y traer orden a la conflictiva vida política y económica del país.

Si bien el gobierno militar llevó adelante una cuidadosamente planeada represión para dismantlar la organización de la clase trabajadora, no ofreció una alternativa duradera a la identidad peronista, que pudiera ser comprendida, controlada y movilizada de un modo distinto al que el peronismo lo había hecho en el pasado. Los economistas liberales proveyeron una solución atractiva para esta necesidad: el modelo del *homo economicus*. Este modelo dismantlaría los ideales de ciudadanía social y movilización masiva que caracterizaban al peronismo: en oposición a las fuertes identidades colectivas surgiría el individuo racional atomizado.

Los economistas liberales identificaban la acción colectiva dentro de la esfera del mercado como la distorsión fundamental que requería la creación de “una nueva mentalidad” como consumidor. Los reclamos de los consumidores debían funcionar de modo muy distinto que los de la clase obrera organizada. Un consumidor sería autónomo del control estatal e intervendría en el mercado como individuo atomizado o descentralizado en lugar de como actor colectivo. Por otra parte, las demandas provendrían de la esfera de la circulación y no de la esfera de la producción, en donde la clase trabajadora tenía un cuerpo organizativo fuerte. La identidad obrera y otras debían ser borradas y reemplazadas por la del consumidor: “todo el mundo es consumidor, por encima de su carácter de trabajador, de productor, de comerciante, de lo que fuera [...]” (Min. de Economía, 1980, p. 939).

El Ministerio de Economía se asoció con el de Educación a comienzos de 1980 para incluir temas de educación al consumidor en las materias escolares e instrucción económica básica. De este modo, el estudiante “aprendería a sentirse responsable a través de los más pequeños actos que influyen en su vida cotidiana” (Martínez de Hoz, J. 1981, p. 124). Los programas educativos apuntaban a: “configurar nuevas actitudes en el consumidor argentino, entre ellas la de dejar de lado prácticas desaprensivas; promover el hábito del ahorro; saber diferenciar lo esencial de lo superfluo; calcular prioridades; tomar conciencia de la importancia de las actitudes individual y colectiva;

conocer la capacidad de inventiva y el esfuerzo armónico que se debe realizar entre la producción y el consumo” (Min. de Economía, 1981, p. 153)

Los economistas neoliberales precisaban alentar a la población a adaptar sus conductas económicas formateándola y equipándola con herramientas en sintonía con la teoría monetarista. El consumidor individual debía corregir las dañinas distorsiones que los monetaristas veían en la economía argentina: “El consumidor era el gran ausente en la mayor parte de los planes políticos y económicos que había conocido la población, y esta ausencia implicaba una grave distorsión de nuestra actividad económica y cultural” (Martínez de Hoz, J. 1981, p. 122) Martínez de Hoz no se refería a consumidores reales, sino a consumidores definidos por el monetarismo.

Mientras para los monetaristas los actores colectivos eran impredecibles, el *homo economicus* representaba lo opuesto, de manera que era condición necesaria para realizar predicciones precisas en los modelos matemáticos monetaristas. En tanto actores organizados y politizados distorsionaban los cálculos que hacían posibles los pronósticos económicos, la conducta de los consumidores atomizados era más fácil de incorporar en esos pronósticos. La creación de un consumidor transparente al monetarismo contribuía a hacer más predecibles a los sujetos. Mientras se les enseñaba a los individuos las herramientas económicas básicas que hacían el mercado más legible para ellos, los sujetos se hacían más legibles para el gobierno.

Este Sujeto central, el *homo economicus*, que no es un ser ontológico sino una construcción, es el que aparece en la ideología neoliberal y se expresa en los comentarios de lectores. La racionalidad en este sistema de sujetos atomizados y autónomos que toman decisiones individuales indica que la inflación es inadmisibles: crea distorsiones, erosiona el poder adquisitivo, impide el ahorro, desorganiza las referencias y empujan a un consumo desenfrenado por sobre la medida y la austeridad. Una ideología que, por los motivos que se han desarrollado, expresa la visión del mundo de la clase dominante.

El cuerpo trabajador y las políticas antiinflacionarias

Anteriormente se ha explicado cómo, de acuerdo a Laclau, el hecho de que la sociedad no exista sino como una construcción discursiva, no implica que lo económico no tenga importancia. Abordar entonces la instancia económica representa pensar en el modo en el cual los hombres se relacionan entre sí y con los medios de producción. Lo que se

busca poner en primer plano es que el modelo que sostiene *La Nación* que legitima un modelo agroexportador neoliberal y desarrolla una determinada industria complementaria y de servicios necesita una determinada relación de explotación.

Aparece entonces toda una serie de elementos que *La Nación* despliega en sus editoriales y tienen que ver con dos aspectos centrales: por un lado, tal como se ha argumentado a lo largo de la investigación, cómo la institución de sentido de la inflación construye hegemonía y funciona desgastando la industrialización. Por otro lado, cómo las medidas que reclama para reducir la inflación inciden directamente en aquella relación económica estructural. Es decir, todas las medidas de política económica que se desarrollarán a continuación tienen un determinado objetivo: extraer de los trabajadores la mayor cantidad de fuerza de trabajo posible, en el mayor tiempo de trabajo posible, al interior de un modelo económico agroexportador y de servicios.

Una perspectiva para pensar esta instancia es la que desarrolla Michel Foucault en función de la característica principal de lo que él denomina la sociedad disciplinaria³¹: el reemplazo del poder soberano de la decisión sobre la muerte por la administración de la vida. Es decir, a partir de las profundas transformaciones sociales introducidas por la Revolución Industrial desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX surgen dispositivos de poder que operan a través de las diferentes instituciones a las que denomina “de encierro” (la escuela, el hospital, la fábrica, la cárcel) Estos dispositivos transforman el tiempo y el cuerpo de los hombres- su vida- en fuerza productiva. Así, el ejercicio del poder- la anatomopolítica- se centra en la administración del cuerpo en tanto maquinaria: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad y su integración en sistemas de control eficaces y económicos.

Siguiendo con este razonamiento resulta posible establecer una relación entre la anatomopolítica y el valor de las mercancías de acuerdo a la teoría marxista. Es decir, el vínculo entre el valor de una mercancía, su forma dineraria, y la extracción de fuerza productiva de los trabajadores. A su vez, este vínculo debe pensarse en función de las políticas económicas antiinflacionarias que legitima *La Nación*. De modo que,

³¹ Es necesario destacar que Foucault afirmaba que la sociedad disciplinaria estaba en decadencia, dadas las importantes transformaciones durante los años 70. En este sentido, Gilles Deleuze retoma las ideas de Foucault pero sostiene que la sociedad de control ha reemplazado a la disciplinaria. En este escenario, las transformaciones tecnológicas, comunicacionales, y la circulación de la información hacen innecesarios los dispositivos disciplinarios y sus instituciones.

paradójicamente, estas políticas económicas monetaristas que efectivamente reducen la inflación, conllevan en las condiciones materiales de existencia trabajadores más “baratos”. En efecto, la clase trabajadora, vinculada al aparato productivo, ha sufrido más en los periodos de deflación que en los de inflación. De hecho, los años de mayor crecimiento del PBI en los últimos cincuenta años fueron en 1964 y 1965 con el 10,3% y el 9,1% respectivamente, acompañados por índices de inflación del 22,2% y el 28,6% en cada uno de esos años³².

Previo a un análisis más exhaustivo de estas políticas económicas debe explicitarse qué se entiende por valor de cambio de una mercancía en la teoría marxista. El valor de cambio de una mercancía se determina en contraposición a otra mercancía a través de la comparación de lo que ambas tienen en común: una determinada cantidad de tiempo de trabajo humano necesario para producirlas. De manera que la magnitud de valor de una mercancía variará con todo cambio en la fuerza productiva de trabajo. La fuerza productiva del trabajo está determinada, sostiene Marx, por múltiples circunstancias, entre otras por “el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción” (Marx, C. 2008. p.49)

En este sentido, el dinero es una mercancía como cualquier otra y funciona como equivalente del resto de las mercancías existentes. Sin embargo, la forma de dinero vela, en vez de revelar, el carácter social del trabajo y por tanto las relaciones sociales de las cuales los sujetos forman parte. Aparece así el fetichismo de la mercancía: lo que es en realidad una relación social, en la que se vincula el tiempo de trabajo humano, aparece como una relación entre objetos, independientemente de cómo fueron producidos. La forma abstracta contenida en la relación de las mercancías con el trabajo es suficiente, agrega Étienne Balibar, para explicar la lógica de los fenómenos monetarios.

De manera que, sin perder de vista todo lo analizado previamente con respecto a lo ideológico en tanto representación imaginaria del sujeto con sus condiciones materiales de existencia, o justamente para entender “lo imaginario”, deben pensarse las condiciones materiales de las cuales el sujeto forma parte. En este caso, en relación con las políticas antiinflacionarias “tradicionales o monetaristas” sostenidas desde el diario *La Nación*. El siguiente ejemplo grafica, dada su aspereza, la vehemencia con la cual se

³² Ver anexo Nº 5 en el que se comparan los índices históricos de inflación y crecimiento desde 1945 hasta el 2007.

exigía detener la emisión monetaria. El párrafo corresponde al editorial del 16 de agosto del 2013 titulado ***“La inflación se acelera, el gobierno sigue negándola”***: “A estos impulsos alcistas, que eran esperables, se ha sumado en julio una abultada expansión monetaria que alcanzó a 18.200 millones de pesos, equivalente a un incremento del 5,6% del dinero en circulación. El efecto de esta diarrea monetaria seguramente ha carecido de la amortiguación que pudiera haber ofrecido una economía abierta y competitiva. La rigidez, las distorsiones y los estrangulamientos productivos, debidos al cepo cambiario y a la insuficiencia de las inversiones, no hacen más que potenciar el efecto de los excesos monetarios”.

De acuerdo a *La Nación*, la inflación y las políticas económicas populistas que la originan, son uno de los principales motivos por los cuales no llegaban inversiones extranjeras a la economía argentina en el período analizado. Por ejemplo, el editorial ***“Empresas que se van, e inversiones que no vienen”*** del 28 de abril de 2013 sostiene: “Son varias, crecientes y acumulativas las políticas oficiales de rechazo a la inversión. El control de cambios y las trabas a la remisión de utilidades han sido tal vez el golpe de gracia. Nadie entra donde no lo dejan salir. Tampoco es concebible que se obligue a ingresar fondos a un tipo de cambio que es sustancialmente menor que el que se aplicaría para remitir dividendos. El solo hecho de una tan arbitraria manipulación del valor de la divisa en el actual contexto de desborde monetario, alta inflación y control de precios, hace impredecible cualquier cálculo de rentabilidad”.

Ahora bien, la pregunta que debe hacerse es ¿Qué clase de inversiones, o en qué sectores, son las que buscan atraerse? Es decir, se ha ejemplificado extensamente con respecto a la oposición manifiesta al desarrollo industrial en las páginas de *La Nación*. De modo que es evidente que no es en esos sectores que busca impulsar las inversiones. Es decir, se reclaman inversiones en determinados sectores (ya sea de servicios, de infraestructura, minería, energéticos) que requieren de determinados “costos laborales”. Estos costos se reducen, precisamente, con las políticas antiinflacionarias que *La Nación* exige.

Otro editorial del 21 de mayo de 2011 titulado ***“Otro ejemplo que nos da Chile”*** da algunas respuestas a la pregunta sobre los sectores a qué deben llegar las inversiones: “Chile puso en práctica a mediados de los 80 un conjunto de reformas que lo llevaron a construir la economía más sólida de América latina, y una de las más respetadas en el mundo. En primer lugar, Chile abrió su economía al mundo, lo que le permitió desarrollar actividades en las que cuenta con ventajas comparativas e importar el resto

de los bienes necesarios para el consumo y la inversión. Los aranceles de importación son muy bajos, del 5 por ciento, y no existen restricciones cuantitativas ni para las importaciones ni para las exportaciones. En segundo lugar, Chile mantuvo una conducta fiscal responsable, ahorrando en los períodos de bonanza para luego poder aumentar el gasto en períodos más difíciles (...) Chile ha mantenido a rajatabla la independencia del Banco Central. Ello ha redundado en un esquema de baja inflación, que en los últimos años bajó hasta niveles cercanos al 3 por ciento. Al haber logrado reducir sensiblemente la tasa de inflación, nuestros vecinos ahorran en su propia moneda, y los depósitos en los bancos permiten que el stock de crédito bancario al sector privado chileno sea equivalente al 71 por ciento de su PBI en comparación con el 13 en la Argentina”.

Llegado este punto, y prácticamente entrando en el terreno de las conclusiones, puede afirmarse que *La Nación* exige toda una serie de medidas antiinflacionarias. Entre éstas se destacan: reducción de la emisión monetaria, disminución del gasto público, reducción de subsidios, apertura de importaciones, competitividad vía devaluación, reducción impositiva y de retenciones a las exportaciones, eliminación de paritarias o paritarias sectorizadas, flexibilización laboral y endeudamiento para financiar al Estado. Lo reclama en nombre de los que menos tienen, las clases más pobres, los asalariados, los jubilados. Se constituye así un sentido común con respecto a la inflación que los sujetos, que ven aumentar los precios a diario, consideran indiscutible: la inflación tiene que reducirse de la forma que sea. Sin embargo, estas políticas antiinflacionarias aplicadas, además de truncar un proyecto de industrialización, y en virtud de ser competitivos para la llegada de inversiones, reducen de manera importante los derechos de la clase trabajadora y disponen a los trabajadores- sin mencionar el creciente desempleo- a aumentar cada vez más su fuerza y tiempo de trabajo, es decir, abaratar los costos laborales. El fetichismo del dinero, en tanto mercancía, vela esa relación entre sujetos en la esfera de la producción. Paradójicamente, cuando se reclama la baja de la inflación, se están legitimando políticas económicas que generan desindustrialización y un abaratamiento de los costos laborales, en función de la llegada de inversiones en determinados sectores de la economía.

Conclusiones y discusiones

Esta investigación fue pensada a partir de una inquietud que me acompañó durante gran parte de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Una inquietud que, en un contexto más amplio que incluye el tema que se ha investigado, implica poder pensar las dificultades que debe enfrentar una sociedad para llevar adelante un modelo de crecimiento y desarrollo industrial viable y sustentable. Es decir que no se posiciona de manera “neutral” (es ingenuo pensar en la neutralidad de la ciencia) ante el desafío de la producción de conocimiento en las ciencias sociales. En este sentido el posicionamiento debe ser claro: la investigación se plantea desde una perspectiva industrialista.

Sin embargo, la puesta en discusión de la esencia de la sociedad que se desarrolló con respecto a la naturaleza agroexportadora de nuestra economía también le cabe a la concepción de una Argentina industrial. De modo que sostener que, a la inversa de la ideología agroexportadora de *La Nación*, el destino de la Argentina es ser un país industrial es caer en el mismo esencialismo. Debe entonces repensarse la categoría de ventajas comparativas estáticas, o la idea de que una economía debe especializarse solamente en aquellas áreas en las que por naturaleza es competitiva. Por el contrario, las ventajas comparativas dinámicas permiten poner en discusión qué nuevos sectores pueden desarrollarse. Se trata entonces, simplemente, de pensar por fuera de todo destino que tenemos como sociedad, para poder así discutir modelos de desarrollo que generen bienestar. Algo en lo que, en términos concretos, aparece el trabajo como principal organizador y, en esto sí, la industria aparece como la principal generadora de empleo.

Por supuesto este desarrollo no es fácil y los debates al respecto son muchos. Algunas dificultades fueron expuestas a lo largo de la investigación y otras igual de importantes no han sido desarrolladas. ¿Qué sectores industriales deben promoverse y defenderse? ¿Existe una capacidad energética potencial que acompañe ese desarrollo industrial? ¿Con salarios más altos, es posible llegar a ser competitivos ante otros países con intento de desarrollo similares? ¿Es viable la apertura a nuevos mercados de exportación una vez saturado el mercado interno? ¿Ecológicamente es posible sostener ese desarrollo? O desde una perspectiva distinta a la sustitución de importaciones, el desarrollo de las agroindustrias, es decir la creación de valor agregado solamente en

sectores ligados al sector agrícola-ganadero, ¿puede ser suficiente para alcanzar niveles bajos de desempleo con salarios altos?

La postura industrialista desarrollada en esta tesina entra en contradicción con un modelo económico de hegemonía agroexportadora y un muy tenue acompañamiento industrial que la complementa. Un modelo económico que se implementó durante décadas en Argentina, cuyos sectores beneficiados conforman la clase dominante nacional. En este sentido es que se intentó justificar cómo la institución de sentido del significativo inflación (“el impuesto no declarado que deben pagar los que menos tienen”), articulado desde una ideología neoliberal agroexportadora, funciona deslegitimando el desarrollo industrial. Una industrialización que debe, a su vez, afrontar un sinnúmero de dificultades intrínsecas a su propia dinámica.

Esto no implica, tal como se advirtió en un principio, una apología de la inflación, o afirmar que la inflación no sea perjudicial. Sin embargo, se ha intentado argumentar por qué no es lo mismo la inflación en el marco de un crecimiento sostenido, con paritarias libres, bajas tasas de desempleo, una reconstrucción del tejido productivo, tarifas subsidiadas y acceso a servicios públicos, que la inflación en el contexto de una recesión producto de una recomposición de la ganancia de la clase dominante y un desmantelamiento del aparato productivo. Así como tampoco es un mismo fenómeno la inflación causada por emisión monetaria, característica del periodo analizado, que la inflación de costos, o los aumentos de precios como consecuencia del traslado de las devaluaciones.

De modo que poner en discusión la inflación en el marco de diferentes modelos de desarrollo, abre la posibilidad de creación de un nuevo sentido común en el cual la reducción de la inflación lleva más tiempo, a través de otras recetas, que requieren de otros esfuerzos. Por ejemplo, esfuerzo ante el trastocamiento de las funciones del dinero que cierta literatura económica reconoce: como depósito de valor y como unidad de cuenta. No obstante, la deconstrucción de ese sentido común permite poner en discusión la idea de que la inflación es “el impuesto que perjudica sobre todo a los que menos tienen”. Lo perjudicial, por el contrario, es llevar adelante políticas económicas que, bajo el argumento de bajar la inflación, simplemente custodian el *statu-quo* de los sectores dominantes de la sociedad.

Estas reflexiones permiten plantear algunas otras posibles discusiones: con respecto a la experiencia posneoliberal específica de la Argentina: ¿Qué alcance concreto tuvieron las transformaciones llevadas adelante? Es una discusión compleja que excede los objetivos

de esta investigación. Las estadísticas indican que en el plano de la reindustrialización el crecimiento fue importante³³. Es decir que hubo una intención deliberada de ruptura en múltiples aspectos con las políticas neoliberales, lo que no implica soslayar el debate con relación a las continuidades existentes con las décadas anteriores o lo que “quedó por hacer”. Por otro lado, como en otros periodos de ampliación de derechos, muchas conquistas no alcanzaron a institucionalizarse, así como otras sí se consolidaron como derechos adquiridos.

Otro debate que surge tiene que ver con la potencialidad emancipadora del Estado, dado que es en sus instituciones donde se materializan y garantizan las relaciones sociales de explotación social. Deben asumirse entonces los riesgos de pensar el Estado como una herramienta de fortalecimiento de lo público y construcción posneoliberal, cuando no constituye un instrumento al servicio del gobierno que lo administre sino que en él se reproducen y condensan las relaciones de dominación.

Tener en cuenta estas contradicciones, discusiones y debates, entre muchos otros, es necesario para instituir nuevos sentidos desde perspectivas industrialistas para un fenómeno tan complejo como la inflación. Esto será importante para constituir nuevas articulaciones hegemónicas, en donde se puedan expresar las dificultades y desafíos que conlleva un desarrollo industrial en un país con las características estructurales como la Argentina.

³³ Ver anexo N°6 en el cual se exponen los indicadores del desarrollo industrial entre 1960 y 2015.

Referencias bibliográficas

Adamovsky, Ezequiel. *¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo?* En Revista Anfibia, Buenos Aires, septiembre de 2016.

Alberdi, Juan Bautista. *La revolución del 80*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1964.

Althusser, Louis. “La corriente subterránea del materialismo del encuentro” en *Para un materialismo aleatorio*, Arena Libros, Madrid, 2002.

Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Nueva visión, Buenos Aires, 1970.

Althusser, Louis. “Contradicción y sobredeterminación”, “Sobre la dialéctica materialista” y “Marxismo y humanismo” en *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1967.

Althusser, Louis. “Defensa de Tesis en la Universidad de Amiens (1975)” En *La soledad de Maquiavelo*, Akal, Madrid, 2008.

Arceo, E. y Basualdo, E. “Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo” En *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, compilado por Eduardo M. Basualdo y Enrique Arceo, CLACSO, Buenos Aires, 2006.

Balsa, Javier. “Las dos lógicas del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista” en Revista de ciencias sociales- UNQ, Buenos Aires, 2010.

Balibar, Étienne. “El fetichismo de la mercancía” y “Necesidad de la apariencia” en La filosofía de *Marx*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000. [ed. Or. 1993]

Basualdo, Eduardo. ”Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)” y “La pugna social para definir el tipo de hegemonía política y un nuevo patrón de acumulación del capital (de 2002 a la actualidad)” en *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*, Atuel, Buenos Aires, 2011.

Botana, Natalio. *El orden conservador*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Bourdieu, Pierre. “Génesis y estructura del campo burocrático” en Revista Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 96-97, marzo de 1993, p.49-62.

Castillo, José. “¿Qué es la economía?”, Ficha de cátedra de Elementos de economía y concepciones del desarrollo, Cs. De la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2007.

Castillo, José. “El (a veces confuso) mundo de las teorías sobre la inflación, su aproximación para Latinoamérica y un intento de aporte desde la crítica a la Economía Política”, Ficha de cátedra de Elementos de economía y concepciones del desarrollo, Cs. De la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2013.

Casullo, Nicolás. “Populismo: un vocablo en la industria cultural” en *Las cuestiones*, FCE, Buenos Aires, 2007.

Deleuze, Gilles. “Posdata sobre las sociedades de control” en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje libertario*, T° 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991.

Derrida, Jacques, “La escritura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”, en *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989.

Diamand, Marcelo, “La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio”, Revista Desarrollo Económico, N° 45, abril-junio 1972, pp. 25-47.

Ferrer, Aldo, “Los ciclos económicos en la Argentina: del modelo primario exportador al sistema de hegemonía financiera” Revista América Latina Hoy, 1995.

Foucault, Michel. “Derecho de muerte y poder sobre la vida”, en *Historia de la sexualidad*. Vol.1, Siglo XXI editores, México, 1977.

Foucault, Michel. “Del poder de soberanía al poder sobre la vida. Clase del 17 de marzo de 1976” en *Genealogía del racismo*, La Plata, Altamira, 1996

Foucault, Michel. “Conferencias IV y V” en *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Buenos Aires, 1980.

Fridman, Daniel. *La creación de los consumidores en la última dictadura argentina*, Apuntes de investigación del CECYP N° 14, Buenos Aires, noviembre de 2008.

Garavaglia, Juan Carlos, *Construir el estado e inventar la nación. El Río de la Plata siglos XVIII-XIX*, Buenos Aires, Prometeo, 2007

García Delgado, Daniel. “Del industrialismo sustitutivo a la economía de libre mercado” en *Estado y Sociedad*, Norma, Buenos Aires, 1994.

García Linera, Álvaro. “*La construcción del Estado*” Conferencia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 8 de abril de 2010.

Girado, Gustavo. “Introducción a la historia del pensamiento sobre economía política” Ficha de cátedra de Elementos de economía y concepciones del desarrollo, Cs. de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2013.

Halperin Donghi, Tulio. *Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina*, Anuario del IEHS 11, Tandil, 1996.

Heller, Agnes. “De la hermenéutica en las ciencias sociales a las hermenéutica de las ciencias sociales” en *Políticas de la postmodernidad. Ensayos de crítica cultural*, Península, Barcelona, 1989, pp. 52-100.

Hora, Roy. *Los terratenientes de la Pampa Argentina. Una historia social y política 1860-1945*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2003.

Hornos Paz, Octavio (1994). *Síntesis histórica. El fundador y la fundación*, Buenos Aires,

<http://web.archive.org/web/20041205173727/http://www.lanacion.com.ar:80/vari/itucional/histo.asp>

Kosacoff, Bernardo. “Recuperación, freno y desafíos para el desarrollo en el Siglo XXI”, en *La Argentina Estructural. Desarrollo Industrial*, Edicon, 2015.

Lacan, Jacques, “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” en *Escritos II*, Siglo XXI, México, 1975.

Lacan, Jacques, *Seminario 3: clase XXI*, Paidós, Buenos Aires, 1990.

Laclau, Ernesto. “Muerte y resurrección de la teoría de la ideología”, en *Misticismo, retórica y política*, FCE, Buenos Aires, 2002.

Laclau, Ernesto. “Posmarxismo sin pedido de disculpas”, en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva visión, Buenos Aires, 1993.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. “Más allá de la positividad de lo social: antagonismo y hegemonía” en *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, 1987.

Laclau, Ernesto. “Prefacio y La denigración de las masas” en *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.

Laclau, Ernesto, “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno”, en Marcos Giménez Zapiola (ed) *El régimen oligárquico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

Martínez de Hoz, J. A. (1981). Bases para una Argentina moderna, 1976- 80. Buenos Aires: n/a.

Marx, Karl. “Prólogo a la Segunda Edición, Libro Primero, Capítulo I y II en *El capital*, FCE”, Buenos Aires, [edición original 1867]

Marx, Karl. *La ideología alemana*, parte I, sección A, Pueblos Unidos, Montevideo, VVEE, pp. 16-55, [escrito en 1845]

Ministerio de Economía. (1981a). Memoria 1976-1981 (Vol. 1). Buenos Aires: El Ministerio.

Menassa, Miguel Chamli. “Psicoanálisis y vida cotidiana”. En *Apocalipsis Cero. Revista de Primera internacional de poesía y psicoanálisis N° 17-18*, Asociación Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero, Madrid, 1987.

Museo Mitre (2017). *Diario La Nación*. <http://www.museomitre.gob.ar/index.htm>

Nochteff, Hugo, *Patrones de crecimiento y políticas tecnológicas en el siglo XX*. En revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad. 06 (04): 43-72, Buenos Aires, 1994.

Rapoport, Mario, “Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas” en *Aportes de la Economía Política en el Bicentenario*. J. M. Vázquez Blanco y S. Franchina (comp.), Prometeo, Buenos Aires, 2011.

Rinesi, Eduardo y Muraca, Matías. “Populismo y República. Algunos apuntes sobre un debate actual” en *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*, Instituto de Estudios y Capacitación de Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2010.

Rosa, José María. *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Rosa, José María. *Historia Argentina. Tomos VII y VIII*, Editorial Oriente, Buenos Aires, 1974

Sábato, Jorge F. *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.

Sader, Emir. “El desafío teórico de la izquierda latinoamericana y Etapas de la lucha antineoliberal” en *El nuevo topo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

Sader, Emir. *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*, Ediciones CTA, Buenos Aires, 2008.

Sidicaro, Ricardo. “*La política mirada desde arriba. La ideas del diario La Nación 1909-1989*” Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

Sosa, Martina “La teoría de la ideología de Louis Althusser” en Caletti, Sergio (coord.) *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek*, Prometeo, Buenos Aires, 2011.

Tarcus, Horacio. *La crisis del Estado populista. Argentina 1976-1990*. En revista Realidad económica, ed.107, 1989.

Thwaites Rey, Mabel 2010 “Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina?” en *OSAL* Año XI, N°27, CLACSO, Buenos Aires, Abril de 2010.

Thwaites Rey, Mabel. “La Noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo” en *Gramsci mirando al sur*, Co-autores: Edgardo Logiúdice y Leandro Ferreyra, Ediciones Kohen y Asociados Internacional, Buenos Aires, 1994.

Walsh, Rodolfo, “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” En *Baschetti, Roberto, Rodolfo Walsh, vivo*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1994.

Žižek, Slavoj. “Che vuoi?” en *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, México, 1992.

Anexo

Anexo n°1 (Comentarios de lectores del diario *La Nación* que tratan el tema de la inflación)

14/11/2011

Nadie ve nada

Señor Director: “¿Cómo pueden pasearse orondos por la playa, haciendo alarde de qué ejemplo? No hay plata para pagar los sueldos, te cortan la luz, te roban la caja de seguridad, nadie vio un helicóptero naranja, nadie vio 940 kilos de cocaína, nadie las valijas, nadie los pobres, nadie la desidia, nadie la patota de Moyano, nadie que mantenga una continuidad política, nadie la inflación, nadie la inseguridad, nadie los niñitos desnutridos, nadie el dengue, nadie la escasez de billetes y monedas. Nadie. “¿Nadie vio el paquete que envié el 7/12/10 a USA por el Correo Argentino certificado, que aún no ha salido del país? “¡Nos piden paciencia, pero si somos samuráis gobernados por adolescentes!”

14/02/2011

Campo minado

Señor Director: “Los sindicalistas no aceptan al Indec oficial, el gobierno nacional achaca a los empresarios por ser formadores de precios, mientras sus gastos e impuestos aumentan y el riesgo y costo laboral no tiene límites; por esta última razón nadie de alguna pyme se arriesga a tomar personal, salvo los que el Estado asume con los tercerizados a cargo de nuestros impuestos. “Ambos son unos hipócritas porque desde el fondo de sus almas saben que la inflación la provoca el gobierno central y que «este veranito desde hace siete años» como con su ironía habitual lo dijo la Presidenta, ya pronto lo pagaremos todos. Los sindicalistas quieren la actualización para «sus cajas» y el Gobierno para su demagogia reeleccionista. Miente, miente que al final te creerán, pero la fiesta se está acabando en este campo minado, según lo dijo Reutemann.”

(9/03/2011)

Controles de precios

Señor Director: “En la historia argentina de las últimas décadas la inflación ha tenido un rol tristemente célebre, hasta el punto de ser responsable de la pérdida de ¡13 ceros! en el valor nominal entre los distintos signos monetarios. Quienes la hemos sufrido sabemos que los controles de precios han resultado estériles. “Tengo presente la «campana contra el agio y la especulación» que el presidente Perón implementó. Por entonces el gobierno estaba en la cumbre de su popularidad. El éxito parecía asegurado. Los argumentos parecían sólidos, salvo las molestas leyes del mercado. Meses después la campana se diluyó y los precios siguieron su marcha triunfal. En el escenario nacional había irrumpido la temida inflación. “El llamado «Rodrigazo» fue el estallido de una situación inflacionaria contenida artificialmente durante «la Argentina potencia inflación cero». En 1989 la inflación alcanzó el 4000 por ciento anual. Sus dramáticas consecuencias trascendieron lo meramente económico. “De nuevo el fantasma inflacionario muestra signos de renacimiento sin que el Gobierno lo admita. Actitud incomprensible habida cuenta de la experiencia acumulada y que podría desembocar –tal vez– en un segundo «Rodrigazo».”

(11/12/2011)

Inflación y sociedad

Señor Director: “Al igual que con las adicciones de todo tipo, el primer paso necesario para enfrentar un problema es admitir que se tiene. “En ese sentido, es positivo que con una inflación sostenida a tasas anuales del 20 al 25% durante los últimos 4 años –entre las más altas del mundo– el Gobierno finalmente reconozca la realidad inflacionaria. Y que ello comience a dar lugar a una normalización de las estadísticas porque, como bien decía Aldous Huxley, «los hechos no dejan de existir porque se los ignore». “Pocos países han sufrido tanto como la Argentina los efectos destructivos de la inflación, que perjudican sobre todo a los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad. Con un pasado tan reciente de picos inflacionarios que causaron estragos en la población argentina, es paradójico que un gobierno que se define como «progresista» haya desatendido el control de la inflación. “El economista austríaco Joseph Schumpeter señalaba que un sistema monetario no puede separarse de la sociedad que le da sustento. Cabría preguntarnos, entonces, qué dice acerca de nosotros esta tendencia a destruir nuestra moneda nacional, en no asignarle más importancia –y hasta cierto orgullo patriótico– a la función de preservar su valor.”

13/06/2011

Churros para todos

Señor Director: “Humilde trabajador, viajo en el Belgrano Norte, entre Retiro y Don Torcuato, desde 1991. “Los laburantes de a pie no siempre tenemos el tiempo o los recursos para almorzar como sería nuestro deseo. Pero muy mal tiene que estar la cosa para que no podamos, al menos, matar el hambre con algún churro con dulce de leche, de los que venden en los andenes o en la misma vereda de la estación. “Ahora que el Indec se ha incendiado y es difícil saber si hay inflación o si vivimos, como algunos dicen, en el paraíso, quiero aportar este dato: el churro con dulce de leche el año pasado estaba a \$1 la unidad; este año está a \$1,5. “Hace mucho que terminé la escuela, pero creo que eso significa que el «almuerzo» del pobre ha sufrido una inflación del 50 por ciento. “¿Qué hará el Gobierno con esta valiosa información? A lo mejor, ahora que arrancan las elecciones, se nos venga con Churros para Todos.”

13/08/2011

Problema de fondo

Señor Director: “En la edición del 11 de agosto, se publicó una carta del lector Guillermo J. Tiscornia, en la que corregía al ministro de Economía por entender que «el problema de fondo» no es uno, sino, «entre muchos otros, la espiral inflacionaria, la fuga sistemática de capitales, la caída del mercado de capitales, el déficit comercial, el incremento del gasto público, la falta de condiciones de crédito estables y un 40% de actividad económica marginal que, merced al incremento sostenido de la pobreza y el desempleo, va en aumento». “Me permito diferir en el diagnóstico de ambos, por cuanto los enumerados son los síntomas y no el origen de una gravísima enfermedad social mucho más difícil de curar, que provocó la decadencia de sociedades avanzadas a lo largo de la historia: la amoralidad, que es la madre del «vale todo».”

21/12/2011

Nombre verdadero

Señor Director: “¿Podrían explicar a los ciudadanos de este país por qué una pick up Toyota SR 4x4 3.0 TDI costaba en diciembre de 2007 103.000 pesos y en julio de 2011, 188.100 pesos, es decir, un 82,62% más cara? ¿Cómo se llama eso? ¿Reacomodamiento de precios? ¿Sensación de aumento de precios? “Eso se llama inflación y lo más grave es que es en dólares. Para quienes aún pensamos y no somos ni legisladores ni ministros ni secretarios, ése es el nombre y estamos hartos de que quienes son nuestros empleados nos mientan. Tenemos miedo de perder la libertad.”

15/01/2012

Relato oficial

Señor Director: “Consideraba una pena que únicamente trascendiera la figura de Gran Hermano de la profética novela *1984*. De un tiempo a esta parte, sin embargo, percibo que se están recreando otras figuras literarias orwellianas. “Adviértase el énfasis que el gobierno nacional y sus adherentes están

aplicando para recrear algo así como el «Ministerio de la Verdad» y la «Neolengua», ambos utilizados por el gobierno autoritario de la ficción para anular la capacidad de pensar de manera contraria a sus postulados básicos. Así, la historia se escribía y reescribía de acuerdo con las variables de cada coyuntura y se eliminaban ciertos términos para impedir nombrar y describir los inconvenientes de la realidad. La mecánica era simple: si no se dice, no se piensa y tampoco existe. “Tomemos en cuenta cómo los términos de corrupción, tarifazo, ajuste, inflación, inseguridad y persistencia de la pobreza son negados por el relato oficial. Con una excepción: el tarifazo cruel es el de Macri, aquellos propiciados por el gobierno nacional son otra cosa.”

27/01/2012

INFLACION REAL

“Muchas veces una «sensación» nos invade y no logramos discernir si lo que sentimos coincide o no con los hechos. “Antes de hacer juicios de valor sobre los índices que publica el Indec, invito a los lectores a constatar los siguientes datos tomados de facturas emitidas por un supermercado el 12 de enero de 2010 y el 24 de enero de 2012, en productos todos de primera marca. “Una lata de atún de 300 gramos pasó de costar \$ 14,67 a \$ 22,69 (55% de aumento); un pack de cuatro gaseosas de un litro y medio pasó de \$ 21,35 a \$ 35,39 (65% más cara), un kilo de papa blanca pasó de \$ 1,99 a \$ 5,59 (181%) y el pan de mesa liviano, de \$ 6,46 a \$ 15,93 (147% de aumento). “Me quedo más tranquilo, no estoy alucinando. Mi «sensación» coincide con los hechos.”

(25/04/2012)

Castigo a la clase media

Señor Director: “En estos días, muchas personas deben presentar las declaraciones juradas de los impuestos a las ganancias y sobre los bienes personales. Muchas más que años anteriores. No se enriquecieron ni aumentó su patrimonio. No es un logro del «modelo». Es el castigo por ser de clase media. “En el caso de Bienes Personales, es el castigo por ahorrar en vez de consumir todo el ingreso. En Ganancias, es por generar un recurso genuino en lugar de depender de un plan social o trabajar en negro. “El mínimo para no pagar Bienes Personales es de \$ 305.000, cifra sin actualizar desde hace más de cuatro años. Por efecto de la inflación, que el Gobierno no combate ni reconoce, quien compre un inmueble puede estar obligado a pagar este gravamen a la tenencia. ¡Bienvenido al privilegio de ser propietario! En Ganancias hay varias deducciones que sí se actualizan año a año, pero en lugar de hacerlo como manda la ley, se fija por decreto. Se vulnera una formalidad y se actualiza por menos. “Y la clase media paga sin chistar.”

(05/05/2012)

Pobres en un país rico

Señor Director: “Un Estado sin moneda sana no puede comprar empresas por capricho, pues no hay dinero para mantener las inversiones que son imprescindibles. Darle a la «maquinita » para conseguir votos a la larga genera inflación, que asfixia a las personas de bajos recursos y agranda los problemas sociales. Generalizar presión impositiva provoca cierre de negocios pequeños y medianos y consecuentemente falta de trabajo. “Lo triste de estos disparates es que un país rico, por no cambiar el sistema, genera más pobres.”

(03/06/2012)

Frase

Señor Director: “Dijo Aníbal Fernández: «Hay que hacerse a la idea de que la Argentina tiene que empezar a pensar en pesos». “Digo yo: el Gobierno tiene que hacerse a la idea de que en la Argentina tiene que empezar a pensar en eliminar la inflación.”

(08/06/2012)

Inflación

Señor Director: “En el curso de los casi 86 años de mi vida he visto cómo se ha desvalorizado la moneda en 10 billones de veces. Ha perdido 13 ceros desde aquel histórico peso moneda nacional que rigió desde 1884 hasta 1970... ¡114 años...! En esas épocas, cuando se podía ahorrar se lo hacía en la moneda nacional...no había otro modo de hacerlo y tampoco se conocía el vocablo «inflación». He visto pasar pesos ley, pesos argentinos, australes, y finalmente pesos, a secas, aunque para el Indec no es alarmante y para el Gobierno la palabra no existe. “Ahora hay que librar la batalla cultural de «desdolarizar». Hay que pesificar. Yo me pregunto: ¿no será que se ha perdido la brújula? El valor de las cosas más costosas... terrenos, casas, departamentos, autos de alta gama...se da en dólares. ¿En qué moneda se puede ahorrar para mantener su valor? “Hay que ir a la misma raíz del problema: la inflación. Pero antes hay que reconocerla.”

(17/06/2012)

Callejones sin salida

Señor Director: “El gobierno nacional, para solucionar un problema, resuelve otros que nos complican cada vez más, y se mete en callejones sin salida. Lo que fue pensado para un fin, resulta en contra. Es lo que pasa con la batalla por el dólar. Se empezó a hablar de pesificación, y el resultado es que se retiran los depósitos en dólares, lo que produce un virtual vaciamiento. “Lo último y muy grave es el plan de préstamos para vivienda con fondos de la Anses, lo que, sin duda, de acuerdo con la inflación, hará que se esfume el capital, tal como ocurrió con los planes Evita, que eran a 50 años, sin indexar. A los pocos años, se terminó pagando con monedas, y ya no hubo dinero para continuar prestando. La inflación, en esa época, era mucho menor que ahora. ¿Y los jubilados?”

(28/06/2012)

Olvido II

Señor Director: “La Presidenta dijo que en Europa se asombran de que en la Argentina se otorguen aumentos salariales de más del 20%, sin hacer referencia a la inflación. O bien ignora la diferencia entre salario nominal y salario real, simula ignorarlo o nos trata de ignorantes a todos los argentinos. Cualquier opción resulta grave. Aumentar un salario nominal un 20% con una inflación de un 30% representa en términos reales una merma de un 10% en la capacidad de compra del trabajador. “Se puede mentir a pocos durante mucho tiempo. Se puede mentir a muchos durante poco tiempo. Lo que no se puede hacer es mentir a muchos durante mucho tiempo.

(08/07/2012)

Dolor en el alma

Señor Director: “Al escuchar el testimonio del señor José Nucete me dolió el alma. Un inmigrante que, como tantos, contribuyó con su esfuerzo y trabajo al crecimiento de nuestro querido país. Un hombre que hoy da empleo a cientos de riojanos. Verlo explicar, con los ojos llenos de lágrimas, que no ha podido pagar los sueldos de junio debido a la inflación y las complicaciones para exportar, me llenó de impotencia. Cuando la Presidenta habla tan vehementemente de defender lo nuestro, lo nacional, ¿no deberían estar incluidas las economías regionales?”

(16/07/2012)

Tasas municipales

Señor Director: “Comparé los importes de la tasa municipal de Tres de Febrero de julio de 2010 y julio de 2012, y registra un aumento de 53,55% de una misma propiedad. Mientras el Poder Ejecutivo no menciona en sus discursos la inflación, el pueblo la comprueba diariamente.”

(16/07/2012)

Compra de dólares

Señor Director: “El Gobierno ha decidido no vender más dólares al precio que él mismo pone a la divisa. A ese precio, un dólar cada 4,60 pesos, la gente está dispuesta a comprar más de lo que el Gobierno tiene y por eso dejó de vender. En el fondo hizo lo único que podía frente a la única mercadería con la que no puede mentir. En todos los otros bienes ha manipulado los índices; al no poder hacerlo con éste, deja de vender. Ojo, dólares se pueden comprar todos los que uno quiera, sólo que cuesta 6 pesos cada uno, o sea, 600% más que en 2001. Esa es la verdadera inflación del país.”

(19/07/2012)

Billetes

Señor Director: “El billete de 100 pesos es el de mayor denominación de nuestra moneda. Es una de las patas de la mentira oficial sobre nuestra inflación, ya que apenas equivale a 21 dólares y su difusión desmedida trae aparejadas múltiples complicaciones en las operaciones bancarias y comerciales. Se ha anunciado hace poco la emisión, por parte de la ex Ciccone Calcográfica, de más billetes de ese valor por una suma que supera los 40.000 millones de pesos. Si se sincerara nuestro galopante índice inflacionario, la nueva emisión tendría que ser sólo de billetes de 200 y 500 pesos. Esto significaría reducir el gasto de impresión en aproximadamente ¡60%! Se trata, por lo tanto, de una nueva forma de malversación del gasto público. Si aceptamos como cierto el dicho popular de que «la mentira tiene patas cortas», nos enfrentamos con la paradójica evidencia de que insistir en el embuste significa, además, pingües utilidades para ciertos funcionarios que predicán la bonanza del relato económico y colosales perjuicios para el erario público.”

(19/07/2012)

Un solo período

Señor Director: “La crisis que vivimos desde hace 60 años no nos permite salir del estancamiento estructural en el que vivimos los argentinos. La inflación, flagelo que sigue destruyendo nuestra economía, es el fiel reflejo de una desorganización y corrupción que no podemos dominar. Esa desorganización es caldo de cultivo de la corrupción también estructural que nos tiene presos. Corrupción e inflación son las dos caras de la misma moneda y, a mi entender, delitos gravísimos. Mientras no se ataquen estos dos frentes, seguiremos siendo rehenes, a veces de la «derecha neoliberal» o del «ladriprogresismo», pero siempre de los mismos guardianes. Que se vayan todos no es la solución, debe haber juicio y castigo a los corruptos. Ley de coparticipación federal donde las provincias y municipios recaudan cerca de la gente, que vigila, y participan a la Nación parte de los impuestos. “Basta de construir poder, por los próximos 50 años, un solo período electoral para los cargos electivos.”

(11/08/2012)

Agobio

Señor Director: “Cómo no sentirnos agobiados cuando la inseguridad, la inflación, las expropiaciones, el Vatayón Militante, el cepo cambiario, la toma de fondos judiciales, los trenes y subtes que no funcionan, el abuso de propaganda partidaria... nos invaden. “Todos los días pienso en la frase leída en la sección Espectáculos del 18 de julio. El cantautor y poeta cubano Silvio Rodríguez dijo que en los problemas económicos y sociales de la isla hay «mucho basura acumulada», que supera al «mal funcionamiento y llega a la indolencia». “¿Nos estará pasando esto a nosotros?”

(15/09/2012)

Causa

El gobierno nacional minimizó la protesta de un sector de la sociedad al decir que la causa fue por el cepo al dólar. Esto es de una ingenuidad o negación supina. Concurrí a uno de los lugares de encuentro y luego observé las transmisiones en vivo de los distintos puntos donde se realizaba la protesta y no vi un solo cartel referente al tema del dólar. Todos los carteles aludían a la inflación, la inseguridad, la libertad, el no a la re-reelección, la corrupción. Otra falsedad es decir que el motor de esta protesta fueron dirigentes opositores. Ojalá hubiese algún sector de la oposición que lidere un movimiento de alternativa al kirchnerismo, pero lo cierto es que no lo hay y una triste realidad es que el único líder que tiene la política argentina es cristina Kirchner, que obtuvo la reelección mostrando un costado conciliador, dialoguista y de apertura al mundo. Mucha gente pensó que, fallecido su marido, sería aquella otra que todos queríamos, pero radicalizó un modelo que pocos desean. Lo de anteaer lo demuestra claramente.

(09/10/2012)

Irse al dólar

Manifiesta Marcó del Pont: “Debíamos parar la pulsión de los argentinos para irse al dólar, restándole recursos al Estado”; “Hay que ahorrar en moneda local, como sucede en todos los países en el mundo”. El descaro de la presidenta del Banco Central navega a media agua entre lo indignante y lo humorístico. Sitúa al Gobierno en el rol de celador que actúa para encauzar los malos hábitos de los argentinos. Cuando observa a un ciudadano pretendiendo adquirir moneda extranjera, ejerciendo a pleno su libertad ahora sí como en cualquier parte del mundo, toma la vara y le pega un golpe sobre las manos acompañado de un “¡eso no se hace!”, privándolo de la legítima posibilidad de ahorrar. Lo obliga así a atesorar en una moneda que pierde por año el 25% de su valor, por obra y gracia de la inflación, que también niega. Ésta, como tantas otras actitudes, configura una gravísima ofensa a la inteligencia de los argentinos.

(20/10/2012)

Dólares y pobreza

El viceministro Kicillof reconoce implícitamente que la sustitución de importaciones nos empobrece. Tiene razón, requiere dólares para importar insumos y como genera incompetencia los productos son caros y de mala calidad, y como no son exportables no generan divisas. Así es que podemos comprar un jean o un par de zapatillas a menos de la mitad de su precio local en el exterior. Pero el ministro tiene la solución (y el poder): impedirnos salir del país con el argumento de que nos faltan los dólares que su política impide que ingresen. Los pobres que no piensan en los dólares seguirán pagando el doble o el triple, los industriales amigos enriqueciéndose, el Gobierno llenando sus arcas con el impuesto inflacionario y los pobres cada vez más pobres o siempre pobres.

(08/10/2012)

Grupo Clarín

Si el esfuerzo que pone el Gobierno en desbaratar al Grupo clarín lo empleara en abatir la inflación, combatir la inseguridad, acabar con la corrupción y mejorar la educación, podríamos llegar a parecernos, como país, a alguno de nuestros vecinos en la región.

(15/11/2012)

Son hechos

Acerca del 8-n, Alejandro Grimson en su columna dice que no fue porque piensa “distinto” y trata de explicar una posición de cierta neutralidad y una políticamente correcta tolerancia. Habla de “diferencia de percepción” de la realidad. Yo, en cambio, fui. Es un hecho que nos mienten obscena-mente. La inflación corroe mi sueldo. Viajo a trabajar en un transporte cuyo servicio se deteriora a ojos vista. no son “percepciones”, son hechos. Un sueldo apenas razonable para vivir paga Ganancias (sólo los sueldos altos deberían hacerlo). Quieren manotear la constitución, manotean la plata de los jubilados, dilapidan fondos públicos en fútbol, carreras de autos, pro-gramas de radio y TV de alabadores profesionales y propaganda, mientras millones de argentinos viven en la miseria. Son todos hechos. Boudou y sus travesuras se llevaron puestos a un procurador general, un fiscal y un juez, aparecen valijas y bolsas misteriosas cargadas de dólares, el escándalo por desfalco de millones del dinero público en Sueños compartidos, la mafia de la efedrina entre los contribuyentes de la campaña... Todos son hechos de corrupción. Aerolíneas, que pierde millones por día, hace cuatro años que no presenta un balance. Es un hecho. ¿Pensar distinto, discutir ideologías y posiciones filosóficas? ¡Obviamente! La realidad, sin embargo, salta a la vista.

(27/12/2012)

El mejor regalo

La Presidenta descansando en El calafate, el jefe de Gabinete buscando un responsable por los medios, el ministro de Justicia dando una conferencia de prensa explicando la confiscación del predio de la Sociedad Rural argentina. al mismo tiempo el pueblo al borde de un estallido social, con cientos de saqueos, agresiones, ataques y robos en todo el país. Señora Presidenta, le pido encarecidamente que escuche a la inmensa cantidad de argentinos que sólo queremos vivir en un país en paz, sin odios ni rencores, sin inflación, con seguridad para nuestras familias y respeto por las instituciones. Ese país sólo es posible si usted lo lidera con el ejemplo. Le aseguro que si así lo hace será el mejor regalo de navidad que nos podrá hacer a todos los argentinos.

(02/01/2013)

Es la inflación

¿Es barato alquilar una carpa en la costa por 2500 pesos la quincena? ¿Está “en precio” un kilo de dulce de naranja en Chascomús a 90 pesos? Si piden 15 pesos por una gaseosa en Villa Carlos Paz, ¿es un robo? Preguntas de veraneantes que no tienen valores de referencia, por culpa del proceso inflacionario y porque el índice miente. consecuencias colaterales de un fenómeno que el Gobierno no quiere combatir y, para colmo, se resiste a reconocer. ¿Qué decir de una familia de clase baja, con ingresos provenientes de los planes sociales (\$ 1750) y el subsidio universal de \$ 340 por hijo? ¿O de un jubilado que cobra la mínima? La inflación licua los ingresos de los trabajadores porque los precios suben por ascensor y los sueldos por escalera, tal como sentenció Perón. Lo que nos remite a otra “remanida” verdad: la inflación es el impuesto de los pobres. Mientras los asalariados sólo pueden aspirar a un aumento anual de sus haberes, cuyo incremento queda sujeto a un tope impuesto por el Gobierno, los formadores de precios maximizan su rentabilidad diariamente. ¡Es la inflación, Cristina!

(19/02/2013)

La inflación

Entre las causas principales de la enfermedad inflacionaria que estamos padeciendo se destacan: la maquinita de emisión de moneda sin respaldo que maneja la presidenta del Banco central, los exacerbados gastos del Estado incluida la nómina monumental de nuevos empleado-, junto con los antieconómicos subsidios, el congelamiento de precios, los dispendios de las empresas públicas, el cepo cambiario, las exacciones contra la anses y otras calamidades por el estilo. Echar la culpa de la inflación a los fantasmales “formadores de precios” y a los reclamos de los gremialistas es como afirmar que la viruela es una enfermedad cuya causa responde a las pústulas superficiales y no al virus que la origina.

(27/04/2013)

Liviandad

El ministro de Economía le puso fin a una entrevista internacional con signos evidentes de nerviosismo cuando se le preguntó sobre la inflación en la Argentina. Más nerviosos se deben sentir los ciudadanos al darse cuenta de que el salario no rinde como antes cada fin de mes. Ésta no fue la primera vez que el Gobierno hace declaraciones curiosas sobre el tema. El anterior ministro de Economía y actual vicepresidente de la Nación había declarado que la inflación afectaba más a los más ricos y por esto es que se la usaba como uno de los reclamos principales en los cacerolazos. Desafortunadamente, la inflación pone nervioso en particular a los sectores más vulnerables. La forma más sencilla que tiene un hogar para resguardarse de la inflación es invirtiendo en otros activos. En la Argentina los activos más usados para refugiarse y no desvalorizarse fueron históricamente la moneda extranjera o los inmuebles. Entonces, o el vicepresidente conoce muchos pobres que compran casas y dólares o las declaraciones del Gobierno sobre la inflación carecen de sentido común. Para nuestro pesar, casi la mitad de la población no vio un dólar en su vida. Es extraño ver que un gobierno progresista, que se supone que debería estar preocupado

por la movilidad social, se tome con tanta liviandad el tema. Es realmente una lástima que la inflación no se “quiera ir” ni la inviten a irse.

12/05/2013)

Premisas

Pobreza del 30%, indigencia entre el 5 y 7 %, empleo en negro cercano al 40%, inflación (impuesto a la pobreza) en el 25%. Luego de un período de recuperación y crecimiento éstas son muestras claras del fracaso del “modelo”. Si a esto le sumamos el estado de corrupción endémico el resultado es lo que es, un país que actualmente no tiene rumbo. Si hubo un mandato o legado tanto de Perón como de Evita fue su preocupación por la equidad social, en este “modelo” brilla por su ausencia. Para que la economía de un país se encamine es necesario que se cumplan ciertas premisas: seguridad jurídica, previsibilidad fiscal, razonabilidad en el gasto público, adecuada asignación de recursos y respeto irrestricto de la propiedad privada promoviendo su difusión. El Gobierno sólo atina a incorporar al circuito financiero legal fondos de dudosa procedencia.

(24/05/2013)

El dólar

El Gobierno anunció que no iba a devaluar, porque así lo exige el “modelo”. Lamentablemente, en los hechos el peso ya está devaluado. Si todos los productos aumentan su precio (inflación) es porque el peso vale menos, se ha devaluado. Queda claro por qué no se quiere hablar de inflación: significaría el fracaso del “modelo”. Partiendo de los años de la convertibilidad, cuando no teníamos inflación y el dólar se cambiaba libremente, sin costo, por un peso, el valor actual, según la inflación actual, es de alrededor de 10 pesos. La emisión de nuevos bonos en dólares no toca este tema, pero es una medida acertada, porque pone fin a la torpe decisión de pesificar la economía. Las costumbres del comercio no se pueden cambiar por decreto, y mucho menos eliminar una moneda usada internacionalmente por todo el mundo.

(23/06/2013)

Dar batalla

Creo que confunde nuestra Presidenta al enemigo. Estoy de acuerdo con que hay que dar batalla, pero no contra la Justicia; hay que darla, y muy dura, contra la corrupción, contra la inseguridad y contra la inflación, que son las verdaderas lacras que van minando nuestra sociedad.

(08/07/2013)

El fascismo

En la edición del 30 de junio, apareció un editorial sobre la historia del fascismo italiano. Debo expresarle mis felicitaciones por la claridad de la exposición y al mismo tiempo la demostración del daño que provocó dicho régimen a ese país. Desgraciadamente, la revolución del 43 en nuestro país fue encabezada por militares de esa ideología, entre ellos el entonces coronel Perón, que impuso un régimen muy parecido al de Mussolini y como aquél, le hizo un enorme daño al país. De un país rico lo transformó en uno pobre. Italia, gracias a De Gasperi y a otros patriotas, recompuso el sistema democrático republicano de gobierno. Por el contrario, nuestro país vuelve a repetir el mismo tipo de autoritarismo dictatorial del primer peronismo en forma reiterada una y otra vez, exactamente igual es lo que pasa en la actualidad: totalitarismo, demagogia, subsidios, agrandamiento del Estado, excesivos gastos, hostigamiento de la actividad privada, inflación, fuga de cerebros y de capitales, inestabilidad social, huelgas y paros interminables, pobreza generalizada, inseguridad. ¿Alguna vez podremos volver a un régimen republicano de gobierno que respete la Constitución?

(04/08/2013)

Alegría

Una publicidad del Frente para la Victoria termina con la frase “Elegir la alegría”. Durante diez años, con los enormes recursos de que dispusieron, no disminuyeron como deberían haberlo hecho la pobreza, la inseguridad, la inflación, ni me-oraron la educación ni la atención de la salud. a estos temas esenciales se agrega que muchos funcionarios públicos de todos los niveles nos han irritado con una serie interminable de dichos, gestos, actitudes y actos cargados de hipocresía, cinismo, soberbia, burla, prepotencia y mentira. Han hecho lo imposible para que haya impunidad para quienes se enriquecieron mediante actos ilegales, ilícitos o inmorales. Han inventado un relato con el que quieren hacernos creer que nos han devuelto la Patria y que sus gobiernos son los mejores de los últimos 200 años. Han intentado disminuir libertades elementales consagradas en la constitución. ¿De qué alegría nos están hablando?

(02/09/2013)

Monopolios

Mientras se pueda, voy a seguir reclamando a las autoridades nacionales el mismo esfuerzo que ponen en la ley de medios, para bajar la inflación y la inseguridad. A los ciudadanos nos preocupa mucho más que mejoren la salud, la educación y que podamos viajar en rutas y trenes seguros. Por supuesto que todos los monopolios son malos, pero en primer lugar, si los hay es responsabilidad de las autoridades que los permitieron y, en segundo lugar, también es bien conocido que los estatales no son para nada garantía de solución.

(12/12/2013)

Sumisión

Ante los trágicos sucesos que estamos viviendo, es inevitable que se trate de encontrar los motivos que los expliquen. Seguramente entre ellos están la inflación, la corrupción generalizada, el desgobierno y la falta de respeto por las fuerzas de seguridad. Pero lo que ha quedado en evidencia es la incapacidad de los gobiernos provinciales para enfrentar estos problemas. La sumisión de los gobernadores frente a los gobiernos federales ha permitido incumplir con el mandato constitucional de 1994 de discutir y sancionar una nueva ley de coparticipación. Hasta que no se cumpla con ese mandato, el sistema federal de gobierno seguirá siendo ficción, y las provincias, víctimas del centralismo y de los humores del gobierno central.

(11/02/2014)

Control de precios

Viendo fútbol con mi marido por la TV Pública, nos encontramos entre las muchas propagandas a favor del gobierno nacional una en la que dos jóvenes nos enseñan a controlar los Precios Cuidados. Me pregunto cuántos de los 40 millones de argentinos tienen un teléfono con esa tecnología. ¡Basta de burlarse de nosotros! Por favor, arreglen la economía, paren la inflación que ustedes generaron con un plan creíble y sustentable, y hagan que todos vivamos sin sobresaltos, tranquilos y en paz.

(11/02/2014)

La inflación

Soy el abuelo que se indignó por-que la Anses le regaló a mi nieta una netbook con dinero que debió destinar a aumentar mi jubilación. Ahora, la niña, que dispone de más información y quiere saber más, me preguntó: ¿qué es la inflación? Y debí contestarle la verdad. Que la inflación se produce cuando el Estado gasta mal y más de lo que recauda y tiene que pedir plata prestada. Si consigue que le presten, se endeuda. Si no puede endeudarse, devalúa la moneda. Y con esa devaluación el déficit del Estado lo pagará de inmediato la parte de la sociedad que tiene menos dinero, que es la más débil, porque los que tienen más siempre podrán defenderse mejor ante cualquier dificultad.

(19/04/2014)

Fiebre

Hace 50 años me recibí de licenciado en administración de empresas y me quedó muy claro un concepto: “La medición de los precios es el termómetro, la inflación es la infección que provoca la fiebre”. Me doy cuenta de que los que deciden hoy en el país se preocupan más por el termómetro que de curar lo que provoca esa fiebre: “el aumento de cantidad de medios de pago sin el correspondiente incremento de los bienes y servicios”. Así de sencillo, el termómetro sólo mide la consecuencia del mal, que es la fiebre; el

mal o la infección es el aumento de medios de pago sin ese incremento de bienes y servicios. Con tristeza vemos los ciudadanos que al Gobierno no le interesa ser eficiente con la enorme cantidad de dinero que recibe hoy por impuestos. Allí está la infección, la inflación, en definitiva, que él tiene la obligación de curar”

(30/04/2014)

Despilfarro

El economista Roberto Cachanosky, en su artículo del domingo pasado acerca de la ley de Say, nos explicó a los legos, en forma amena y clara con su símil del sobrino tarambana que despilfarra la herencia de su tía rica en una juerga de consumo y termina sin plata y sin futuro por su falta de previsión (véase la fábula de la cigarra y la hormiga), en qué consiste el descalabro de la economía kirchnerista. En la “década ganada” se dilapidaron enormes ingresos por exportaciones del agro y de la industria en subsidios a troche y moche, por ejemplo para que los habitantes del Gran Buenos Aires (ricos incluidos) pagaran un precio ridículamente bajo por el transporte (afrontado por todo el país, siendo que en el interior es bastante más caro). Ni hablar de la corrupción por la absoluta falta de controles. Todo esto pone en evidencia la patética (y lamentable) ineptitud de los gobiernos K, que en tanto llovía la plata jugaban a “progresistas” y ahora, con las vacas flacas, no saben qué hacer, salvo dar manotazos de ahogado. Parecen no entender el concepto de que primero hay que producir para consumir; en lugar de expandir la producción para que haya abundancia y competencia (los precios bajan solos), sólo saben restringir al estilo Moreno, achicando la economía y provocando escasez, mientras pretenden paliar la inflación con los Precios Cuidados, lo que me recuerda la ropa “flor de ceibo” y el pan gris de la época de Perón. Nada nuevo bajo el sol peronista.

(05/08/2014)

Culpas

No queramos tapar el sol con las manos. La inflación, la inseguridad y la pobreza no se deben a los fondos buitres.

(25/09/2014)

Inflación real

Mi mujer es monotributista. En septiembre de 2013 el monto de su cuota mensual era de 432 pesos. En septiembre de 2014, ceteris paribus, es de 698 pesos. El incremento entre una y otra es de más del 60%. Un gobierno que ajusta de esa manera está admitiendo implícitamente cuál cree que sea la verdadera inflación. Y no es la que publica el Indec.

(31/05/2015)

Inflación galopante

La inflación es un modo artero que tienen los gobiernos despilfarradores de continuar con su política demagógica, falsamente nacional & popular, mediante la cual privan de valor, diariamente, al patrimonio de todos y cada uno de los habitantes del país. Que la Presidenta y su ministro de Economía nieguen que ellos son los causantes de la inflación con la emisión monetaria sin respaldo indica la suprema ignorancia en la que se hallan. Esto debería ser denunciado en la Cámara de Diputados, y que cada uno asuma su responsabilidad. En ese sentido, quiero destacar el magnífico editorial de la nación en el que califican a Cristina Kirchner de una tremenda mezquindad, que produce los frutos amargos que el país soporta. Basta de esta fiesta del despilfarro. Señores legisladores, ¡actúen! Y de paso consideren agregar al artículo 60 del Código Electoral un párrafo que no admita la inscripción de fórmulas que impliquen la sucesión en los cargos electivos unipersonales de cónyuges o de parientes hasta el cuarto grado de consanguinidad o afinidad, para que termine de una vez por todas la categoría de bien ganancial que se le da a la presidencia de la República.

(29/11/2015)

Países y empresas

La Presidenta ratificó sus graves errores conceptuales al manifestar que “el país no es una empresa”, ya que el mundo nos demuestra todo lo contrario: los países exitosos se conducen con excelentes conceptos de empresa, cuyos balances deben evaluarse de acuerdo con estrictas políticas de Estado, a saber: vigencia de la ley, educación, justicia, seguridad, cero inflación, economía saludable, republicanism y cero populismo, personal estrictamente idóneo, desplazamiento en el acto de los corruptos, trabajo en equipo, dedicación al cliente (en este caso, la población), control de gastos, etc. Todos ellos conceptos que deben copiarse de las empresas, tal como hacen muchos países del mundo que tienen balances envidiables desde hace décadas, y aún después de haber sufrido guerras. Un país bien administrado como empresa ni piensa en los pobres, porque no los hay.

Anexo n°2

(Teorías que explican la inflación³⁴)

Inflación de demanda I: el monetarismo

Toda explicación de inflación por “el lado de la demanda agregada” parte de la base de que si el crecimiento de sus factores (consumo privado, inversión y gasto público) no es acompañado por un incremento similar de la oferta, entonces la contradicción se

³⁴ (Castillo, J. 2013, p. 10-15)

resolverá por el lado del incremento de los precios. De hecho, para esta concepción la inflación es un fenómeno estrictamente monetario: una expansión demasiado rápida de la cantidad de dinero lleva a un exceso de la demanda global en los mercados de productos y servicios. Este exceso de demanda causado por un aumento de la emisión monetaria afecta exclusivamente los precios y no es capaz de originar efectos en la economía real (como por ejemplo aumentar la oferta global vía una mayor ocupación de los recursos –ya que se estima que estos están siempre siendo plena y eficientemente utilizados). En la base de esta explicación está la Teoría Cuantitativa de la Moneda. Esta afirma que, dados la producción y el nivel de transacciones que se realiza con cada billete, un aumento de la oferta de dinero tiene un efecto proporcional en el nivel de precios, sin modificar ninguna variable real. Esto se expresa por la ecuación: $MV=PT$ (Siendo M la cantidad de dinero, V la velocidad de circulación -la cantidad de operaciones que una cantidad de dinero realiza en un plazo determinado-, P el nivel de precios y T la cantidad de transacciones que realiza la economía en un plazo determinado). En las suposiciones de la Teoría Cuantitativa, V y T están dados tecnológica y/o institucionalmente. Por lo tanto, un cambio (aumento) de M sólo puede afectar (aumentar) P. La determinación va de la cantidad de dinero a los precios, en una relación directa y automática. Para el monetarismo, y tomamos acá lo que consideramos su expresión más “pura” -Milton Friedman y Ana Schwartz (1963)- si crece la cantidad de dinero disponible más que el aumento de la producción de bienes y servicios (sea por la expansión de créditos al sector privado o por la monetización de déficits públicos), se producirá el fenómeno inflacionario. Esto sucede porque hay una política económica expansiva que pretende llevar el producto más allá de su nivel potencial: pero éste está rígido, dado por una tasa natural de empleo que se considera insuperable, por lo menos en el corto plazo. Puede aumentar la oferta monetaria, puede incluso bajar la tasa de interés y aumentar el consumo, pero el incremento de la demanda agregada no implicará un crecimiento de las cantidades producidas, y entonces la única salida será el aumento de los precios. Como el dinero es neutral, la expansión monetaria no tiene efecto sobre el producto, salvo en el corto plazo y todo termina siempre en inflación. Es evidente en esta concepción su negativa a toda intervención del Estado en la lógica del equilibrio de los mercados. La inflación no era otra cosa que la consecuencia del descontrol financiero de los gobiernos: el “desmedido” gasto público depreciaba las monedas

locales, provocaba desequilibrios de balanza de pagos y obligaba a continuas devaluaciones, que a su vez retroalimentaban las subas de precios.

Inflación de demanda II: el enfoque keynesiano

Este paradigma trabaja con un supuesto muy fuerte que se conocerá luego como de la “curva de Phillips”. Únicamente si la Demanda Agregada excede la producción de pleno empleo, habrá un aumento generalizado del nivel de precios. En una situación alejada del pleno empleo, lo que preponderará no son presiones inflacionarias, sino por lo contrario, deflacionistas. Más allá de que este enfoque siga adoleciendo para nosotros de gruesos límites, es evidente que se ha avanzado un trecho enorme con respecto al monetarismo: el dinero no sólo se demanda para transacciones, en consecuencia, un aumento en su cantidad no significa indefectiblemente mayor demanda de bienes y servicios. El dinero puede ser también demandado como un activo en sí mismo por lo que se puede absorber (atesorar) de modo que aumentos en la oferta monetaria no impliquen necesariamente subas en el nivel general de precios. Por otro lado, la oferta de bienes y servicios no es rígida, en la medida en que la economía puede, y suele, encontrarse en una variedad de posiciones más o menos alejadas del pleno empleo, por lo que es capaz de responder positivamente a incrementos de la demanda haciendo que el ajuste sea por cantidad y no por precio. Como el supuesto nodal de todo el modelo keynesiano (y de la curva de Phillips en particular) es la existencia de una relación inversa entre estancamiento (y por lo tanto desempleo o no utilización plena de los factores de producción) e inflación, el “límite” de este enfoque se manifiesta cuando aparecen las situaciones conocidas como de “estanflación” (estancamiento e inflación a la vez). Esta situación, que dio lugar a grandes debates cuando acompañó a la crisis mundial de 1973, sin embargo ya era recurrente previamente en la realidad de muchas situaciones inflacionarias latinoamericanas.

Inflación de costos

La teoría de la inflación de costos se centra en el aumento de uno o varios de los elementos componentes de los costos de producción de bienes y servicios. Es evidente que este paradigma requiere que sea posible que esos aumentos de costos se trasladen a los precios finales. Es decir, que terminen siendo legitimados en el mercado. El

supuesto es el carácter monopolístico u oligopólico del sector sobre el que se produce este incremento de los costos, de forma tal que puedan ser impuestos a los consumidores. El carácter “clasista” de esta concepción se visualiza cuando nos detenemos a discutir cuáles son los “costos” que están aumentando por encima del incremento de productividad que ese factor debería teóricamente generar, haciendo que las empresas decidan no absorber ese aumento con menores utilidades sino trasladarlos a los precios. En general, desde este enfoque se descarga sobre la clase trabajadora la responsabilidad de la inflación ya que ésta estaría presionando para que se produzcan aumentos salariales por encima de su aporte en productividad. Una gran simplificación de esta teoría es que coloca a los salarios como “el” factor principal de los costos, incluso en aquellas ocasiones donde innumerables trabajos estadísticos muestran que el costo salarial promedio no está subiendo sino bajando. Se trata de una concepción fuertemente antisindical que sostiene que el carácter no competitivo de la formación de los niveles de salarios permite a los sindicatos obtener aumentos de sueldos superiores a los incrementos de la productividad del trabajo, lo que generaría que el proceso inflacionario se inicie por un empujón de los costos. Según este argumento, sigue una espiral de aumentos precios-salarios a través de una puja distributiva: los sindicatos intentan apropiarse de un porcentaje mayor de la renta nacional a través de aumentos salariales, los empresarios reaccionan y aumentan sus precios para recuperar lo perdido, frente a esto los sindicatos responden al pedir nuevos aumentos para recuperar lo perdido por los aumentos de precios y así sucesivamente. A la vez, los asalariados en sectores dinámicos de la economía consiguen aumentos salariales que el resto de la fuerza laboral pretende también conseguir, con lo cual los aumentos se generalizan a sectores poco dinámicos o de baja productividad. Esto supone que los trabajadores se preocupan más por el nivel relativo de sus salarios que por el nivel absoluto de los mismos. Si bien la denominada “inflación de costos” tiene en la mayoría de las formulaciones esta intencionalidad que señalamos, debemos destacar que en algunas circunstancias ha avanzado permitiendo la lectura de situaciones más cercanas a la realidad. Primero y principal porque parte del hecho real del carácter monopolístico u oligopólico de la oferta de bienes y servicios en la región, lo que le permite actuar con criterios de “mark-up” para la determinación de su cuota de ganancia. Pero además porque al hablar de costos, se han dado situaciones donde efectivamente algún insumo

clave ha tenido un aumento muy fuerte, provocando a partir de ahí una inflación por suba de costos. El caso más conocido fue el aumento de los precios del petróleo de la década del 70, que dio lugar a una inflación importada sobre todos los países no petroleros de la región.

Inflación estructural

Una afirmación general de todos los autores estructuralistas es la especificidad regional de la inflación latinoamericana. Se trata de un tipo de inflación propia de los países subdesarrollados. Las bases, sus causas, están en el sistema productivo y social de dichos países, y los elementos monetarios son sólo propagadores de la inflación pero no su causa. Tomemos la afirmación tal vez más representativa, la de Julio Olivera (1965): “La verdadera causa de la inflación no debe buscarse en un desequilibrio global entre la oferta y la demanda, sino en desajustes sectoriales que afectan a productos determinados. La insuficiencia de la oferta de tales productos se traduce por alzas de precios individuales, que luego se generalizan por su influencia sobre el costo de producción de otros bienes o por su relación con el costo del nivel de vida y con la tasa real de salarios.” Tomando a todos los estructuralistas en conjunto podemos decir que una afirmación común es la existencia de heterogeneidades productivas, sociales, culturales y regionales junto con rigideces institucionales que condicionan la oferta final global. Esta oferta tanto de productos intermedios, bienes de capital, como de ciertos bienes de consumo, en especial alimentos, es rígida. El crecimiento económico, fenómenos como la urbanización y la modernización en general generan lógicos incrementos de demanda que no pueden corresponderse del lado de la oferta, lo que da como consecuencia el aumento general de precios. Además, el propio mecanismo de mercado tiene sus propias rigideces: en general los precios monetarios son inflexibles a la baja, lo que hace que cualquier modificación en los precios relativos, se resuelve en un nuevo nivel, “más alto”. Todos los precios se reacomodan siempre a partir de alzas, lo que termina dando como resultado, procesos inflacionarios casi permanentes. El planteo estructuralista tiene como objetivo los problemas del desarrollo. Sostienen que sólo un desarrollo continuado y sostenido resolverá estas y otras contradicciones propias de las economías subdesarrolladas. Por lo tanto, se proponen distintos senderos de crecimiento acelerado (más o menos equilibrados, según los autores) que se deben

alcanzar aún a costa de la estabilidad de precios. Por supuesto que se deben evitar “desboques” del lado de la demanda, pero la respuesta de largo plazo a la inflación se dará con la corrección de los problemas estructurales de nuestras economías. En consonancia con su crítica más general a la lectura en clave Heckscher-Ohlin de las ventajas comparativas, los estructuralistas sostienen que si nuestro crecimiento depende casi exclusivamente de los niveles de exportación de productos primarios que se caracterizan por ser muy inestables –y con una tendencia al deterioro de los términos del intercambio- el mismo será muy errático. Si además, cuando se generan problemas en el frente externo al caer las exportaciones, y para mantener la actividad económica o amortiguar su descenso, se expande el crédito para compensar aquella caída de ingresos, y así mantener la demanda de importaciones imprescindibles, se está profundizando el desequilibrio externo inicial, al aumentar el endeudamiento externo. El estructuralismo comienza como una crítica a la doctrina liberal de la no intervención del Estado desde un cuestionamiento a la lectura latinoamericana de las ventajas comparativas como incapaces de garantizar el desarrollo regional. Se parte de reconocer que los países latinoamericanos son incapaces de apropiarse del progreso técnico y que esto se traslada a la formación de precios provocando estrangulamiento externo y deterioro de los términos del intercambio. El planteo estructuralista, muy lúcido en su crítica de las relaciones económicas de Sudamérica con Gran Bretaña, nace sin embargo en un momento, al final de la Segunda Guerra Mundial, en que esta relación está mutando vertiginosamente ya que desde ese momento lo central serán las relaciones económicas y políticas con los Estados Unidos. Era obvio que, independientemente de la crítica cepalino estructuralista, estaban cambiando las lógicas de acumulación del capital a nivel nacional, regional y del relacionamiento global centro-periferia. Un primer dato era que los Estados Unidos eran mucho menos complementarios (y más proteccionistas) que Gran Bretaña frente a muchos países latinoamericanos en su producción primaria. Pero, más allá de esta “debilidad” del análisis, el estructuralismo pone énfasis entonces en los factores históricos, tanto estructurales como externos, que consideran como obstáculos al desarrollo. Resulta interesante seguir el debate sobre la inflación de los 50 y primeros 60 en la Argentina, por ser uno de los países donde el fenómeno aparece con persistencia. Algunos autores, como Díaz Alejandro (1963), enfatizan en los aspectos del estrangulamiento externo en particular por las limitaciones en la capacidad

exportable. Este estrangulamiento va a generar fuertes fluctuaciones del producto, subutilización de capacidad industrial y, en general, dificultades para la acumulación del capital. Su crítica, centrada en el cambio de énfasis del modelo agroexportador hacia un modelo industrialista, señala que este cambio no disminuye la dependencia ya que aumenta el endeudamiento externo. Díaz Alejandro es un autor atípico porque no comparte con el pensamiento estructuralista su confianza en la industrialización, pero sí hace un diagnóstico de la inflación que se acerca a las posturas de autores claves de esta corriente, como Julio Olivera: distorsión de precios relativos internos de los bienes industriales, y una trayectoria de los bienes exportables (que son a la vez bienes salarios) tendiendo a seguir a los precios internacionales. Vamos a presentar los aportes originales de esta corriente en lo que a nuestro tema se remite. Podemos entonces sintetizar el enfoque estructuralista, tanto en Sunkel como en Olivera, como la sumatoria de escasa movilidad de recursos productivos más deficiente funcionamiento del sistema de precios. Y a partir de allí funciona como mecanismo de propagación, la pugna de ingresos motorizada por la resistencia de los trabajadores a aceptar la baja salarial real y la de los capitalistas a la baja de sus márgenes de ganancia. En la primera mitad de los 70 se consolidan los autores que vinculan la insuficiencia de divisas y el estrangulamiento de la balanza de pagos directamente con la inflación. El punto ya había sido señalado por Olivera, pero quien le dará el énfasis definitivo será Marcelo Diamand (1968), con su concepto de inflación cambiaria: dada la premisa clave, de que el valor de las importaciones exceden a las exportaciones a medida que nos acercamos al pleno empleo, sobreviene la crisis. Después de la devaluación, la contracción económica es operada a través de la inflación que luego se amplifica por la puja distributiva. Por tratarse de una inflación cuyo origen es el estrangulamiento de uno de los rubros de la oferta, la cambiaria constituye un caso especial de las inflaciones estructurales. Resulta interesante señalar que si bien el modelo de “dos sectores” explica las crisis anteriores al estallido del endeudamiento externo de principios de los 80, también puede aplicarse a los fenómenos de la década del 80 y 90, ya que señala que la restricción externa puede asumir tres formas: a) manifiesta (crisis de balanza de pagos) b) implícita (controles y restricción monetaria) c) postergada (endeudamiento externo)

Inflación monopólica

La incorporación (parcial) del rol de los monopolios en los mecanismos de fijación de precios y sus efectos sobre la inflación no son nuevos. Ya están de hecho en la inflexibilidad de los precios a la baja del estructuralismo, en la capacidad de trasladar mayores costos a precios de la inflación de costos e incluso en el peso de las corporaciones del llamado enfoque sociológico, o en la capacidad de fijar una renta similar a la financiera de los poskeynesianos. Es evidente que podemos llevar la presencia de los monopolios hasta el extremo de darle una capacidad casi absoluta en la fijación de precios, y señalarlos como culpables de la inflación. Más allá de que muchas ramas de las economías latinoamericanas estén efectivamente monopolizadas u oligopolizadas, y de que su capacidad de fijación de márgenes de ganancia, de su poder de trasladar mayores costos a precios, o incluso ser los mayores generadores de “supuestas expectativas de mercado” como las culturas indexatorias, creemos que insistir en la presencia (real) de monopolios en la economía es insuficiente como explicación del fenómeno inflacionario. Primero, porque la presencia de los monopolios es una realidad mundial desde comienzos de siglo y sin embargo no todas las economías del mundo funcionan con inflación. ¿Por qué en algunos países, o para ser más explícitos, regiones del mundo, la acumulación del capital no requiere de la existencia de inflación y otras sí? ¿Por qué la inflación desapareció como eje central en la economía latinoamericana de los 90 después de su permanencia recurrente en las décadas anteriores? Y, segundo, porque genera la falsa idea de que sólo basta con ampliar la capacidad regulatoria del Estado para “controlar” a esos monopolios y terminar con la suba generalizada de precios. Y, más allá de que efectivamente debemos abogar por esas medidas, sería un error peligroso pensar que de esa forma se podría acabar definitivamente con un fenómeno que, como veremos, tiene una relación mucho más intrínseca con la acumulación del capital en general y con las formas particulares que este asume en las distintas formaciones sociales nacionales.

Anexo n°3

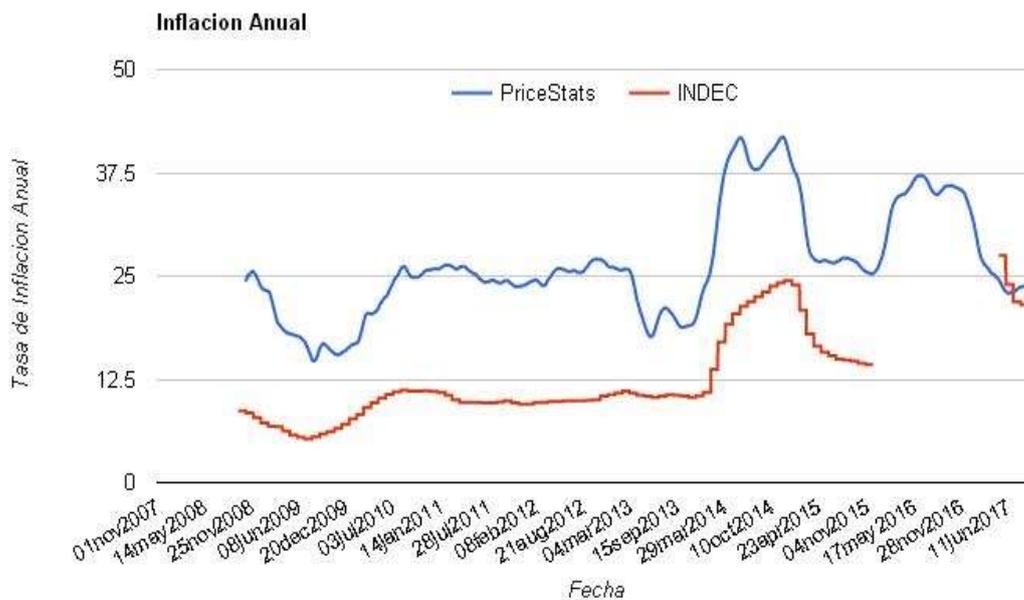
Búsqueda en La Nación de artículos que contengan la palabra inflación en el período 2011-2015 y distribución por secciones.

Resultados 1-10 de 16458 de **inflación** + Entre el 01/01/2011 y el 31/12/2015

Sección | ampliar

- Economía (6511)
- Política (4021)
- Opinión (2473)
- Análisis (1227)
- El Mundo (886)
- Wall Street Journal (637)
- Carta de Lectores (502)
- Editoriales (427)

Anexo n°4



Anexo n°5

Crecimiento e inflación (1945-2007)

Año	(1) PIB %	(2) Inflación %	(1) / (2)	Año	(1) PIB %	(2) Inflación %	(1) / (2)	Año	(1) PIB %	(2) Inflación %	(1) / (2)
1945	-3,2	19,9	-6,2	1966	0,6	31,9	53,2	1987	1,8	174,8	97,1
1946	8,9	17,6	2,0	1967	2,6	29,2	11,2	1988	-3,0	387,7	-129,2
1947	11,1	13,6	1,2	1968	4,4	16,2	3,7	1989	-4,4	3079,5	-699,9
1948	5,5	13,1	2,4	1969	8,5	7,6	0,9	1990	-1,8	2314,0	-1285,6
1949	-1,3	31,0	-23,8	1970	6,4	13,6	2,1	1991	10,6	84,0	7,9
1950	1,2	15,6	13,0	1971	4,8	34,7	7,2	1992	9,6	17,5	1,8
1951	3,1	36,7	11,8	1972	3,1	58,5	18,9	1993	5,7	7,4	1,3
1952	-6,6	38,8	-5,9	1973	6,1	60,3	9,9	1994	5,8	3,9	0,7
1953	5,4	4,0	0,7	1974	5,3	24,2	4,6	1995	-2,8	1,6	-0,6
1954	4,4	3,8	0,9	1975	-0,9	182,8	-203,1	1996	5,5	0,1	0,0
1955	4,2	12,3	2,9	1976	-0,7	444,1	-634,4	1997	8,1	0,3	0,0
1956	2,8	13,4	4,8	1977	6,0	176,0	29,3	1998	3,9	0,7	0,2
1957	5,1	27,7	5,4	1978	-3,9	175,5	-45,0	1999	-3,4	-1,1	0,3
1958	6,1	22,5	3,7	1979	6,8	159,5	23,5	2000	-0,8	-0,9	1,1
1959	-6,4	113,7	-17,8	1980	0,7	100,8	144,0	2001	-4,4	-1,1	0,3
1960	7,8	27,3	3,5	1981	-6,2	164,7	-26,6	2002	-10,9	25,9	-2,4
1961	7,1	13,5	1,9	1982	-5,2	343,3	-66,0	2003	8,8	13,4	1,5
1962	-1,6	28,1	-17,6	1983	3,1	433,7	139,9	2004	9,0	4,4	0,5
1963	-2,4	24,0	-10,0	1984	2,2	688,0	312,7	2005	9,2	9,8	1,1
1964	10,3	22,2	2,2	1985	-4,6	385,4	-83,8	2006	8,5	10,9	1,3
1965	9,1	28,6	3,1	1986	5,8	81,9	14,1	2007	8,7	8,8	1,0

Fuente: INDEC

Anexo n°6

